



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CONNOTACIONES E INSTRUMENTALIZACIÓN DEL
TERROR POLÍTICO EN EL SISTEMA MUNDO: HACIA LA
CONSTRUCCIÓN DE UN ENFOQUE HISTÓRICO-
CULTURAL PARA EL ANÁLISIS DE LAS
RELACIONES INTERNACIONALES

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES
PRESENTA:
LUIS FELIPE PÉREZ TORNER

DIRECTOR DE TESIS:
MTRO. SAMUEL SOSA FUENTES



MÉXICO, D.F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al final de un proyecto, en este caso las últimas palabras de este escrito, uno no puede evitar mirar atrás y recordar los miles de elementos que dieron la forma final al proceso que está por concluir. Cada uno con su impronta única, inigualable e indeleble por encontrarse ya en el ahora inalcanzable plano del pasado. Hoy, en el umbral entre mi pasado universitario y un futuro aún por definir, veo a ese pasado y doy las gracias.

A mis padres, Luis Felipe y María, cuyas virtudes diferentes me complementan y me sirven de inspiración; por su apoyo, ejemplo y paciencia.

A mis hermanas, Monika y Ana Paula que siempre han estado ahí a pesar del tiempo y la distancia.

A mis ahora hermanos, David y Xavier por sus charlas, consejos y complicidades.

A Camila, por ser fuente de inspiración hacia la construcción de un mundo mejor y más justo.

A mi familia extendida, en especial a Luis, Guadalupe, Rosa, Efraín, Luis Gonzalo, Erika, Javier, Maria José, Mené, Tere y Lourdes.

A la Dra. Paulette Dieterlen Struck, que sin saberlo, ha sido un soporte fundamental para la realización de nuevos proyectos.

Al Mtro. Samuel Sosa Fuentes, por su pensamiento siempre crítico y sus palabras de aliento.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por mi formación dentro y fuera de sus aulas.

A mis amigos y maestros de vida, Genaro Ruiz de Chavez, David Acevedo Straulino, Alan Pavel Vallejo Chavarría, Valeria Tirado Miranda, Froylán García Medina, Rubi Padilla Peña, Vladimir Tlali Zúñiga, Blanca Cervantes Lagunes, Raúl Romero Gallardo, Brenda Pérez, Maricarmen Sandoval, Miguel Molina, Diego Rodríguez Guzmán, Fernando Valdéz Ocaña, Alejandro Ramírez Echenique, Marina Rodríguez, Victoria Amalia Flores, Erik Gutiérrez, Allan Brault Morales Heyser, Valentin Hernández, Alejandro De Coss Corzo, Lorena Bermudez Diaz, Alejandro Gutiérrez Vera, Mariana Landwehr, Sylvana Carballo, Ramón Abarca Ruiz, Rubén Peralta, Sara Wolf, Olinka Vieyra Angulo, Elena Megchún Guereca, Luis “el jefe”, Maarath Bolaños, Gabriel Bagundo, Julio César Franco, Aline Salazar, María Peñafiel, Erick Monterrosas, Xoch, Erandy, Adriana, Mayo, Yver y todos aquellos que por la emoción y el espacio no están en esta lista.

A Camila, con una disculpa por el pasado y una promesa hacía el futuro.

“A la pregunta ¿por qué habían cometido tantos crímenes, escándalos y fechorías?, con acalorada prontitud respondió que. ‘para la sistemática destrucción de los cimientos, para la sistemática descomposición de la sociedad y de todos los principios; para amedrentarlos a todos y hacer con todos unas gachas, y, confundida así la sociedad, enferma y vacilante, cínica e incrédula, pero con cierta ilimitada idea directora de propia conservación..., coger de pronto y enarbolar la bandera de la revolución.’”

Fedor M. Dostoievski. Los Demonios

“Doble pensar significa el poder, la capacidad de sostener opiniones antagónicas de manera simultánea, creencias en oposición albergadas a un tiempo en la mente. [...] Tal proceso debe ser consciente, pues de no serlo no se realizaría con la adecuada precisión, debiendo ser al mismo tiempo inconsciente para evitar la posterior sensación de falsedad y culpabilidad. [...] Enunciar mentiras al tiempo que se cree sinceramente en ellas, olvidar cualquier hecho que no sea conveniente, y cuando sea necesario hacerlo, volverlo del olvido sólo por el tiempo que convenga, negar la realidad sin dejar de saber que existe la realidad negada... todo esto es indispensable.”

George Orwell. 1984

“Al terrorismo en arte se le llama vanguardia.”

Alberto Moravia. La Estética del Terrorismo

INDICE

Introducción	3
1 Hacia una nueva problematización del terrorismo	11
1.1 Marco conceptual	14
1.1.1 Terror	17
1.1.2 Estado de excepción	17
1.1.3 Cultura de la violencia	19
1.2 Dialéctica del Terror	22
1.3 Las connotaciones del terror	26
1.3.1 El Terror pre-moderno	27
1.3.2 La modernidad y el surgimiento del terrorismo como ideología	30
2 El Terror Contemporáneo	40
2.1 La instrumentalización del Terror	41
2.1.1 Las nuevas formas de la guerra y la violencia política	41
2.1.2 La excepción institucionalizada	44
2.1.3 Las guerras asimétricas y la contrainsurgencia	49
2.1.4 La guerra omnipresente, multidimensional y sin restricciones	55
2.1.5 La individualización de la guerra vs. bio-poder	58
2.2 Las connotaciones del terror hoy en día	61
2.2.1 La mediatización del terror	64
2.2.2 Especulación e hiperrealidad	67

3	La Guerra contra el Terror.	70
3.1	El Terror y el pensamiento de frontera de los Estados Unidos.	71
3.1.1	Los antecedentes: El Terror y la vanguardia histórica	71
3.1.2	Fronteras y destinos: La consolidación geopolítica y la lucha contra el enemigo interno.	73
3.2	La instrumentalización del Terror en el proyecto imperial	77
3.2.1	El mundo bi-polar y la amenaza soviética	80
3.2.2	El equilibrio del Terror y la 'elección racional'	84
3.2.3	El imperio solitario	86
3.3	11/S	89
3.3.1	El 'Shock' y la reafirmación del poder	90
3.3.2	La guerra interminable	96
3.3.3	Patrones de cambio y continuidad a partir del 11 de septiembre de 2001	100
	Conclusiones	104
	Bibliografía	113

Introducción

Después de los ataques del once de septiembre de 2001 contra el complejo del World Trade Center el tema del combate al terrorismo tomó una altísima prioridad alrededor del mundo. El hecho de que fueran violados los mecanismos de seguridad nacional y hemisférica de los Estados Unidos puso en entre dicho la supuesta invulnerabilidad estratégico-militar de ese país, elemento clave para el mantenimiento de su hegemonía.

Como consecuencia de este suceso, vemos que se establece en los Estados Unidos una lógica de *estado de excepción*¹ en el cual un enemigo interno –a partir de ahora “Los terroristas”- representa una amenaza permanente contra el orden estadounidense. Este estado de excepción se institucionaliza mediante la aprobación del Acta Patriota y toma la forma de una política de Estado llamada *War on Terror*, (la Guerra contra el Terror WOT) condensada en la *National Security Strategy del 2002*, también conocida como la Doctrina Bush.

Estados Unidos recurrió a su poder hegemónico para imponer el tema de la lucha contra el terrorismo tanto a sus aliados como a otros actores internacionales a decir: Organismos inter-gubernamentales y supranacionales como en su momento fueron la Organización de Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas². Se presiona para que se fijen leyes más severas en contra de lo que engloba la definición amplia de terrorismo propuesta por la Casa Blanca. Así mismo, bajo la lógica de la amenaza constante se eliminan los matices con respecto a esta WOT al establecer que no se hará distinción entre los terroristas y aquellos que los albergan. Para aquellos Estados antagónicos al orden unipolar se crea la categoría del “eje del mal”, lo que implica entre otras cosas la utilización del discurso para excluirlos de la comunidad internacional.

¹Este concepto se desarrolla a profundidad en las páginas 15 – 18.

²Al respecto conviene revisar las resoluciones emitidas por estos organismos en el periodo post 11/S. Particularmente la resolución 1373 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

Bajo el argumento de la legítima defensa se realiza el bombardeo de Afganistán con el apoyo de la comunidad internacional. Esto marcaría el comienzo de la fase en la que este estado de excepción se articula con el principio de extraterritorialidad, dándole así, un carácter global. A esto le sucederá la invasión a Irak bajo el supuesto de un vínculo del gobierno de Bagdad con el terrorismo internacional, supeditando con esto al orden jurídico internacional y a la ONU. Así mismo, Estados Unidos ejecutará numerosas desapariciones forzadas fuera de su territorio volviéndose ejemplar el caso de la prisión de Guantánamo.

Sin embargo, Estados Unidos no será el único país que se inserte en esta dinámica de estado de excepción. Vemos que la lógica inherente de la Guerra contra el Terror es interiorizada en diferentes Estados, mismos que recurrirán a la lógica de la seguridad para la modificación de su orden jurídico interno y la disminución de las garantías individuales de su población. Hoy en día, podemos ver cómo se derrama la lógica del combate al terrorismo en países como Colombia y México; con un alto nivel de movilidad entre las corporaciones policíacas y militares, la adopción de una retórica belicista y la eliminación conceptual de la disidencia política.

Esto plantea una problemática, y es que el término terrorismo es sobre utilizado para categorizar cualquier tipo de acto que ponga en entre dicho el orden establecido ya sea a nivel local, regional o global. Este fenómeno debería de ser alarmante; principalmente porque hay una marcada tendencia a combatir el terror esporádico con el terror sistemático.

Esta arbitrariedad en la práctica política puede encontrarse precisamente en la ambigüedad del término *Guerra contra el terror*. Terror es un término abstracto; es, a lo sumo, un estado emocional que puede ser desencadenado por diversos estímulos. Por otro lado, en la teoría constructivista el Terror se entiende como un campo semántico que abarca todo aquello que amenaza el orden: social, económico, cultural y político de un universo simbólico. Bajo esta lógica podemos

ver que el argumento de la amenaza terrorista puede ser invocado cada vez que haya un cuestionamiento a un orden determinado.

Otro elemento que es necesario tomar en cuenta es que la *des-centralización* de un enemigo tangible hace prácticamente imposible que esta Guerra contra el Terror sea concluida. Un escenario en el que la disidencia dentro de los regímenes local e internacional sea inexistente es utópico –particularmente dentro de un sistema neo-liberal y por ende excluyente- por lo que este concepto contiene los mecanismos para la justificación por un periodo indefinido de este estado de excepción global.

Esta lógica de guerra lleva la lucha contra el terror a planos absolutos, se endurecen las leyes anti-terrorismo y se adapta una definición amplia del mismo. De esta manera, se amplía el espectro de la ilegalidad y se criminalizan las luchas y protestas sociales; y una vez categorizadas como terroristas, se les niega su capacidad de interlocución, se les impide regresar a la legalidad o a las vías electorales. Se restringe el acceso a su voz en el orden internacional, se establece: No se negociará con terroristas, recluyéndolos en la opción armada.

Por lo arriba mencionado, partimos de que la asignación del categórico terrorista se da bajo criterios políticos y estratégicos antes que jurídicos o académicos. Esto ocasiona que éste tenga un carácter más bien errático, funcionando antes como un medio de proyección hegemónica que como una categoría de análisis aplicable en el estudio de las Relaciones Internacionales.

Es necesario entonces reflexionar bajo qué otros parámetros puede estudiarse el Terror. Dado que el terrorismo está dotado de una fuerte carga simbólica, es preciso tomar en cuenta la veta cultural que tiene este fenómeno y como ésta puede rastrearse hasta los primeros actos considerados terroristas. Por lo que proponemos *de-construir* el término terrorismo a partir de una intencionalidad en el lenguaje, pero también como una objetivación de la

expresividad humana. Es decir, la relación entre un ente que se auto-define como el garante de un orden o un sistema que se reafirma por medio del discurso antiterrorista y el acto en sí.

El desarrollo de esta investigación se fundamenta en la siguiente hipótesis: Existe una dialéctica del Terror, en la cual éste es tanto amenaza como justificación última de un orden establecido; lo que implica que la utilización del mismo tenga vertientes políticas tanto agregadoras como disgregadoras. Dicha condición también implica que el categórico de Terror sea un mecanismo de eliminación conceptual de la 'otredad', cuya asignación unilateral resulta un instrumento de proyección hegemónica.

Este trabajo se realizó con el objetivo de demostrar la existencia de una "Dialéctica del Terror" en el cual este terror tiene una función dual tanto agregadora como disgregadora, para lo cual buscamos:

1. Hacer un recuento histórico del pensamiento que recuperaba la utilización de la violencia simbólica como una forma de acción política y/cultural.
2. Hacer un análisis de las variables socio-culturales dentro de las cuales pudieron desarrollarse estas corrientes de pensamiento y de ideología.
3. Estudiar la relación simbiótica que tienen los medios de comunicación y los actos categorizados como terroristas y la propaganda.
4. Desarrollar y articular los conceptos de terror, estado de excepción y cultura de la violencia.
5. Buscar patrones de cambio y continuidad a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001.

De esta manera, esta investigación se encuentra dividida en tres capítulos. En el primero nos damos a la tarea de de-construir el concepto del Terror bajo la teoría constructivista de Berguer y Luckman para posteriormente proponer nuestro enfoque de análisis llamado 'Dialéctica del Terror' en el cual se profundiza en el

papel ambivalente que tiene el Terror con respecto a la polis y al orden social en general.

A partir de esa dialéctica hacemos un seguimiento histórico dividido en 1) Terror pre-moderno, anterior a la secularización de la política y las revoluciones democrático liberales de Europa. 2) Terror Moderno, que se desarrolla ya aplicando el principio de la soberanía popular, normalmente apoyado por algún tipo de ideología. 3) Terror contemporáneo, altamente mediatizado y sintomático de un orden global fundamentado en la desigualdad y la violencia.

Una constante en estos tres cortes temporales es la existencia de una relación dialéctica entre un núcleo que se auto-define como los garantes de un orden hegemónico y un sector de la población que se encuentra fuera de las fronteras conceptuales del primero.

El segundo capítulo, gira en torno a la acepción contemporánea del Terror y su íntima relación con el surgimiento de las nuevas formas de guerra que se desarrollaron durante el siglo XX. En las guerras del siglo XX, podemos ver una transferencia sistemática de la violencia hacia objetivos civiles. Otro fenómeno que puede observarse en este capítulo es el elemento mediático en el Terror contemporáneo. A partir de los inicios del siglo XX, vemos una sofisticación de la propaganda en tanto instrumento requerido por los Estados y actores no-estatales para alcanzar sus proyectos políticos; esta instrumentalización de la propaganda ha tocado también las esferas de la seguridad y ha sido utilizado para movilizar a la población hacia la guerra total. Así mismo, la propaganda como recurso para la movilización masiva de personas ha sido incorporada dentro de la práctica de causar terror para fines políticos.

La mediatización trae consigo cambios cuantitativos y cualitativos en cuanto al fenómeno del terror político se refiere. Los medios masivos de comunicación han fungido como un catalizador para la socialización de posturas y opiniones

políticas. Esto también genera un embotamiento de las audiencias frente a la violencia; esta última, al 'adaptarse' a los medios masivos se descontextualiza; es decir, se le disocia de sus consecuencias reales. Otro fenómeno que va relacionado con la mediatización del terror es lo que algunos autores denominan *hiperrealidad*, bajo la cual se instrumentaliza el Terror en el plano mediático-especulativo.

El tercer capítulo es la aplicación de nuestra propuesta de análisis con respecto a la función que ha tenido el Terror en la historia de los Estados Unidos de América desde su independencia hasta el fin del gobierno de George W. Bush con el objetivo de encontrar o disprovar la aplicabilidad de ciertas categorías de análisis histórico. Para ello, recurrimos de nuevo a fechas clave dentro de la historia; de esta manera recuperamos posturas, teorías y argumentos de diferentes personajes clave dentro de ese país con el objetivo de hacer una lectura o muestreo del imaginario político en determinados momentos.

Aquí podemos observar la relación existente entre los objetivos políticos (los cuales podían estar relacionados con cuestiones étnicas, geopolíticas, ideológicas y/o económicas) y la maleabilidad de la frontera de eliminación conceptual dentro del imaginario de la opinión pública de ese país; particularmente después de la creación de instituciones y políticas de Estado destinadas al control de la opinión pública.

Terminamos el capítulo con los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre; analizando el papel que en estos hechos tuvieron los medios masivos de comunicación. Posteriormente hacemos una revisión crítica al periodo inmediato posterior al los atentados, el cual hemos denominado como el "Shock", en alusión al estado psico-social dentro de los Estados Unidos durante los dieciocho meses posteriores a los atentados contra las Torres Gemelas. En este periodo podemos observar un número considerable de transformaciones dentro del Estado y las instituciones de los Estados Unidos, muchas de las cuales

utilizaron al terror como mecanismo de legitimación. En lo que se refiere a la discusión del 11 de septiembre como punto de quiebre histórico, un análisis a profundidad arroja importantes cambios en la política exterior estadounidense y en sus políticas de seguridad, particularmente en la organización de su aparato militar; sin embargo, esta revisión también muestra patrones de continuidad en lo que se refiere a los mecanismos de eliminación conceptual y a las interpretaciones de la guerra preventiva. En este sentido, también podemos observar que ciertas transformaciones que a primera vista parecían producto directo y exclusivo de los atentados del 9/11 eran en realidad procesos iniciados o planteados con anterioridad.

A manera de conclusión, una lectura general de los capítulos revela que la instrumentalización del terror político involucra una previa construcción de fronteras de eliminación conceptual (la negación del otro) que legitimen este tipo de actos. Dichas fronteras evolucionan conforme los universos culturales y simbólicos se transforman a la par de las coyunturas socio-políticas. Sin embargo, esta dicotomía de la eliminación conceptual por sí misma, es incapaz de explicar la totalidad de las dinámicas de un orden social que se re-construye constantemente.

En cuanto a la instrumentalización del terror, la re-orientación de la violencia hacia la población civil, junto con la potencialización de las capacidades del individuo para ejercer la violencia aumentan el riesgo de la aparición de escenarios de Terror político. Esto no quiere decir que estos escenarios surjan por generación espontánea, sino que responden a una causalidad cada vez más volátil e impredecible.

Tomando eso en cuenta, para la prevención y solución de este tipo de escenarios se proponen como líneas de acción la adopción de un enfoque integral, que contemple las particularidades e historicidad de esas situaciones; la remoción de los categóricos relacionados con aspectos étnicos, nacionales, religiosos o

ideológicos dentro de las estrategias de seguridad nacional; y la generación de mecanismos efectivos de rendición de cuentas, impartición de justicia y rectificación de agravios anteriores. Estos último deberán ser públicos y accesibles para todos los sectores de la población de manera que se elimine la sensación de impunidad y se recupere la confianza en las instituciones ya sean nacionales, regionales o globales. Siempre quedará un núcleo duro, para quien las acciones arriba mencionadas no serán suficientes para dejar la vía armada, estos últimos han de ser controlados con labores de inteligencia, evitando que la violencia se derrame sobre terceros excluidos.

Capítulo I

1. Hacia una nueva problematización del terrorismo

A lo largo de esta década, el terrorismo -en todas sus vertientes y acepciones- ha sido uno de los puntos centrales de las discusiones más acaloradas entre académicos, políticos, juristas, funcionarios y demás profesionales y especialistas a lo largo del mundo.

La razón de esto no radica forzosamente en lo apasionante o urgente que pueda resultar la búsqueda de una solución o estrategia de contención para este fenómeno. Ni tampoco en la novedad del mismo (a pesar de que los acontecimientos de estos últimos años han resultado en una escalada dramática en la lista de prioridades de los Estados y tomadores de decisiones de todo el orbe) puesto que el recurso del terror para la consecución de fines políticos es una práctica bien documentada desde hace por lo menos dos siglos.

A nuestro parecer, el *quid* de tan intensos debates yace en la incapacidad de construir una definición unívoca de terrorismo; puesto que como veremos más adelante, este concepto *per se* tiende hacia la subjetividad. Este trabajo no surge de la salida fácil que brinda el pensamiento 'post-moderno', sino de la observación del uso del concepto en cuestión. Esa falta de consenso sobre una definición sobre tal fenómeno ha traído otro igual o más peligroso que el terrorismo en sí: la sobre utilización y la instrumentalización irresponsable del concepto mismo, para la justificación de políticas de uso de la fuerza lo cual sólo implica la aparición de una espiral de violencia.

En este sentido, consideramos que los académicos, como los juristas en menor medida, cuentan con una ventaja frente a otros interlocutores dentro de este debate, al ubicarse en una posición de neutralidad y objetividad científica frente a un tema que resulta controversial en todas sus facetas. Otra ventaja la aportaría la capacidad de trascender una disciplina o perspectiva en particular para la generación de nuevo conocimiento: o si esto es un objetivo demasiado

ambicioso, por lo menos brindar una perspectiva diferente a los enfoques tradicionales.

Si la incapacidad de generar una definición consensuada de terrorismo radica en que la utilización de este concepto es un instrumento poderoso tanto para el poder como para los disidentes del mismo, tal vez deberíamos recurrir a otra estrategia. Hacer un esfuerzo por estudiar lo que está pasando alrededor del fenómeno del terrorismo. ¿Cómo y por qué hemos llegado hasta el punto en que el terror se vuelve moneda de cambio político?, ¿cómo es que construimos este concepto?, ¿qué significados le damos y que estamos haciendo a partir de que lo utilizamos como categoría de análisis para nuestra realidad? En otras palabras, entender al terrorismo como un fenómeno de nuestros tiempos, como algo que – mas allá de las connotaciones morales que le rodean- esta sucediendo en estos momentos, algo que sin ser parte de una conspiración mundial se ha ido generalizando, tocando, cada vez más sociedades y pueblos de todo el orbe. El hecho de que el terrorismo sea injustificable sin importar cuales sean las causas que lo generan no quiere decir, no debe decir, que estas causas han de ser pasadas por alto. El terrorismo puede significar muchas cosas, pero nunca dejará de ser un síntoma de una disolución social, producto de una crisis en diferentes aspectos de nuestro mundo social.

De ahí la necesidad de hacer una reflexión sobre el terrorismo desde el punto de cruce de los enfoques histórico, epistemológico y cultural. El objetivo de esto es complementar el inmenso acervo que hay sobre este fenómeno social desde las aproximaciones de la seguridad, la política y el derecho.

Para ello es necesario, en un primer lugar, ubicar tres conceptos clave que estarán presentes en nuestro análisis y que a su vez definen –o intentan definir- fenómenos que si bien aparecen en diferentes etapas de la historia, hoy no sólo se manifiestan de manera paralela sino que consideramos son determinantes los unos de los otros. El Terror, el estado de excepción y cultura de la violencia.

1.1. Desarrollo Conceptual

1.1.1. Terror

El Terror es un término abstracto, que si bien en un primer momento se utiliza para enunciar un estado psicológico -un miedo incontenible- después se le utiliza como concepto categórico para el análisis de lo social.

Desde este punto de vista, el terror se pone en contraposición directa al orden. La existencia de un orden social garantiza la supervivencia de los integrantes de este grupo. Desde el enfoque constructivista, el Terror es ese miedo irracional a la muerte y es éste el que le da legitimación definitiva al orden. “En el plano del significado, el orden institucional re-presenta una defensa contra el Terror. Ser anómico, por lo tanto, significa carecer de esa defensa [la del orden social que garantiza la supervivencia] y estar expuesto, sólo, al asalto de la pesadilla. [...] El universo simbólico resguarda al individuo contra el terror definitivo adjudicando legitimación definitiva a las estructuras protectoras del orden institucional.”³

Esa naturaleza simbólica del Terror hace que dicho concepto se encuentre íntimamente relacionado a *lo sagrado*. “El Terror, nace como idea religiosa, [...] y la religión se ocupa por entero de capacidades profundamente ambivalentes que son al mismo tiempo arrebatadoras y aniquiladoras.”⁴ Al ser el legitimador definitivo del orden social, el Terror nace como idea religiosa puesto que la fuerza divina que era capaz de dar vida, alimento y calor a los primeros hombres era exactamente la misma que traía la destrucción, la muerte, el hambre y el frío. La única manera de evitar la ira de los dioses era mantenerlos satisfechos y eso se lograba respetando los preceptos y ritos religiosos; de manera que la ira divina era también normativa.

³Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* Amorrortu Editores 1ª Edición 1957, 19ª Reimpresión 2005. Argentina pág. 130

⁴ Terry Eagleton *Terror Santo* Ed. Debate 1º Edición. 2008 México. pág. 14

Esta dualidad puede rastrearse desde los primeros mitos y dioses de la humanidad. Los dioses son incapaces de mostrarse a los hombres con su verdadera cara sin causar Terror; Yahveh se muestra ante Moisés porque desea salvar al pueblo judío, pero lo hace manifestándose como una zarza en llamas; según el Bhagavad-Gita, Krishna es el auriga de Aryuna, el chofer que lo guiará a la victoria frente a sus enemigos y sin embargo es un gigante de numerosas cabezas. Ometeotl es el dios creador, el que da la vida y a la vez un jaguar en la oscuridad. Dionisio es juguetón, hedonista y transgresor; y es esa misma tendencia a la transgresión la que revela una ferocidad ciega.

Dicha función legitimadora en el plano metafísico también tiene su correspondencia en el plano político. En el realismo clásico de Carl Schmitt se muestra de manera clara cómo es aplicado ese principio. “La filosofía de Schmitt, que hacía del Terror la base del orden social, dependía de lo que podría ser llamado la teoría del encuentro existencial [la dicotomía entre el amigo-enemigo]. [...] Este encuentro es, el encuentro existencial –un encuentro en el que la vida y la muerte están en juego, y en el cual la totalidad de la personalidad de los combatientes es definida. [...] el terror inspirado por los enemigos une a los amigos y les permite fundar una sociedad. Por el otro lado, el individuo encuentra el significado de la vida misma dentro del contexto del encuentro existencial [puesto que el individuo se construye a partir de esa otredad]”.⁵

La teoría psicoanalítica de Freud lleva esta premisa más allá al establecer que esa fuerza destructiva no es algo ajeno a la sociedad. Para el padre del psicoanálisis, las sociedades -conformadas por grupos de individuos- tienden al desarrollo y a la cooperación impulsadas por la pulsión de vida o el Eros, que no es más que el afán de supervivencia de la especie. Sin embargo, “además del instinto que tiende a conservar la sustancia viva y a condensarla en unidades cada vez mayores, debía existir otro, antagónico de aquél, que tendiese a disolver estas

⁵ Noel O' Sullivan. “Terrorism, Ideology, and Revolution: The origins of Modern Political Violence” Westview Press. 1986 EU, pág. 20

unidades y a retornarlas al estado más primitivo, inorgánico. De modo que además del Eros habría un instinto de muerte.”⁶ A esto, le llamó *pulsión de Thanatos*.

Dado que esta pulsión había de ser controlada, la cultura desarrolló medios para reprimirla (por medio de la norma) o sublimarla; es decir, satisfacer la pulsión sin llevar a cabo verdaderamente lo que los instintos demandan. Dos mecanismos resultan bastante ilustrativos para nuestro tema: la creación de un *Chivo Expiatorio* –sobre el que recae la agresividad de la comunidad en un acto simbólico- y el *narcisismo de las pequeñas diferencias* -mediante el cual se desarrolla una agresividad latente surgida de una comunidad frente a otra-. No está por demás resaltar los paralelismos que existen entre este último mecanismo de sublimación y la tesis del encuentro existencial de Schmitt.

De igual manera el Terror es un instrumento político, tiene una función conductista puesto que como señala Thomas Hobbes, el Terror es la pasión más fuerte que puede experimentar el ser humano⁷. Bajo la influencia del Terror, poblaciones enteras son manipuladas, los ejércitos desmoralizados, el flujo natural de la sociedad se ve interrumpido y aumentan los escenarios de riesgo puesto su comportamiento se vuelve impredecible.

El Terror es tanto causa como efecto del aumento del riesgo en el escenario social. Es un catalizador que transforma las normas y mecanismos de contención del comportamiento humano, lo cual termina por minar aun más el orden social que se le anteponía en un primer momento.

Como podemos ver, la idea de Terror se desdobra en dos vertientes. La primera como *un categórico contrario al orden y asociado con el caos y la anomía*, el cual no puede ser entendido sin que exista un universo simbólico que lo categorice como tal y un campo semántico con el cual relacionarlo, todo universo simbólico tiene implícito los mecanismos que lo transgreden. Estos han sido

⁶ Sigmund Freud *El Malestar en la Cultura y otros ensayos* Alianza Editorial . 1989. México, pág. 60

⁷ Thomas Hobbes *El Leviatán o la materia forma y poder de una república eclesiástica y civil* FCE, 2001. México, pág. 116

llamados de diferentes maneras dependiendo de los códigos de dichos universos (Tabú en comunidades primitivas, herejía en el medioevo, delito en la justicia moderna etc.); hoy, dentro de la tradición democrática liberal se llama Terrorismo.

La segunda, como la objetivación de una intencionalidad política que a su vez se justifica a través de la ideología. Ésta utiliza las propiedades integradoras y disgregadoras del Terror con el fin de alcanzar determinados objetivos políticos, es decir, *como instrumentalización*.

1.1.2. Estado de excepción

Excepción (del. Lat. *exceptio. -onis*): Se refiere a una cosa que se aparta de la regla o condición de las demás de su especie. En su connotación política, -la de *estado de excepción*- denomina a una situación en la cual los medios institucionales ordinarios son inoperantes por lo que es necesario sustituirlos por otros. Esto se debe en la mayoría de las veces a una situación previa “caracterizada por un 'equilibrio de igualdad' de las fuerzas fundamentales [lo que genera] una inestabilidad hegemónica y el carácter móvil de la relación de fuerzas en el seno del bloque en el poder”.⁸ De esta manera, la idea del estado de excepción se encuentra íntimamente ligada a dos nociones: con la *violencia*, puesto que se relaciona con un *estado de guerra*, ya sea exterior o en el seno de la misma población; y con la de un *orden* socio-político que está en peligro.

Podemos llamar Estado de Excepción al *momentum* político en el cual, las instituciones democráticas son desplazadas por un grupo que busca reafirmar su posición en el poder. En el plano del Derecho, éste ya 'no limita', se suspenden las garantías individuales así como se desactivan los mecanismos que contienen y regulan el poder del Estado sobre la ciudadanía. Surge un “derecho que ya no pone límites de principio entre lo 'privado' y lo 'público'; todo cae virtualmente en la

⁸Nicos Poulantzas *Fascismo y Dictadura La tercera internacional frente al fascismo* Siglo XXI Editores. 1974. México, pág. 381

esfera de la intervención estatal”⁹ a nombre de una *razón de Estado o de orden público* que necesita estar dotado de una 'libertad de acción' para reestablecer su hegemonía.

Pero la condición de excepción no aparece meramente con la intensificación e híperdesarrollo de los aparatos represivos, requiere de una justificación ideológica. Esta última juega un papel importantísimo en el análisis del estado de excepción, en especial cuando se buscan las causas de su surgimiento. El factor ideológico¹⁰ puede extender indefinidamente la permanencia del autoritarismo, más aun, esta es una fuente de legitimación frente a la población en la medida en la que se articula tanto un discurso de guerra frente a un enemigo específico como una propuesta de desarrollo (normalmente de pretensiones históricas). De este modo, la emergencia de estas formas de Estado “asumía una legitimidad transicional y se presentaba a sí mismo como [una] emergencia necesaria de carácter temporal que buscaba restablecer las condiciones apropiadas para la regularidad”.¹¹

El estado de excepción por paradójico que parezca, sólo puede ser entendido a la luz de un discurso democrático, con una base jurídica que reconoce cierto grado de autonomía del ámbito de lo privado frente al gobierno, así como una contención de este último ya sea por parte del primero o por organismos intermedios (sindicatos, instituciones religiosas, contrapesos legales, etc.) En un Estado absolutista por ejemplo, existe una concentración del poder político *a priori*, y no hay nada que limite el poder del monarca.

Este término puede rastrearse hasta el nombramiento del *Dictator* romano. En éste proceso, el Senado nombraba a un magistrado superior sobre el cual recaía la autoridad máxima sobre los asuntos militares y civiles de Roma cuando

⁹ Ídem. pág. 381

¹⁰ Este punto será desarrollado más adelante.

¹¹ Luis Maira *Estado de Seguridad Nacional en América Latina* en Pablo Gonzales Casanova (Coordinador), *El Estado de América Latina. Teoría y Práctica*, Siglo XXI Editores, 1990. México, pág. 110

ésta se encontraba en guerra o estallaban graves disturbios¹². La concentración del poder en una sola persona garantizaba el funcionamiento del Estado en situaciones en las que los procedimientos ordinarios se mostraban inoperantes; así, Cesar Augusto es nombrado *el guardián de los pactos*¹³ basando su poder en el sistema de alianzas que lo pusieron ahí en un primer lugar.

El Estado como ente político pasa como mínimo dos veces a través de esta condición de excepción: al momento de su fundación y de su desaparición. Puesto que es ahí donde se realizan los más dramáticos ajustes en las esferas del poder y no existe un monopolio en el uso de la violencia.

El principio de la guerra –interna o externa- permanente tiene efectos no sólo en lo militar y lo administrativo. Dentro de esta 'guerra', el Estado adquiere pretensiones pan-ópticas y todo (la educación, la cultura, el espacio público etc.) se ve a través del prisma de la seguridad y el orden. Lo cual tiene como consecuencia que se establezca una lógica de absolutos, surge *un tercero excluido* en la medida en la que no hay matices ni en la opinión ni en las formas de concebir la realidad. Bajo esta lógica, “la guerra se desterritorializa hacia la búsqueda de un enemigo ubicuo y casi abstracto: el terrorista; la política asume contenidos bélicos y panópticos en virtud de la cual todos somos sospechosos y debemos demostrar que somos inocentes; se convierte a la crítica en acto de disidencia que implica la conversión en enemigos a destruir bajo la cobertura y legitimidad del discurso”¹⁴, mismo que a lo largo de la historia ha sido nombrado de diferentes maneras: actos contra-revolucionarios, reaccionarios, subversión, etc.

¹² Al respecto, Cicerón establece que el cargo fue creado para responder a los disturbios entre Patricios y Plebeyos.

¹³ Manuel Lavaniegos Espejo. *Expresiones Plásticas de la Religión Greco-Romana conferencia* realizada el día 11 de septiembre de 2008 en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

¹⁴ Pablo Dávalos *La Heurística del Miedo* ALAI AMLATINA consultado en: <http://alainet.org/active/23232&lang=es> el 03/04/2008

Los episodios más oscuros de “la tradición democrática” nos han dado ejemplos de diversos escenarios bajo los cuales este fenómeno se ha manifestado. El *Régime du Terror*, el Estado Revolucionario Soviético o *comunismo de guerra*, el Fascismo y los Estados de Seguridad Nacional en el Cono Sur experimentaron una hipertrofia de los organismos de represión estatal, recurrieron al uso de grupos de choque, o soldados altamente ideologizados, derogaron los derechos de libertad de expresión, de credo, movimiento y asociación en nombre del interés nacional, la homogeneidad ideológica y el nuevo orden.

1.1.3. Cultura de la Violencia

La cultura desde un enfoque sociológico puede ser entendida como “La dotación de significado y significación desde la perspectiva de los seres humanos a un segmento finito entre la infinidad de eventos sin sentido existentes en el mundo.”¹⁵ Esta definición nos habla de una interpretación de la realidad tanto material como simbólica en la que vivimos y nos desarrollamos.

Para el constructivismo social, la existencia de una interpretación de la realidad nos habla de un pensamiento abstracto apoyado en símbolos comunes a todo un grupo de seres humanos. Al establecer símbolos consensuados para todo lo que compone la realidad de un grupo determinado se crea un universo simbólico compartido. Este “universo simbólico se concibe como la matriz de *todos* los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo.”¹⁶ La existencia de este universo simbólico compartido permite que se desarrolle la identidad de l individuo como perteneciente a un grupo e específico, ordena a vida cotidiana y l a memoria histórica compartida , le da

¹⁵Cfr. Ralph Schroeder, *Max Weber and the sociology of Culture* Londres, Sage, 1992, Pág. 6 en Kuper, A. *Cultura*. Paidós. 2001. Bcn.

¹⁶ Berguer y Luckmann. *op. cit.* pág. 123

sentido a la realidad así como establece los códigos mediante los cuales se regulan las relaciones humanas.

Siguiendo esta línea, Freud señala su función de regular las relaciones de los hombres. Para él: el elemento cultural estuvo implícito ya en la primera tentativa de regular esas relaciones sociales pues si tal intento hubiera sido omitido, dichas relaciones habrían quedado al arbitrio del individuo; es decir, el más fuerte las habría fijado a conveniencia de sus intereses y de sus tendencias instintivas¹⁷. El pertenecer a una cultura, no importa cuál sea, implica la aceptación tácita de reprimir algunos instintos propios del ser humano; renunciar a la satisfacción de los instintos a cambio de la seguridad que nos da ser parte de un grupo cultural.

Estos “instintos son obligados a desplazar las condiciones de su satisfacción, a perseguirla por distintos caminos, proceso que en la mayoría de los casos coincide con el bien conocido mecanismo de la sublimación [de los fines instintivos], mientras que en algunos aún puede ser distinguido de ésta. La sublimación de los instintos constituye un elemento cultural sobresaliente, pues gracias a ella las actividades psíquicas superiores, tanto científicas como artísticas e ideológicas [como la religión, el derecho y la moral], pueden desempeñar un papel muy importante en la vida de los pueblos.”¹⁸

Ahora bien, si aceptamos el hecho de que la cultura es el prisma a través del cual vemos el mundo que nos rodea y por ende la *tabula rasa* por medio de la cual establecemos las normas de comportamiento con las cuales nos relacionaremos con los demás para de esa manera garantizar la sana convivencia y la seguridad grupal, entonces debemos preguntarnos cómo es que esa cultura se relaciona con la noción de la utilización de la fuerza para alcanzar un fin específico. Es decir, cómo se relaciona la cultura con la violencia y cómo es que esta puede volverse una *cultura de la violencia*.

¹⁷Sigmund Freud. *op. cit.* pág. 17-19

¹⁸*Ibidem*

La cultura no niega la existencia de la violencia ni busca eliminarla del mapa de las relaciones sociales. Más bien, establece qué tipo y en qué momento esta violencia es aceptable dentro de ese espacio cultural; de esta manera, existen actos de violencia que están justificados dentro de una cultura particular.

Algunos casos que ejemplifican lo arriba mencionado serían la violencia a la que recurre el Estado para hacer valer la ley por medio de la coerción ; la violencia simbólica del castigo cuando se ha cometido una afrenta a un tercero (para de esta manera evitar que éste busque una retribución de los daños por cuenta propia); la tolerancia de esta violencia como mecanismo de socialización o como rito de transición y su aceptación como algo inherente a los deportes de contacto son algunas de las formas consensuadas en las cuales la violencia es aceptable.

Sin embargo, no por el hecho de que haya ciertas formas de violencia aceptadas e interiorizadas por la sociedad podemos hablar de una cultura de la violencia. Para que ésta exista debe existir no sólo una aceptación hacia la misma, sino que también esa *violencia sea reproducida dentro de ese universo cultural*, que haya una producción y un consumo de ella y que ésta se encuentre en mayor o menor medida socializada. “Hablar de cultura de la violencia en el plano de la practica es referirse a un culto a la violencia en cuanto a imágenes y representaciones, a unas estéticas y rituales sobre los que se reconstruyen de manera salvaje las identidades grupales y las identificaciones colectivas.”¹⁹

La sociedad actual no sólo experimenta la violencia dura (inseguridad, militarización, guerra, terrorismo), sino que también la reproduce en sus contenidos culturales. Los casos más notorios de esa reproducción de la violencia en la cultura los podemos encontrar en la televisión, el cine, la literatura y el arte. Esto no es fortuito puesto que satisface una demanda de aquellos que piensan consumir estos productos culturales.

¹⁹ Gerard Imbert, *Cultura de la violencia, conductas de riesgo y tentación de muerte en la sociedad del espectáculo*. En: Contreras, F y Sierra, F. (coordinadores) “Culturas de Guerra” Ed. Cátedra. 1a Edición. 2004. España, pág. 236

La razón de ello es que esta violencia en la cultura se erige como un mecanismo sublimador de Thanatos al presentar la violencia de manera inocua y distante para una sociedad que se encuentra cada vez más inmersa en la dinámica de la violencia en el mundo material. Existe un fenómeno dialéctico en ésta cultura de la violencia y es que uno de los efectos de este aumento en nuestro umbral de tolerancia hacia la violencia es la abstracción de las consecuencias de ésta en el mundo cotidiano. Las acciones violentas poco a poco pasan a ser algo común y corriente ampliando el espectro de la violencia 'aceptable'. La sobre-exposición a dichos contenidos genera una desensibilización con respecto a los mismos. Es decir, conforme aumentan los contenidos de violencia tanto real como 'sublimada' o virtual hay un aumento al umbral de tolerancia con respecto a la misma generándose un círculo vicioso.

1.2. Dialéctica del Terror

La utilización del miedo para alcanzar fines políticos es una practica que ha acompañado a la humanidad prácticamente desde que se dan los primeros atisbos de civilización y empiezan a haber pugnas para obtener poder de unos individuos sobre otros. Asimismo, hemos mencionado cómo es que el terror es algo inherente a la cultura y por ende a las relaciones del hombre en sociedad.

El terror es algo subjetivo, que se experimenta tanto a nivel individual como colectivo. Sin embargo, debe existir algo más allá del instinto de supervivencia que sea un detonante de esa emoción o que en su defecto se encuentra íntimamente ligado a nuestra noción de bienestar y preservación.

Es ahí donde entra el cúmulo de conocimientos compartidos por una sociedad. Un universo simbólico que a su vez dota de significado a los elementos de la realidad que nos rodea. No sólo ordena la vida cotidiana; le da un sentido, ordena la memoria histórica compartida y permite que se desarrolle la identidad como perteneciente a un grupo específico. Este universo simbólico -o si se le

prefiere llamar cultura- también establece cuáles son los elementos transgresores del mismo. Todo universo simbólico contempla cuales son los elementos que le transgreden.

Existen varios mecanismos de mantenimiento de los universos simbólicos, sin embargo, existen cuatro que han tenido una relevancia histórica significativa: la Mitología, la Teología, la Filosofía y la Ciencia. Además, existen otros dos mecanismos de control de los agentes desviados o subversivos a este orden simbólico, estos son: la *Terapia* y la *Aniquilación*.

“*La terapia* comporta la aplicación de mecanismos conceptuales para asegurarse que los [elementos] desviados, de hecho o en potencia, permanezcan dentro de las definiciones institucionalizadas de la realidad [...] [esto] constituye un fenómeno social global. Sus ordenamientos institucionales específicos [...] corresponden, por supuesto, a la categoría de control social.”²⁰ Para ello debe de teorizarse esta desviación, ser expuesto como una patología. (Locura, delirio, extremismo) así como una conceptualización del proceso curativo.

La aniquilación o eliminación “utiliza un engranaje similar para liquidar conceptualmente todo lo que está *fuera* de dicho universo. [Esta] aniquilación *niega* la realidad de cualquier fenómeno o interpretación de fenómenos que no encajen dentro de ese universo”²¹ de dos maneras posibles: mediante la adjudicación de un estatus ontológico negativo a las fuentes de donde provienen esas nociones (ej. bárbaros) o incorporando las concepciones desviadas dentro del universo propio y así liquidarlas definitivamente (asimilación).

Un ejemplo bastante ilustrativo es la figura del Tótem, la primera objetivación de lo sagrado en las sociedades organizadas por clanes. La pertenencia al grupo se daba a partir de la ascendencia materna de manera que el eje estructurador de la comunidad descansaba en las relaciones de parentesco

²⁰ Berguer y Luckmann. *op. cit*, pág. 143

²¹ *Ídem*. pág. 145

entre los individuos. Todos los miembros de la comunidad estaban bajo el resguardo y supervisión del Tótem, por lo que una transgresión en contra de éste era también considerada una afrenta a la sociedad por lo que era severamente castigada. El tótem y el comportamiento que debe seguirse con respecto a él toman una función política. Como señalaba Freud en su estudio:

“En casi todos aquellos lugares en los que este sistema se halla en vigor comporta la ley según la cual los miembros de un único y mismo tótem no deben entrar en relaciones sexuales y por tanto, no deben casarse entre sí. Es ésta la ley de la exogamia, inseparable del sistema totémico. Esta interdicción, rigurosamente observada, es muy notable. Carece de toda relación lógica con aquello que sabemos de la naturaleza y particularidades del tótem, y no se comprende cómo ha podido introducirse en el totemismo. No extrañamos, pues, ver admitir a ciertos autores que la exogamia no tenía al principio, lógicamente, nada que ver con el totemismo, sino que fue agregada a él en un momento dado, cuando se reconoció la necesidad de dictar restricciones matrimoniales.”²²

El incesto, que ponía en riesgo las estructuras familiares de las sociedades clánicas era considerado una violación a un precepto sagrado. Una transgresión a aquello que ordenaba y protegía el orden -tanto simbólico como real- de la comunidad. Normalmente este tipo de ofensas tenían consecuencias más allá del plano material, se creaba una carga negativa que se manifestaba en la pérdida del favor del tótem lo que afectaba a toda la comunidad. El violador de la ley se volvía impuro, maldito. Un intocable que perdía su derecho a pertenecer a la comunidad por haber traído al seno de la misma la faceta terrible de lo sagrado.

Surge de esta manera lo que se conoce como el *Tabú*, una prohibición mágico-religiosa sobre cierto tipo de acciones que transgreden un orden social. Una norma de comportamiento compartida por un grupo social proveniente a la

²² Sigmund Freud. *Tótem y Tabú* Alianza Editorial. 2002. México. Pág. 10

vez de la veneración y del miedo a lo sagrado. La justificación de esta norma se basa en un mito o dogma religioso, pero cumple una función mucho más mundana; la de mantener el funcionamiento de un sistema simbólico-social.

Podemos ver, por lo tanto, cómo es que el Terror no sólo tiene una veta antropológica, sino que es una parte de la cultura sin la cual esta última no se entendería. El terror entonces se significa como la posibilidad de la ruptura del orden. Así como para los que estaban dentro de la civilización, el exterior de ella significaba la barbarie; el orden “también se ve ante la necesidad continua de poner una valla al caos. *Toda* la realidad social es precaria; *todas* las sociedades son construcciones que se enfrentan al caos. La constante posibilidad del terror anómico se actualiza cada vez que las legitimaciones que obscurecen la precariedad están amenazadas o se desploman.”²³ La cultura se encargó de cimentar con miedo las barreras que le separaban del estado de naturaleza. De esta manera el terror, en tanto amenaza, aparece como una justificación de una realidad.

Esta condición dual se hace patente cuando la otredad entra en escena como un medio para generar la identidad de un grupo y cuando –debido a los reajustes de poder dentro de un grupo o comunidad- se articula un discurso que tiende a vincular un elemento con el terror. Un terror, que tomaría en lo posterior muchos nombres y connotaciones dependiendo de los códigos culturales y de las instituciones socio-políticas donde se manifieste.

Por otra parte, también surge el fenómeno de la *instrumentalización del terror* cuando se cae en cuenta de que el terror así como justificación también podía relativizar esa noción de orden y de control. Las propiedades disgregadoras del terror hicieron de éste un recurso en la lucha por el poder y conforme evolucionaron las condiciones sociales, ideológicas y materiales estas acciones experimentaron cambios cuantitativos y cualitativos.

²³ Berguer y Luckmann. *op. Cit*, pág. 132

Esta relación entre un centro que se auto-define como garante del orden, un terror polisémico y la violencia política será el eje de análisis para la propuesta de cortes temporales y cualitativos que se presentará a continuación. Asimismo y para fines de este estudio utilizaremos una definición operativa de “terrorismo” acuñada por el autor de este trabajo, la cual establece que es: **Una objetivación violenta de la expresividad humana realizada con una intencionalidad política y destinada a causar un daño psicológico proporcionalmente mayor que los daños materiales que se ocasionan.** Es decir, la utilización de este tipo de actos *como mensaje*. Este proceso cuando se da para obtener la reafirmación de un orden hegemónico se le llamará terrorismo de Estado o *terror agregador*.

1.3. Las connotaciones del Terror

1.3.1. El terror pre-moderno

Nuestro primer corte se ubica antes de que los valores de la ilustración determinaran las nuevas formas de hacer política. Cuando el espacio tanto público como privado se encontraba inmerso dentro de una normatividad político-religiosa. Siendo dios –o los dioses- los ejes rectores del orden universal, la política y sus vaivenes se concebía como si ésta fuera un designio proveniente de una fuerza metafísica, una clase sacerdotal interpretaba los mitos fundadores de la sociedad y adjudicaba legitimación última a la realidad de la comunidad a la cual pertenecían.

Ahí donde no se compartían las creencias religiosas, se encontraba la frontera conceptual con el caos y la barbarie y en este sentido aparecieron teorías que explicaban esta dicotomía. La *polis* griega era protegida contra la barbarie por la hoplita²⁴ Atenea; la *Ciudad de Dios* de San Agustín se erigía como bastión de la Fé contra los demonios paganos y la decadencia; por último, fuera de la casa del Islam se encontraba el *Dar-al-Harb*, la casa de la guerra.

²⁴ Hoplita se refiere al soldado-ciudadano, el que ganaba la ciudadanía defendiendo a la ciudad.

El terror se encontraba afuera y de esta manera, no sólo se construyó un código ético, se dotó de identidad a los grupos y al hacerlo se separaron del “otro” el cual al estar fuera de ese universo simbólico podía ser eliminado conceptualmente. Esta negación del otro, que lo deshumanizaba y justificaba su eliminación permitió que apareciera la violencia política, ya sea por medio del asesinato público y selectivo o la persecución sistematizada. A continuación, el uso del Terror pre-moderno con objetivos disgregadores y afirmadores.

Algunos autores señalan el origen del término terrorismo en textos históricos romanos acerca de la rebelión de los *zelotas* en contra de la ocupación romana de Palestina en el año 63 d.C. para describir las acciones de una secta llamada los *sicarii*. Esta secta tenía “una doctrina muy elaborada, la llamada cuarta filosofía, algo parecido al protestantismo judío, según el cual sólo se consideraba señor a Dios; se rechazaba toda alianza política, como cualquier poder terrenal; y se rechazaba a los sacerdotes como intermediarios. Otros veían a los *sicariis* como un movimiento de protesta social interesado en incitar a los pobres a levantarse contra los ricos”.²⁵

Este movimiento proto-nacionalista es aplastado en el 73 d.C. con la destrucción del Templo de Jerusalén, eje fundamental de la identidad judía y cuya destrucción significaba la eliminación del ‘otro’ judío dentro del imperio.

Otro caso es el de los *hashishin* (los asesinos) de origen persa “Los asesinos usaban siempre la daga, nunca veneno o proyectiles, y no sólo porque se considerase que la daga era el arma más segura, el asesinato era un *acto sacramental*”²⁶, la recompensa de estos guerreros era una estancia en paradisíacos jardines en los que se fumaba *hashis* (de ahí su nombre), lo que representaba más una gratificación al espíritu del guerrero que una ganancia material. Esta secta llegó a tener gran poder y no fue hasta el siglo XIII cuando fueron eliminados en su totalidad por los mongoles.

²⁵ Noel O`Sullivan *op. Cit*, pág. 29

²⁶ *Ídem*. pág. 30

Otro ejemplo de cómo esa capacidad de designar la otredad se volvió un instrumento para la consolidación del poder político lo podemos encontrar en la iglesia católica durante la edad media. “Si Dionisio es un ejemplo del terror sagrado tomado de la antigüedad pagana, el principal ejemplo de el [terror] en la Edad Media es Dios. Según el pensamiento judeo-cristiano, Dios es una llama incandescente la que resulta aterrador dirigir la mirada. [...] Para aquellos que no pueden acogerlo, el amor divino surge como un fuego iracundo de destrucción, conocido habitualmente como el fuego del infierno.”²⁷

Con la caída del Imperio Romano de Oriente, Europa se dividió en una multitud de reinos y feudos. La única fuerza integradora era la fe cristiana y la herejía empezó a ser considerada -con el consentimiento de San Agustín y su *De Civitate Dei contra paganos*²⁸- como una amenaza al orden y la paz social.

La función política del termino herejía y su instrumentalización sólo pueden ser entendidas a la luz de la definición de dicho termino. *Heriare*, palabra griega, se refiere a una escuela de pensamiento, etimológicamente cercano a la palabra *secta*; sin embargo la utilización de este concepto se da a través de la identificación con un credo o dogma específico. En este sentido, Herejía funciona como una figura contra-argumentativa, una elaboración teológica destinada a perseguir ideas a partir de una tipificación de la verdad, la mentira, lo bueno, lo malo y de manera particular, lo aceptado por la iglesia monolítica y lo heterodoxo.

En el siglo XII cuando se empiezan a divisar puntos de ‘herejía organizada’, se institucionaliza el Santo Oficio por medio de la Bula Papal de Lucio III; en 1252 se admite el recurso de la tortura para obtener la confesión de los reos y la Inquisición pasa a ser el órgano de control social y político de la Iglesia. Esta institución, cuya injerencia traspasaba los fueros de los señores feudales, dependía directamente del Papa y era la autoridad última en cuanto a detección,

²⁷ Terry Eagleton. *Op. Cit.* Pág. 41

²⁸ El título original de la obra de San Agustín es la Ciudad de Dios contra los paganos (412-426 DC).

juicio y procesamiento de los herejes. Se combatía al *diablo*²⁹ y a sus seguidores paganos con la investidura de la ira de Dios al tiempo que la Iglesia Católica romana se consolidaba como una institución de carácter universal, al menos en la Europa del siglo XIII.

Su poder agregador se hizo patente en 1478 cuando otra Bula Papal establece una inquisición dependiente de la Corona Española, denominada como la Inquisición Española. El poder del miedo institucionalizado permitió al nuevo orden consolidarse y de esta manera, “la monarquía absolutista de Castilla surgió de una tensión social y religiosa más profunda que la lucha entre facciones baronesas, y pudo preservar su popularidad primigenia peleando con enemigos en el exterior [contra el Islam] así como continuaron haciéndolo al interior a través de la inquisición”³⁰.

Así, el uso del Terror en sus vertientes agregadoras y disgregadoras respondía a dos variables. La primera es el entorno cultural donde se realizaban dichas acciones, puesto que eran los códigos ontológicos del universo simbólico en cuestión los que le daban legitimidad a las mismas. La segunda, dependiendo de la situación política de los habitantes de estos universos culturales los cuales podrían haber estado en una situación de resistencia frente a una hegemonía o bien consolidando ésta.

La llegada del Renacimiento trajo consigo un cambio significativo en la teoría política occidental. La obra de Maquiavelo es particularmente ilustrativa al respecto puesto que con la llegada de la ética teleológica, proveniente del *dictum* “El fin justifica los medios” se re-conceptualiza el Terror y sus funciones políticas. El Terror pasa de ser una faceta de lo sagrado a ser un recurso que puede ser manejado desde una vertiente secular como puede verse en la máxima “Más vale

²⁹ Existen varias etimologías posibles para este nombre. Una de ellas proviene del griego *Diabolos* que quiere decir “enemigo”. Asimismo, otro nombre que le fue asignado a este personaje mítico fue el de Satanás que a su vez proviene del hebreo *ha-satan* que significa “Adversario”.

³⁰ Stephen. T Christensen, *Violence and the Absolutist State* Center for Research in Humanities , Suecia, pág. 39

ser temido que amado.”³¹ Después, con la Ilustración y la llegada del liberalismo pasamos a una connotación del terror a partir de una conceptualización democrática-liberal.³²

1.3.2. La modernidad y el surgimiento del terrorismo como ideología

La transición social, política y cultural por la que atravesó occidente al pasar a un modelo de producción industrial y establecer la razón como norma para la organización de la sociedad significó un parte aguas histórico para la humanidad.

Abriéndose paso a través de todas las esferas de la vida social, el inicio de este proceso le ha dado su carácter emblemático a la Revolución Francesa. De hecho, una nueva definición del concepto terrorismo aparece por primera vez durante consolidación de la Revolución entre 1793 y 1794. Es decir, lo que posteriormente sería conocido como el *Régime du Terror*.

Sin embargo, antes de profundizar en las circunstancias que dieron pie a las acciones de obligaron a los teóricos políticos a acuñar el concepto Terrorismo, es necesario observar qué implicaciones tuvo esta re-ubicación del eje axiológico de la sociedad. Esta ‘emancipación’ del hombre con respecto a lo sagrado trajo consigo tres suposiciones que trastocarán de forma definitiva las formas mediante las cuales puede el hombre incidir en su realidad política:

- 1) “El vasto programa de destrucción [del antiguo régimen] instaurado por la revolución francesa hizo que los hombres creyeran que dentro de la voluntad del hombre se encontraba el poder para rehacer la sociedad de arriba hacia abajo, e inclusive refundar la naturaleza humana en si.”
- 2) “El hombre es bueno por naturaleza [...] la maldad no es una eterna e in-eliminable parte de la condición humana, sino que se origina en la estructura de la sociedad y puede por ende, ser removida del mundo haciendo los cambios pertinentes. [...] la

³¹ Nicolás Maquiavelo *El Príncipe* Ed. Porrúa. Col. Sepan Cuantos Núm. 152. Vigésima Edición. 2002. Pág. 42

³² Tamara Sánchez Arias. *La Política Exterior de los Estados Unidos frente al terrorismo* Tesis de Licenciatura en RRII, FCPyS UNAM 1998. México. Pág. 30

política se eleva a un estatus de una cruzada cuasi-religiosa. [...] Este nuevo estilo significó que la política adquirió una estructura muy simple y letal, puesto que una parte vital de esta mentalidad cruzada consistía en comenzar a identificar un grupo externo que pudiera ser acusado de todo lo que estuviera fuera de este orden.”

- 3) La doctrina de la soberanía popular. “No es difícil ver cómo esta doctrina, que se suponía que liberaría a las masas e inauguraría una era de armonía mundial, pudo producir el efecto contrario. Pudo hacerlo debido a que el concepto ‘popular’ puede ser definido de cualquier manera. Esto significa que no sólo apelar a la soberanía popular puede ser usado para justificar cualquier tipo de gobierno, sin importar cuán atroces puedan ser sus políticas, sino que también puede ser invocada por cualquiera que desee desafiar al gobierno, al proclamar que él es el verdadero representante de la voluntad popular.”³³

Como podemos ver, estos cambios dejaron el camino libre de obstáculos para que el hombre se volviera un sujeto activo de la historia. Sin embargo, la acción en sí no significaría nada si no se tuviera un conocimiento de causa, una razón por la cual se está incidiendo en la realidad. Es por ello que uno de los sub-productos de la modernidad es el surgimiento de un nuevo mecanismo tanto de legitimación como de transformación de la realidad: la *ideología*.

En tanto interpretación de la realidad, “una ideología es básicamente lo que su nombre indica: es la lógica de una idea. Su objeto de estudio es la historia, a la cual se aplica la idea; el resultado de esta aplicación no es un conjunto de premisas acerca de la cosa en sí, sino el desdoblamiento [*unfolding*] de un proceso que está en constante cambio. La ideología trata el curso de los eventos [históricos] como si siguieran la misma ‘ley’ como la exposición lógica de su ‘idea’. Las ideologías pretenden conocer los misterios de todo el proceso histórico -los secretos del pasado, las intrigas del presente, las incertidumbres del futuro- debido a la lógica inherente de sus respectivas ideas.”³⁴

Sin embargo, el surgimiento de estas ideas no puede explicarse sin que existieran las condiciones materiales que dieran lugar a las preguntas cuya

³³ Noel O’Sullivan. *op. cit.*, pág. 7-9

³⁴ Hannah Arendt *Ideology and Terror: A novel form of government* Consultado el 11 de noviembre de 2008 en: http://www.cooper.edu/humanities/core/hss3/h_arendt.html

respuesta sería una 'ley' ideológica. En ese mismo sentido, los individuos tampoco son meros portadores pasivos de ideas, esta ideología es tanto producto de una realidad subjetiva como de un interés específico concerniente a esta última. "Cuando una definición particular de la realidad llega a estar anexada a un interés de poder concreto, puede llamársela ideología. [...] Lo que distingue a la ideología reside más bien en que el *mismo* universo general se interpreta de maneras diferentes que dependen de intereses creados concretos dentro de la sociedad de que se trate."³⁵

No es de sorprendernos pues que haya sido la Revolución Francesa el momento histórico donde se unieron las condiciones materiales e ideológicas que dieron pie a los eventos posteriormente conocidos como 'El Terror'.

La Francia de finales del siglo XVIII es un ejemplo claro de la condición de excepción en el Estado moderno. Los años entre la toma de la Bastilla y la ejecución de Robespierre estaban caracterizados por la inexistencia de un pacto o contrato social aceptado por los actores emergentes. La norma no era aplicable y por lo tanto –salvo en contadas ocasiones– las relaciones de poder entre estos actores se daban a través de la fuerza y la violencia.

Crear en la espontaneidad del Régimen del Terror es parte de una trampa historicista creada por los detractores del régimen jacobino. Esta afirmación no intenta reivindicar las terribles acciones cometidas por los jacobinos entre la ejecución de Luis XVI y la muerte del propio Robespierre sino señalar ese periodo como el resultado de una cadena de causas y efectos en el devenir revolucionario.

Además de la dura represión que ejercía el estado monárquico antes de la caída del rey, el recurso del terror fue utilizado cuando es instaurada la República. Como mencionamos anteriormente, la excepción puede ser encontrada durante la desintegración y consolidación de un régimen y en este sentido podemos encontrar lo que algunos historiadores conocieron como el 'Terror Burgués':

³⁵ Peter Berger y Thomas Luckmann, *op. cit.* pág. 155-156

“En cuanto a que policía, la burguesía se mezcló en todo: reuniones, periódicos, venta de los mismos anuncios, con el fin de suprimir todo lo que le era hostil. Por último, los Trescientos [representantes de la burguesía frente al nuevo Estado], aprovechando el asesinato de un panadero, fueron a implorar de la Asamblea la ley marcial, que esta se apresuró a votar. Bastaba en lo sucesivo que un oficial municipal desplegara la bandera roja para que se proclamara la ley marcial; en ese caso toda agrupación en la vía pública era criminal, y la tropa, requerida por el oficial municipal, podría hacer fuego sobre el pueblo después de tres intimaciones. Si el pueblo se retiraba pacíficamente, sin violencia, antes de la última intimación, sólo los instigadores de la ‘sedición’ eran procesados y enviados por tres años a presidio si la agrupación estaba desarmada; pasados por las armas si estaba armada. Pero en caso de violencias cometidas por el pueblo, se condenaba a muerte a todos los culpables. También incurría en pena de muerte cada soldado u oficial de la Guardia Nacional que excitara o fomentara agrupaciones.”³⁶

Los cambios sucedidos en las esferas del poder cambian la orientación del Terror. La instauración del Tribunal Revolucionario el 17 de abril de 1793 y la ejecución de Luis XVI el 21 de mayo de ese mismo año ejemplifican esa substitución de un terror burgués a un terror revolucionario. Después de la ejecución de Luis XVI, los grupos conservadores se radicalizaron tanto a nivel discursivo como práctico. La oposición aumentó sus niveles de violencia generando odios tan profundos que se llegó a la ‘*guerra a cuchillo*’ en numerosos pueblos.

³⁶ Piotr Kropotkin *Historia de la Revolución Francesa* Ed. Vergara. 1ª Edición 2005, Barcelona, pág. 156-157

De hecho, fue una legislación *ad hoc* elaborada para procesar a los culpables de una ‘sublevación’ reaccionaria³⁷ la que sirvió de base para la Ley de Terror de 22 de Pradial (10 de junio de 1794) que reorganizaba al tribunal revolucionario así como al Comité de Salud Pública, organismo de supervisión ideológica del régimen Jacobino.

“Robespierre escribió las instrucciones para esa comisión, la cual sirvió poco después de modelo para su ley de Terror de 22 de Pradial (10 de junio de 1794). Pocos días después, Robespierre desarrolló esos mismos principios en la Convención, diciendo que hasta entonces se habían guardado demasiadas consideraciones con los enemigos de la libertad, y que era preciso pasar sobre las formas de los juicios, simplificarlos. [...] En virtud de esa ley, el tribunal se dividiría en secciones, compuestas cada una de tres jueces y nueve jurados. Los principios de los juicios fueron expuestos en la instrucción a la comisión de Orange; sólo que en el número de los crímenes que habían de castigarse con la muerte se incluyó el delito de esparcir noticias falsas para dividir o perturbar al pueblo, depravar las costumbres y corromper la conciencia política.”³⁸

El 28 de julio, Robespierre es condenado a la guillotina bajo el mismo proceso que él había instaurado con su ley revolucionaria. Esto pone fin al *Régime du Terror* (aunque los juicios sumarios y las ejecuciones en masa siguieron por parte de los Girondinos).

Por los acontecimientos arriba mencionados podemos ver cómo el categórico terrorismo oscilaba entre las dos fuerzas en pugna y era utilizado para demeritar a sus adversarios políticos. Ya que “recibir el apelativo de terroristas supone ser acusado de carecer de ideas y de conjurar por el contrario una doctrina grandilocuente a partir de simples actos de barbarie. [...] El término puede hacernos parecer pretenciosos además de siniestros. Por ello, es peligrosamente

³⁷ Resulta interesante que la sublevación de Vaucluse haya consistido en arrancar el ‘Árbol de la Libertad’ y arrastrar por el lodo los Decretos de la Convención, ambos de un gran valor simbólico para el Régimen Revolucionario.

³⁸ Piotr Kropotkin, Piotr. *op. Cit*, pág. 472-473

equivoco. [...] los terroristas no suelen carecer de ideas, por malignas o absurdas que puedan resultar. El terror que infunden pretende contribuir a materializar sus concepciones políticas, no a sustituirlas. Y en la Europa de los siglos XIX y XX hay toda una filosofía del terror político que en modo alguno puede reducirse a la mera matonería. La palabra 'terrorista' lleva implícita cierta infravaloración.”³⁹

Sin embargo, independientemente de hacia dónde estaba orientado, en ese momento se le llamó terrorismo al realizado con una relación de fuerzas favorables obtenida por la investidura estatal. Es decir, el terrorismo nace como concepto a partir de la observación de las acciones estatales. El terrorismo de Estado.

El legado de la revolución francesa fue tal que sus premisas e ideologías se exportaron a los pocos años al resto del mundo occidental. Las pulsiones revolucionarias tuvieron una gran resonancia en la medida en la que fueron antecedentes directas de revoluciones y movimientos independentistas en el resto del mundo. Los años posteriores a la revolución fueron muy ricos en cuanto a elaboraciones teóricas y científicas con respecto al hombre, la política y la sociedad; de esta manera el siglo XIX vio nacer a la ideología; la cual tomaría una forma nacionalista, republicana, anarquista ó socialista en la búsqueda de un cambio radical en su realidad social. De manera paralela surgía una corriente que imprimiría su estampa en el devenir de la historia: el romanticismo. Un movimiento, que más que una doctrina estética o filosófica, representaba una actitud frente a la modernidad y una ética acerca de cómo incidir en ella. Ambas fuerzas se entremezclarían en la teoría revolucionaria⁴⁰.

³⁹Terry Eagleton. *op. Cit*, pág. 14

⁴⁰Uno de los casos mas emblemáticos es el de Carlo Bianco di Saint Jorioz (1795-1843), que en su Manual para las Brigadas Revolucionarias (1833) describía al revolucionario como alguien que “imbuido por el valor de un hombre que siente amor hacia la humanidad y por lo que es justo y verdadero [...] dispuesto a sacrificar lo que sea por la realización de una idea sublime por el bien de la humanidad.” Noel O'Sullivan *op. Cit*. Págs. 11-12

Los cambios no sólo se mantuvieron dentro de la esfera de las ideas. El fracaso de los conatos revolucionarios europeos (Revolución Obrera Alemana, 1848; Comuna de París, 1871) dio al traste con la idea de la insurrección popular y espontánea con la que soñaban los primeros utopistas. A pesar de que en numerosas ocasiones hubo revueltas y disturbios, éstos nunca representaron una fuerza organizada capaz de poner en jaque al nuevo aparato estatal.

Las condiciones materiales habían cambiado significativamente en las décadas que sucedieron a la toma de la Bastilla. El entorno mismo estuvo sujeto a cambios dramáticos durante estos años. Las ciudades comenzaban a ganar terreno frente al campo en el nivel demográfico; las calles y callejones cedieron el paso a los bulevares y avenidas. La máquina de vapor permitió el traslado de grandes cantidades de recursos y de personas en un tiempo considerablemente menor, mientras que el telégrafo facilitaba enormemente la administración centralizada de grandes territorios. En otras palabras, la guerra de barricadas perdió su eficacia frente a la maquinaria administrativa y militar del Estado moderno. Los llamamientos a las barricadas de Marat ahora sonaban como una empresa suicida puesto que ya no existían callejuelas dónde montar una resistencia capaz de contener a las fuerzas de seguridad del Estado.

La teoría revolucionaria tuvo que modificarse. Dentro de esta modificación estaba la ‘profesionalización’ de la revolución. Es durante esta época que vemos una proliferación de textos revolucionarios como “*Asesinato*” de Karl Heinzen (1848), “*El catecismo del revolucionario*”⁴¹ de Sergei Nechaev (1869) y “*La ciencia de la guerra revolucionaria*” de Johan Most (1885).⁴² De igual manera, asistimos a una proliferación de partidos y asociaciones políticas así como organizaciones secretas dispuestas a recurrir al uso de la violencia a fin de alcanzar sus objetivos políticos. Estos grupos desarrollarán a su vez dos elementos clave para su

⁴¹ Este documento sería re-editado en 1969 en Estados Unidos por el Partido de las Panteras Negras con motivo de los 100 años de su publicación.

⁴² Noel O’Sullivan, *op. cit.* Pág. 16-17

funcionamiento: un brazo armado y un entramado teórico que justifique su plataforma de acción política.

Ya entrado el siglo XIX los aparatos de información y desinformación hacen patente su poder sobre la población. La política misma empezaba a adquirir nuevas formas y medios; el discurso democrático (y el antecedente de la Bastilla) obligaba a voltear la mirada a las masas. La opinión pública adquiere una importancia nunca antes vista y la propaganda se vuelve una herramienta poderosa en la lucha por el poder.

Las grandes transformaciones sociales surgidas de la urbanización y masificación de la población son el contexto dentro del cual aparecen los primeros ejemplos de las guerrillas urbanas. Las actividades de estas guerrillas se *objetivizan* a partir del momento en que sus actos tienen otro fin aparte del táctico militar. Un ejemplo de esto es la *Propaganda por el hecho ó Propaganda por el acto* acuñada por Piotr Kropotkin a finales de siglo que defendía la idea de que una acción notable trasciende su aquí y ahora cuando ocasionaban una movilización masiva; en otras palabras '*un acto puede, en unos pocos días, hacer más propaganda que miles de panfletos*'.

A manera de ejemplo, mencionaremos un evento que a primera vista bien podría haber sido interpretado por los defensores de la propaganda del acto como una comprobación de su hipótesis. El asesinato del último heredero de la dinastía de los Habsburgo, Francisco Fernando de Austria.

“La historia del atentado en Sarajevo es la historia de un descuido imperdonable. [...] A las diez y veintiséis de la mañana [del 28 de junio de 1914] Nedeljko Cabrinovic lanzó una granada de mano sobre el automóvil del archiduque, pero la granada rebotó en la capota, rodó por el suelo y estalló debajo del de los agentes de seguridad de Francisco Fernando. El teniente coronel Merizzi, de la escolta, resultó gravemente herido. Al ver que había fallado Cabrinovic se lanzó al suelo e ingirió

el veneno diciendo la consigna “¡Matar o morir!”, pero el cianuro no surtió efecto.”⁴³

La operación estuvo a poco de fallar de no ser porque Gavrilo Princip, un miembro más del comando encargado del atentado, saltó de entre la multitud y disparó a quema ropa al príncipe heredero y a la duquesa Sophie.

Sin embargo, el magnicidio no fue el acto conmovedor que incitaría a las masas a levantarse contra la aristocracia austro-húngara. Al contrario de lo que argumentaban los defensores de la propaganda del acto, lo que puso en marcha la cadena de eventos que terminaría en el alud de la Primera Guerra Mundial no fue la insurrección popular ocasionada por un acto terrorista sino más bien un sistema de alianzas militares y geopolíticas que pondría en marcha los pesos y contrapesos que se habían estado preparando durante las décadas anteriores. El atentado de Sarajevo es un ejemplo, de una nueva tendencia en el uso de la violencia políticamente objetivada.

Los imperios coloniales comenzaban a transferir los polos de conflicto a la periferia, ya no eran cuestiones de seguridad entre dos fronteras nacionales por lo que se recurrió a la guerra por medio de actores subsidiarios, más comúnmente conocida por las guerras *vía proxy*. “*La Mano Negra*”, una organización ultranacionalista vinculada con Belgrado es una muestra clara del proceso antes mencionado de conformación de un brazo armado altamente ideologizado que a su vez funciona como instrumento de desestabilización de un Estado contra otro.

En el verano de 1914 nadie era capaz de prever los sucesos que serían puestos en marcha a raíz del accidentado ataque contra el Archiduque. La Mano Negra, los imperios centrales, la entente; a raíz del atentado la predictibilidad de las consecuencias de las acciones de estos actores fue disminuyendo rápidamente. El riesgo aumentó considerablemente y los eventos parecieron

⁴³ José Ma Pérez Gay *El imperio perdido*. Ed. Cal y Arena. 2007. México Pág. 206

rebasar a los actores. Finalmente, éstos desembocaron en una guerra que marcaría el comienzo de un nuevo estadio en las formas de hacer la guerra y la política.

Capítulo II

2. El Terror Contemporáneo

En el capítulo anterior discutimos sobre las connotaciones modernas y pre-modernas del terror, así como el papel que tuvo la ideología en la instrumentalización de éste. Ahora nos disponemos a estudiar las particularidades del terror contemporáneo en las dos vertientes que detectamos anteriormente: 1) como instrumento político y 2) como categórico socio/cultural.

La primera vertiente, es decir la instrumentalización del terror, experimentó cambios cualitativos y cuantitativos. Se da una nueva conceptualización de la violencia política, que atraviesa desde la guerra convencional hasta la política de partidos. Esto ocasiona que esta *violencia sea ejercida a través de nuevos canales* o medios. Por otro lado, la llegada del siglo XX trajo consigo *una re-orientación de la violencia*; si anteriormente se intentaba movilizar a la población por medio de actos contra figuras públicas, las nuevas formas de la guerra y las nuevas doctrinas militares volvieron a la población civil la nueva receptora de la violencia política. Esta proporción ha cambiado progresivamente de un civil muerto por cada diez militares durante la primera guerra mundial, 50-50 en la segunda, 70% civiles y 30% soldados durante el conflicto en indochina hasta un 85-90% en las guerras de hoy en día⁴⁴.

Esto, como podremos comprobar más adelante, vuelve extremadamente difusa la división entre la guerra y el terrorismo puesto que estas nuevas formas de la violencia política, en la medida en que son multidimensionales, amplían de manera exponencial la esfera de lo militar, yuxtaponiéndola sobre la civil.

Dentro de la segunda vertiente estudiaremos las nuevas connotaciones del terror dentro de una sociedad capitalista post-industrial, postmoderna y

⁴⁴Howard Zinn *The Uses of History and the War on Terrorism* Conferencia impartida en el Haven Centre en Madison Wisconsin el día 24 de Noviembre de 2006. Consultado en: http://www.democracynow.org/2006/11/24/howard_zinn_on_the_uses_of el día 3 de agosto de 2009.

dependiente de los medios masivos de comunicación. Esto complejiza nuestro análisis ya que aparecen *nuevos factores* que inciden en la significación de ese terror. Si bien, sigue habiendo una lógica de frontera en la asignación del categórico terrorismo, la dicotomía amigo/enemigo ya no sirve para explicar de manera unívoca y permanente un orden político que se transforma a velocidad vertiginosa.

Los medios masivos de comunicación por su parte, se levantan como un poder fáctico, capaz de crear atmosferas psico-sociales que -aunadas a un discurso particular- pueden ser políticamente capitalizables. Esto ocasiona que la especulación mediática tome cada vez mayor relevancia en la toma de decisiones políticas, así mismo, como podremos ver más adelante, los parámetros de veracidad son sustituidos por los de credibilidad. En nuestro tema de análisis podremos ver que estos medios, por su labor, desarrollan una relación simbiótica con la instrumentalización del terror y la construcción de las connotaciones del mismo.

El último elemento de análisis en esta segunda vertiente es la asimilación y reproducción de aquellos elementos que anteriormente se presentaban como una amenaza al orden social. Existe una contradicción entre el discurso propagandístico del Estado y el de la Industria Cultural puesto que se percibe un embotamiento de las audiencias frente a la violencia política.

2.1. La instrumentalización del terror

2.1.1. Las nuevas formas de la Guerra y del ejercicio de la violencia política.

El accidentado atentado en contra del archiduque Francisco Fernando fue el *casus belli* ideal para el inicio de la Gran Guerra. Esta establecería una nueva tendencia en el ejercicio de la violencia política misma que habría de ser seguida de manera casi obligada tanto por el Estado como por actores no estatales que

comenzaban a adquirir un papel cada vez más importante en el escenario político internacional.

Si bien durante el siglo XIX hubo un enorme desarrollo de la tecnología para fines militares, no fue sino hasta la primera guerra mundial donde pudo apreciarse los verdaderos alcances de la misma. La guerra de 1914 se prolongó mucho más de lo esperado por los estadistas de las potencias imperialistas y esto pudo observarse en el estancamiento de las líneas militares de ambos bandos al sumirse en lo que se conoce como la *guerra de trincheras*. Se llegó a un punto donde el potencial destructivo de las armas modernas volvía un proceso largo y desgastante -cuando no inútil- el tratar de ganar la guerra por los medios convencionales; especialmente en situaciones de una igualdad relativa en la maquinaria bélica de las partes en pugna. En búsqueda de puntos débiles, empezaban a aumentar los frentes por donde se podía pelear una guerra.

La primera expansión a un nuevo canal toma la forma de una política de gobierno que se inserta en los planes de los almirantazgos británicos y los altos mandos de los imperios centrales para *fomentar el surgimiento de conflictos armados* dentro del territorio de sus adversarios y de esa manera abrir un nuevo frente que disminuiría la capacidad de ataque y respuesta de los mismos.

Esto no debe pasarse por alto, ya que si bien pueden rastrearse intentos diplomáticos por parte de un Estado para des-estabilizar la zona de influencia de otro desde prácticamente finales del S. XVIII (Ej. La independencia de los Estados Unidos apoyada por Francia y España), las políticas de desestabilización colonial fueron muy recurridas durante la primera guerra mundial.

A manera de ejemplo tenemos la diplomacia de Arthur Zimmerman; el cual llega al cargo de secretario de Estado cuando Alemania, de cara al fracaso del Plan Schlieffen, decide iniciar una *guerra de desgaste*. Esto implicaba además de la guerra submarina ilimitada, el uso de la diplomacia secreta para fomento de

revueltas en 'zonas sensibles' de los países aliados o movimientos revolucionarios al interior de los mismos. Es aquí donde se inserta el telegrama que recibió el gobierno Carrancista en 1917, el apoyo material al movimiento independentista de Irlanda que derivó en la rebelión del Ulster y el regreso de Lenin al otrora imperio Zarista a través de Alemania y Finlandia sin el cual la revolución bolchevique no se hubiera realizado.

Los aliados hicieron lo suyo -ante el descalabro político y militar⁴⁵ de la campaña de los Dardanelos (1916) propuesta por Winston Churchill- fomentando la revuelta de los países árabes (junio 1916 - septiembre 1918) en contra del Imperio Otomano. De esta manera el almirantazgo británico fraguó su guerra de desgaste desde Siria hasta Yemen. Durante las hostilidades surge una figura hoy en día aun reconocida como héroe de guerra Thomas Edward Lawrence (Mejor conocido como Lawrence de Arabia), enviado de la corona inglesa para coordinar las acciones militares y para entrenar a las tropas rebeldes, en la guerra de guerrillas, el sabotaje y los atentados en contra de vías ferroviarias.

Otra vertiente de esta expansión es la transición de una concepción lineal del campo de batalla a una tridimensional del mismo con la llegada del poder aéreo⁴⁶. La guerra de 1914 fue el campo de prueba de nuevas armas y tecnologías que se habían venido desarrollando en las décadas anteriores. En el periodo entre guerras, numerosos teóricos militares buscaron la manera de optimizar su funcionamiento de cara al siguiente conflicto que se gestaba desde los acuerdos de Versalles.

Tal es el caso de Giulio Douhet (1869-1930) y sus nuevas teorías sobre la utilización de la fuerza aérea. En *El dominio del aire*, Douhet establece que esta rama del ejército tiene un poder decisivo en el resultado de la guerra, pero para

⁴⁵Además de no poder romper el frente otomano en la península, la desastrosa campaña de Gallipoli ocasionó la caída del gabinete Británico y el descontento por parte de las colonias de Australia y Nueva Zelandia ya que la gran mayoría del contingente de desembarco aliado provenía de estas colonias.

⁴⁶Qiao Liang y Wang Xiangsui *Unrestricted Warfare* PLA Literature and Arts Publishing House. 1999. Beijing Pág. 40

que ello sea aplicable, la fuerza aérea debe no limitarse a atacar a las fuerzas de su oponente, sino bombardear los puntos vitales del Estado enemigo. A esto le llamó *bombardeo estratégico*. Esto no sólo incluye al complejo industrial-militar, sino también a enclaves civiles a fin de causar pánico y desmoralizar a la población. Bombardeos terroristas que tenían una función política al tomar la forma de castigos colectivos⁴⁷ y catalizadores de rebeliones en contra del gobierno.

Es en estas nuevas formas de la utilización del poder aéreo donde podemos encontrar uno de los fundamentos teóricos donde se refleja la expansión de la esfera de lo militar sobre la esfera de lo civil. Ésta se vería reflejada en un incremento considerable en las muertes civiles durante los conflictos surgidos después de la primera guerra mundial. La guerra industrial despersonalizaba la guerra⁴⁸ y se difuminaban las restricciones éticas en el ejercicio de la violencia contra población indefensa.

2.1.2. La excepción institucionalizada

Ya en el año 1919, el mundo tenía otro rostro. La guerra y las acciones de los altos mandos militares de ambos bandos habían dejado tras de sí los cimientos para que se continuara con la primera. Varios imperios multinacionales habían desaparecido y otros emergían de sus ruinas. Sin embargo, las hostilidades estaban aún lejos de terminar.

En el periodo entre guerras, la paz parecía que sólo existía a nivel discursivo. La Revolución de Octubre, auspiciada de manera indirecta por la diplomacia alemana, había tenido efectos enormes en el ámbito internacional. Se levantaba el primer ejemplo tangible de socialismo real y se presentaba de manera ominosa frente a las burguesías nacionales. El comunismo de guerra había

⁴⁷ Durante la segunda guerra mundial se realizaban bombardeos contra instalaciones civiles como represalia por las operaciones militares de los ejércitos rivales, tal fue el caso de los bombardeos sobre Londres y Dresden.

⁴⁸ Eric Hobsbawm *Historia del Siglo XX* Ed. Crítica. 2006. BCN. pág. 58

alcanzado su victoria y durante la década de los 20 y 30 la posibilidad de que la revolución proletaria se extendiera a toda Europa era algo cercano. En esas décadas brotaron polos de conflicto políticos-ideológicos en China y España así como conatos revolucionarios en Ucrania (1918 – 1920), Hungría (marzo – agosto 1919) y Baviera (noviembre 1918 – mayo 1919).

Esto fue determinante en la conformación del imaginario político de los dirigentes de las potencias imperiales; bajo la percepción de la amenaza, se desarrollaron una serie de códigos sociales, políticos y culturales que se levantarían en contraposición de la amenaza roja incidiendo en la configuración político-ideológica que se estaba gestando a nivel mundial. Bajo el argumento de la contención de la ola comunista y con los antecedentes revolucionarios de los años 20, surge un nuevo modelo político-ideológico que se confrontaría al socialismo real a la vez que proponía un modelo de desarrollo endógeno y nacionalista frente como respuesta al intervencionismo derivado del tratado de Versalles: el fascismo.

Los dos modelos, el socialismo y el fascismo -a pesar de que a nivel discursivo eran totalmente antagónicos- mantendrían grandes semejanzas tanto en su forma de obtención del poder como en su concepción del Estado como instrumento para ejercer la violencia hacia dentro y hacia fuera de sus fronteras. Esto nos deja frente a la cuestión del totalitarismo y de manera inmediata en nuestro tema de interés: en la instrumentalización del terror como uno de los pilares para el ejercicio del poder.

El primer símil que puede hacerse es en la conformación de sus partidos y la manera en la que instrumentalizaron el terror, tanto en sus vertientes agregadoras como disgregadoras, para obtener el poder.

A ejemplo del modelo Marxista-Leninista⁴⁹, los partidos fascistas europeos en un primer momento formaron núcleos disciplinados y brazos armados altamente ideologizados. De hecho, “fue en Baviera [en contraposición del movimiento espartaquista] donde el movimiento Nazi se desarrolló durante su fase formativa de 1919-1923, un contexto caracterizado por una extensa cultura paramilitar y una brutalización de la política. El partido rápidamente desarrolló su brazo armado para defender sus reuniones de la intimidación de los grupos de izquierda y para romper las de sus adversarios.”⁵⁰

Así mismo, las élites asumieron una racionalidad de categóricos bajo la cual “la política era vista en términos cuasi-militares, involucrando una completa polarización entre amigos y enemigos [en el sentido realista del término], que se suponía que estarían en guerra los unos con los otros. Bajo esta perspectiva política, no había cabida para la negociación, compromiso, o coexistencia de la pluralidad de ideologías políticas o partidos. Se consideraba que los oponentes políticos ó ideológicos habían perdido el derecho a ser ciudadanos y eran considerados enemigos contra los cuales el uso de la violencia física o incluso su aniquilación era completamente legítimo.”⁵¹

En este proceso se encuentran los mecanismos de eliminación conceptual de la otredad. Por un lado se despersonaliza al ‘otro’, lo que permite su eliminación conceptual o física sin que esto cause forzosamente un conflicto ético. Por el otro, al ser posicionado allende las fronteras ideológicas, su propia existencia justifica un estado de amenaza ideal para crear atmosferas psico-sociales políticamente capitalizables.

Con la llegada al poder de bolcheviques y nazis podemos trazar el segundo puente entre los dos contendientes. Tras un ascenso dramático al poder y

⁴⁹ Cfr. Vladimir I. Lenin *La Guerra de Guerrillas* En: VA, “Marxismo y Terrorismo” ed. Grijalbo. 1970. México. pág. 85 -89

⁵⁰ Jeremy Noakes *Origins, Structure and Functions of Nazi Terror* en O’Sullivan, N “Terrorism, Ideology and Revolution” *op. cit*, pág.75

⁵¹ *Idem*, pág.68

después de consolidarse en el mismo mediante la criminalización de sus adversarios político-ideológicos, el Estado totalitario procederá a ejercer el terror dentro de sus fronteras. “En el cuerpo político del gobierno totalitario, el lugar de las leyes positivas es tomado por el terror total, que es diseñado para transferir a la realidad una ley histórica o natural [según la ideología Soviética o Nazi]. Así como las leyes positivas, en la medida en la que definen transgresiones, son independientes de estas [...] el terror en los gobiernos totalitarios ha dejado de ser un simple medio de supresión de la oposición, a pesar de que también es utilizado para esos fines. El terror se vuelve total cuando se vuelve independiente de toda oposición; su dominio es supremo cuando ya nadie se pone en su camino. Si la legalidad es la esencia del gobierno no-tiránico y la ilegalidad es la esencia de la tiranía, el terror es la esencia de la dominación totalitaria.”⁵² Un sistema cuyo eje rector es el miedo en dos sentidos; el primero del pueblo hacia el gobernante y el segundo del gobernante hacia sus gobernados.

Ambos partidos procederían a utilizar al Estado, a sus instituciones e instrumentos de violencia como la palanca que daría movimiento a la historia. En ese sentido, las premisas ideológicas se posicionaron por encima del *ethos político*. “El Terror como la ejecución de una ley de movimiento [de la historia] cuyo último objetivo no es el bienestar del hombre o los intereses de uno solo, sino la fabricación de una nueva especie humana, elimina a los individuos por el bien de la especie, sacrifica las ‘partes’ por el bien del ‘todo’.”⁵³ Recordemos la frase de Joseph Stalin; ‘Una única muerte es una tragedia, un millón de muertes es una estadística’.

Pareciera entonces que el Estado totalitario -Nazi ó Soviético- fue, junto con sus *soldados políticos*⁵⁴, un catalizador y reproductor de una pulsión de muerte.

⁵² Hannah Arendt *op. cit.*

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Ahora el soldado político era aquel que aparte de ser el brazo armado del Estado también era una especie de vanguardia ideológica, además de ser el defensor y guardián del régimen era un difusor propagandístico. No está de más hacer notar el paralelo que tenían tanto las SS ó la ‘Cheka’ de tiempos de Stalin con el hoplita ateniense, discutido en el capítulo anterior.

En un afán desmedido por auto-afirmarse como vanguardia histórica, el totalitarismo negó la existencia misma de aquellos a quienes gobernaba. “[Fue] en su determinación de alcanzar el cambio total que se gestó el terror. El cambio siempre generará oposición; en un sociedad libre el cambio total no puede ocurrir, porque traería consigo una resistencia masiva proveniente de una gran variedad de grupos e intereses. En una sociedad totalitaria el surgimiento de una oposición organizada es prevenido mediante la organización del terror total que eventualmente absorbe a todos [los ámbitos de la sociedad].”⁵⁵ De esta manera disgregó a la sociedad civil a través del terror y creó una vigilancia pan-óptica sobre una sociedad donde sus ciudadanos se encontraban aislados unos de otros al tiempo que ejercía una vigilancia inexorable de unos sobre otros.

Esta pulsión de muerte también se veía reflejada en la producción de símbolos políticos, en una nueva y narcisista interpretación de la historia a partir de un aparato histriónico afín al Estado, en el discurso de la propaganda, en la estética y en última instancia en la forma en la que era concebida la política.

No es de sorprendernos que haya sido durante la época de los gobiernos totalitarios cuando surgieron las premisas de la *Guerra Total* y la *Guerra Interna Permanente*; la utilización óptima de las capacidades y recursos del Estado a fin de maximizar su capacidad bélica y de paso reactivar la economía nacional. La movilización de todos los sectores de la sociedad, la industria, la opinión pública dentro del esfuerzo de guerra contra el enemigo. La des-personificación del enemigo frente a la población movilizada y la masificación de la población dentro del aparato militar.⁵⁶

⁵⁵ Carl. J. Friedrich y Zbigniew Brzezinski *Totalitarian Dictatorship and Autocracy* Harvard University Press. 1965. EUA, pág. 131

⁵⁶ Michael Hardt y Antonio Negri *Multitud Guerra y democracia en la era del Imperio* Ed. Debate. 2004. BCN, pág. 68

2.1.3. Las guerras asimétricas y la contra-insurgencia

La segunda mitad del siglo XX es el último segmento histórico de nuestro análisis sobre la instrumentalización del terror. Es aquí donde encontramos los cambios cualitativos más dramáticos en este fenómeno y donde puede percibirse de forma clara la yuxtaposición de la esfera de lo militar sobre lo civil.

El fin de la Segunda Guerra Mundial dejó un nuevo rostro en la faz planetaria. Emergían dos superpotencias que entrarían en un conflicto político-ideológico de magnitudes globales y si bien a este fenómeno se le llamó guerra fría, por la ausencia de una confrontación abierta y directa entre Washington y Moscú, los conflictos subsidiarios fueron varios. De la misma manera, esta Guerra Fría ó ‘paz caliente’ fue el contexto obligado bajo el cual se dio el desplazamiento de las ‘guerras convencionales’, es decir las que se realizaban entre dos actores reconocidos a nivel internacional y jurídicamente contenidas por una serie de normas y reglamentos destinadas a evitar que la guerra se desbordara al ámbito de lo civil, por otras formas de guerra que obligarían a la elaboración de nuevas nociones como fue la guerra de guerrillas, asimétricas o de baja intensidad.

Estas guerras revolucionarias, de descolonización o de resistencia usualmente eran llevadas a cabo por una población autóctona, mediana o pobremente avituallada, en contra de aparatos de seguridad estatales. Esto se veía reflejado en condiciones de desigualdad técnica y material entre las dos partes en pugna. Y dado que una confrontación convencional con la *potencia militar dominante* representaría de manera casi segura la derrota para la potencia menor, era necesaria una nueva estrategia surgida a partir de una concepción diferente del campo de batalla y de confrontación misma.

Conforme los polos de conflicto se desplazaron de una confrontación entre actores con igualdad relativa de recursos a una confrontación entre dos actores desiguales, se desbordaron las construcciones jurídicas que mantenían la guerra

y lo civil como dos reinos diferentes de la política. Una guerra asimétrica se entendía como una guerra entre un ente *regular* que ejercería una guerra 'limitada con recursos ilimitados' y otro *irregular* que recurriría a la 'guerra ilimitada utilizando recursos limitados'.⁵⁷

Esta guerra ilimitada hinchaba la esfera de la guerra y eso puede comprobarse a partir de la concepción del campo de batalla. Éste pasó de la tridimensional⁵⁸ a la noción de 'profundidad'⁵⁹ dentro del campo de batalla. Y esta profundidad era adquirida mediante la penetración de la guerra en el seno de la sociedad.

La guerra asimétrica se confirmó como un medio efectivo, aunque sumamente costoso, en contra de enemigos exponencialmente más poderosos. La potencia militar dominante causaría exponencialmente más daños tanto materiales como en pérdidas humanas, sin embargo esto lo lograría utilizando exponencialmente más recursos. Un pueblo más o menos entrenado y pobremente armado podía enfrentarse al ejército más poderoso del mundo, asediado de manera permanente y sumirlo en una guerra de desgaste que devendría en el agotamiento político, material y moral de este último demostrando que en la guerra la victoria o la derrota son en gran parte estados psicológicos.

Hemos mencionado el contexto de Guerra Fría y si bien no pretendemos aquí hablar de la Guerra Fría más que de forma tangencial, haciendo referencia a ésta como principio ordenador de la política internacional (hemos de recordar las políticas de 'contención' de George Kanan) que a su vez tuvo su resonancia en el ámbito interno de varios países. Es decir, existían dos polos ideológicos bien marcados que intentaban dar legitimidad a las acciones armadas ilimitadas en contra de sus adversarios, así como recurrían a la eliminación conceptual de la

⁵⁷ *Ídem.* pág. 76

⁵⁸ Explicado anteriormente en este capítulo.

⁵⁹ Carl Schmitt *Teoría del Guerrillero. Observaciones al Concepto de lo Político* Cátedra Palafox, 1962. España. Traducido de la 1ª Edición de 1963 por Denes Martos. Consultado en: <http://www.scribd.com/doc/6964681/Schmitt-Teoria-del-Guerrillero?page=47> el día: 20 de abril de 2009. pág. 28

disidencia al interior de sus fronteras mediante la asignación de categóricos de otredad y la instauración de regímenes altamente represivos. En este sentido, los dos polos en conflicto propiciaron la formación de cuadros altamente ideologizados que estarían a cargo del mantenimiento de la seguridad en las regiones periféricas⁶⁰ a fin de mantenerlas libres de amenazas. Así mismo, ambos bandos argumentarían la influencia de la otra superpotencia a la hora de restar legitimidad a la oposición.

A manera de ilustración, utilizamos una lectura de las guerrillas y las guerras asimétricas en la que el propio Schmitt empaña con ideología su de otro modo valioso análisis al establecer como único génesis de éstas la influencia del Kremlin:

“Los defensores autóctonos del suelo patrio que murieron *pro aris et focis*, los héroes nacionales y patrióticos que se refugiaron en los bosques, todo lo que constituyó la reacción de una fuerza telúrica, elemental, contra el invasor extranjero, ha quedado en el ínterin bajo una dirección centralizada, internacional y supranacional, que ayuda y apoya pero solamente defendiendo el interés de objetivos propios, de una naturaleza completamente diferente, protegiendo o desamparando según lo aconsejen las circunstancias. Con ello, el guerrillero deja de ser esencialmente defensivo. Se convierte en una herramienta manipulada de la agresividad revolucionaria mundial. Simplemente se lo “incinera” y se lo estafa en todo aquello por lo cual entró en combate y en lo cual se afirmaba su carácter telúrico, es decir, se lo estafa en todo aquello que hacía a la legitimidad de su irregularidad guerrillera.”⁶¹

Este error de interpretación de las causas de los movimientos guerrilleros sucedía también del otro lado de la moneda cuando asumían que el éxito de la

⁶⁰ Basta recordar la Escuela de las Américas y su relación con las dictaduras del Cono Sur durante los 70

⁶¹ Carl Schmitt *Op. Cit.* Pág. 29

revolución en los Estados Unidos significaría el éxito de todos los pueblos del mundo.⁶²

Como podemos ver, tanto en el imaginario político como en el tehaysubsidiariedad o derrama en la confrontación político-ideológica capitalismo-socialismo. Lo que implicaba que no se hiciera diferenciación entre un movimiento nacionalista, de uno socialista, de uno religioso o libertario y esto trajo como consecuencia que cualquier concesión fuera considerada una derrota frente al adversario ideológico. Las guerrillas, los guerrilleros habían de ser eliminados en primer lugar a nivel conceptual y después materialmente.

Una vez deshumanizada la subversión, era menester desarrollar una estrategia que permitiera lidiar con ella físicamente. La criminalización no bastaba para hacer frente a un enemigo difuso que además atentaba contra la existencia misma del régimen. Los canales legales se mostraban inoperantes frente a un actor que desafiaba abiertamente al Estado, por lo que la guerra contrainsurgente había de cubrirse por el manto de la impunidad, al menos mientras durara el conflicto ubicándola en una zona oscura de la legalidad.

En un primer momento se recurrió al corte de cabezas, es decir a la eliminación de los líderes por medio de los asesinatos selectivos y desapariciones forzadas llevadas a cabo por fuerzas especiales, de inteligencia, mercenarios y paramilitares que actuaban de manera no-oficial. Es decir, fuera de ámbito público. Sin embargo esta estrategia dio resultados más bien limitados, al mostrarse que la 'cabeza de la hidra' se regeneraba una y otra vez.

La siguiente fase niega abiertamente la distinción entre las esferas de la paz y la guerra; el mantenimiento del *status quo* frente a la disidencia armada adquiere aun más virulencia. Aparecen durante los 60 y 70 nuevos conceptos en el lenguaje de la contra-insurgencia tales como *Fuerza Masiva* [Overwhelming

⁶² Donald C. Hodges y Abraham Guillen *Revaloración de la Guerrilla Urbana* Ed. Caballito. México, DF. 1977. Pág. 59

Force] y '*Guerra psicológica*⁶³. Tácticas destinadas a causar pánico entre las fuerzas combatientes y quebrar la moral enemiga; dentro de las cuales uno de los medios más recurrentes consistía en:

“el modelo de ‘privación del entorno’ [...] El éxito no se consigue atacando directamente al enemigo sino destruyendo el entorno físico y social que lo sustenta. [...] Esa estrategia de destrucción del entorno sustentador condujo, por ejemplo, a los bombardeos indiscriminados sobre Vietnam, Laos y Camboya, a la generalización de las matanzas, las torturas y las persecuciones contra los campesinos de América central y meridional, y a la represión masiva contra grupos de activistas de Europa y Norteamérica. [...] Los muchos no combatientes que la padecen no pueden ser designados como ‘daños colaterales’ porque en realidad ellos son el blanco directo de la estrategia, aunque su destrucción no sea sino un medio para atacar el enemigo primordial.”⁶⁴

No es de sorprendernos tampoco que haya sido durante esos años cuando entra en escena el *Napalm*. Sin embargo esta estrategia también resultó contraproducente, los bombardeos a la usanza de Douhet no fueron capaces de desarticular los movimientos de resistencia. El terror de Estado, la abrumadora destrucción ocasionada por las fuerzas regulares y las políticas de tierra quemada sólo radicalizaron a la población empujándola a llevar la opción armada hasta las últimas consecuencias.

Lo que sí ocasionaron fue una escalada de la violencia y esto puede observarse claramente en el desarrollo de los conflictos después de la aplicación

⁶³De la revisión histórica de las formas de este tipo de operaciones surgió dentro del Depto de Defensa de los Estados Unidos en 1996 una nueva doctrina militar. La doctrina de la Conmoción y el Pánico [*Shock and Awe*], la cual sería adoptada por el Departamento de Defensa durante la invasión a Irak. Cfr. Harlan K. Ullman y James P. Wade *Shock and Awe: Achieving rapid dominance* National Defense University, Institute for National Strategic Studies, 1996, Washington. Consultado en: http://www.dodccrp.org/files/Ullman_Shock.pdf

⁶⁴ M. Hardt y A. Negri, A. op. cit, pág. 84

de la segunda doctrina y la participación abierta del Ejército estadounidense en operaciones de contra-insurgencia y de contra-inteligencia. Pues mientras “se amplió e intensificó la diplomacia de fuerza, también aumentó la masa de agredidos, dispuestos a responder ante esa diplomacia, observándose la incapacidad estadounidense para controlar los efectos inesperados: las respuestas de corto, mediano o largo plazo de las víctimas, que en la jerga de la Seguridad Nacional de los Estados Unidos se conoce como *blowback* (una suerte de efecto boomerang). [y] Se refiere a las consecuencias no esperadas de operaciones que fueron mantenidas en secreto y que sin que los estadounidenses se enteraran. Lo que la prensa diariamente califica como actos malignos, de ‘terrorismo’ [...] a menudo resultan ser *blowback* de operaciones estadounidenses realizadas anteriormente. [...] El *blowback* tiende a generar más *blowback* en una espiral de violencia.”⁶⁵

El verdadero problema surge aquí. Conforme crece la espiral de violencia, cada vez es más difícil formular límites éticos o morales para contener las tácticas de las dos partes en pugna. Y así, al llegar a la siguiente revolución de la espiral de violencia, ésta absorbe al tercero excluido en tanto éste es el receptor último de la violencia de ambos bandos. Podemos ver que con el surgimiento de las nuevas formas de la guerra y la utilización sistemática del terror de Estado como estrategia contra la insurrección, los criterios de legitimidad se han debilitado al punto que ninguna de las partes puede argumentar completa inocencia con respecto a la violencia ilegítima.

Es aquí donde encontramos uno de los síntomas más dramáticos de la crisis del Estado Nación; la crisis de la legitimidad de la violencia estatal. Por un lado, se rompe el monopolio estatal y por el otro, el Estado, en su búsqueda por recuperarlo, o hace caso omiso a la legalidad que era la fuente de legitimación de dicho monopolio o bien, la modifica acorde a sus estrategias de acción. A partir de

⁶⁵ Samuel Sosa Fuentes *El reto del nuevo siglo: la cultura global de la violencia y el terror o una nueva ética mundial social y humana*. Cuadernos Americanos, Núm. 95 (2002). Ed. UNAM, México, Pags. 18-32.

ahora, la legitimidad de la violencia sólo puede ser asignada *a posteriori* de su realización⁶⁶. De esta manera, desembocamos al punto de donde partimos, una lucha ‘legítima’ de los ganadores frente a los vencedores. Un orden social que se auto-legitima, frente a un “otro” irregular y difuso que es tanto símbolo como receptor del terror; que a su vez, y por su misma condición, dota de sentido y legitimidad a sus actos a través de un macabro efecto espejo.

Finalmente, llegamos al punto de quiebre. Sin criterios de evaluación, el enemigo y la guerra en sí, se han salido de foco, diluyéndose en la sociedad y permeando la esfera pacífica de la política. Algunos de los efectos de esto habrán de ser discutidos en el siguiente apartado.

2.1.4. La guerra omnipresente, multidimensional y sin restricciones

La guerra ha sido el escenario tradicional en el que se ha ejercido la violencia organizada de un grupo para imponer su voluntad sobre otro⁶⁷. Sin embargo, hemos visto que ésta poco a poco ha ido expandiéndose tanto de forma cuantitativa, es decir en el espacio físico, en sus alcances y en la magnitud de destrucción que puede ocasionar; como cualitativamente, mediante el aumento progresivo de sus causas y efectos y el surgimiento de nuevas propiedades o escenarios donde ésta se manifiesta.

La dilatación de la esfera de la guerra puede explicarse a partir de la observación histórica del campo de batalla; entendiendo éste como el espacio físico y temporal en el que se manifiesta la guerra, el núcleo duro de un fenómeno que abarca diferentes ámbitos de la realidad social.

⁶⁶ Cabe decir sin embargo, que las nuevas tecnologías de la comunicación permiten que el debate sobre la legitimidad de ambas partes sea mucho más rico y no se limite a la ‘historia de los vencedores’.

⁶⁷ Cfr. Carl Von Clausewitz *De la Guerra* Disponible en: <http://perso.wanadoo.es/ddragon/delaguerra.PDF>

Particularmente el primer capítulo, donde se habla de una tendencia natural y recíproca de las dos partes hacia los extremos en el uso de la violencia

En un primer momento, el campo de batalla era *un punto convenido* entre dos partes en pugna; luego, la guerra de trincheras convirtió ese campo en *una línea* de cientos de kilómetros de longitud; la llegada primero de aviones, submarinos y luego de satélites le dio *una forma tridimensional*. La guerra se ejercía a 1080° grados.

Posteriormente, dos procesos paralelos le dieron a la guerra *una dimensión de profundidad*, ya que ese núcleo duro a partir del cual estudiamos la guerra entró en un proceso de oscilación que va desde lo macro a lo micro. Pero un sentido de profundidad que dejaba de ser puramente geométrico y tomaba también un carácter cualitativo tanto por su intensidad como por su grado de penetración en el entramado social.

El primero de los polos en este sentido de profundidad fue la creación de armas de destrucción masiva capaces de acabar con la vida de todo el planeta extendiendo el campo de batalla hasta sus magnitudes globales⁶⁸. Un nivel macro que hasta la fecha se mantiene en contraposición al dominio efectivo tanto de los cuerpos como de las mentes del enemigo. El segundo proceso se refiere a una penetración de la guerra en el entramado social. Mientras nuevos actores comenzaron a disputar el papel de protagonista al Estado en el escenario de la guerra, la militarización de la política, las tácticas de confrontación asimétrica y la contrainsurgencia liberaron a la guerra de sus ataduras legales y temporales al desbordar las leyes positivas y las fronteras del Estado-Nación.

Sin embargo, pareciera que esta dimensión de profundidad en cuanto se instaure en su totalidad desaparece en su incapacidad de explicar o esquematizar este fenómeno. “Tan pronto como decae la limitación del espacio y el tiempo bélicos en el conflicto limitado entre Estados soberanos, parece retornar la guerra como una marea que inunda todo el territorio social. *El estado de excepción se ha*

⁶⁸ Si bien ha habido intentos por llevar la guerra al espacio, la esfera de la guerra hasta ahora se ha ‘limitado’ a la tierra. Es en la tierra donde debe ganarse la guerra y mientras esa sea la condición la guerra seguirá anclada a la superficie planetaria.

convertido en permanente y generalizado, la excepción pasa a ser la norma e invade tanto las relaciones exteriores como el panorama interno.”⁶⁹ Esta nueva situación, en la que la esfera de la guerra se encuentra yuxtapuesta a la paz nos permite hablar de un nuevo estadio del campo de batalla.

Pero, antes de hablar de este nuevo estadio de la guerra debemos preguntarnos, ¿qué efectos tiene esta penetración de nuestro objeto de estudio en el seno de la sociedad? ¿La guerra como fenómeno se mantiene inmutable o también se ve trastocada ante la emergencia de la paz dentro de sí?

No sólo la esfera de la paz ha adquirido tintes militares al estar siempre amenazada por la posibilidad de que aparezca el rostro de la guerra en cualquier momento o lugar; también la guerra está condenada a estrangularse si no se apoya en el mucho mayor andamiaje de la esfera de la paz. Eso quiere decir, que hoy en día la guerra también se ejerce a través de los medios civiles, lo cual tiene sus consecuencias. “Este tipo de Guerra significa que todos los medios estarán listos para ser utilizados, que la información será omnipresente, y que el campo de batalla estará en todas partes. Significa que todas las armas y tecnología podrán ser sobrepuestas a voluntad, significa que las fronteras entre los dos mundos de la guerra y la paz, de lo militar y lo no-militar serán totalmente destruidas. También significa que muchos de los principios actuales del combate, e inclusive las reglas de la guerra puede que sean re-escritas.”⁷⁰

Es necesario pues, elaborar un nuevo modelo. Lo que proponemos aquí es que el núcleo duro de la guerra se ha sublimado y se ha dilatado al punto que perdemos nuestro objeto de estudio porque se ha vuelto transparente como el aire de una habitación. La violencia dura, surge con la condensación de los vapores de la guerra. Esto es ocasionado por causas ‘ambientales’ como lo es el aumento de la presión económica y social, además de la explotación de atmósferas psico-sociales y políticas determinadas siempre por una causalidad histórica y

⁶⁹ Hardt y Negri. *op cit*, pág. 9

⁷⁰ Qiao Liang y Wang Xiangsui *op. cit*, pág. 12

determinadas durante los últimos años por un número cada vez mayor de actores involucrados. Esto ha ocasionado una re-orientación de la guerra, del Estado al individuo, generando nuevos esquemas administrativos y de vigilancia social.

2.1.5. La individualización de la guerra vs. bio-poder

El desarrollo de la tecnología, especialmente a partir del “boom” de la década de los años 70, ha obligado a los teóricos de la seguridad a reformular sus planteamientos. En los últimos años ha habido una disminución de los conflictos ‘convencionales’ frente a un aumento de las amenazas no convencionales, provenientes de actores no-Estatales, ya sea a nivel nacional o internacional. Dejando a un lado el debate sobre el adelgazamiento del Estado, o la crisis de la versión Webberiana y decimonónica del mismo al dejar de ser el único e indiscutible detentor de la violencia legítima sobre un territorio bien delimitado; lo que aquí nos concierne es la emergencia de nuevos actores capaces de recurrir a la instrumentalización del terror con objetivos políticos.

Las razones de esto son simples, por un lado está el desarrollo vertiginoso de la tecnología especialmente en las áreas de la informática y la telecomunicación las cuales han aumentado exponencialmente el potencial disgregador del individuo frente a su sociedad y el Estado. Con un mayor acceso a la tecnología aumenta el factor de riesgo dentro de una sociedad. Por el otro, la expansión de la guerra sobre la esfera de lo civil tiene como consecuencia ontológica el surgimiento de *nuevos conceptos de armas*⁷¹. Desde un teléfono móvil, una lap-top, un reloj hasta el silicato de plata⁷², los objetos de lo civil muestran su lado bélico cuando se les observa dentro de una situación de guerra. Frente a la unión de estas dos dinámicas la posibilidad del terror anómico es algo cercano.

⁷¹ Idem. pág. 25

⁷² Frecuentemente utilizado para condensar nubes y ‘hacer llover’.

La individualización de la guerra, representa entonces la disolución, multiplicación y socialización del enemigo. Las fuerzas convencionales de seguridad, a decir el ejército, se vuelven obsoletas y su torpeza al hacerle frente a esta amenaza difusa ha dado lugar a las analogías de ‘matar a una mosca con un martillo’ o ‘Hacer una cirugía con un hacha’. La noción de guerra de guerrillas queda rebasada puesto que ya no se combate a una guerrilla con un control más o menos efectivo sobre un territorio determinado, sino a *redes desterritorializadas* con niveles de coordinación variables y/o desconocidos y con un gran margen de acción.

Ante esto, la respuesta del Estado ha sido trasladar el tiempo de respuesta frente a la transgresión del orden de pasado a futuro. Se ha pasado *de una reacción frente al crimen a la especulación* sobre la realización del mismo. Ya no sólo se persigue a los actores de transgresiones pasadas, sino a los *transgresores potenciales*. Esto sienta las bases de una nueva relación entre el Estado y sus ciudadanos. En palabras de Ulrich Beck:

“La potencialización de los individuos frente a los Estados podría preludear *políticamente* una nueva era mundial: no solamente caerían los muros que actualmente separan a la milicia y sociedad civil, sino que también los que separan a inocentes y culpables, sospechosos y no sospechosos. Hasta ahora el derecho ha hecho unas distinciones muy tajantes al respecto, pero si la individualización de la guerra nos amenazara, el ciudadano tendría que *demostrar* que no es peligroso, pues en estas condiciones, al final cualquier particular resultaría sospechoso de ser un terrorista potencial. [...] Así, la individualización de la guerra llevaría finalmente a la muerte de la democracia. Los gobiernos tendrían que unirse con otros gobiernos *contra* sus ciudadanos para conjurar los peligros que vendrían de éstos (y, a la inversa, los ciudadanos contra los gobiernos).”⁷³

⁷³ Ulrich Beck *Sobre el Terrorismo y la Guerra* Ed. Paidós. 2003. España. Pág. 33-34

Las demandas de seguridad frente a la individualización de la guerra de ser satisfechas en su totalidad implican *una securitización de la sociedad*, en la cual tanto la esfera pública como la privada habrían de ser atravesadas por la mirada vigilante de las corporaciones de seguridad. Pero frente a la individualización de la guerra, la securitización de la sociedad no se limita a la visión del *pan-óptico* de Foucault.⁷⁴ El control, que no se limita al ámbito militar, se derrama sobre otras esferas de la sociedad (la economía, el derecho, la comunicación, la educación, etc.) creando, bajo una retórica de *seguridad de corto espectro*, un dominio orgánico, un *biopoder*⁷⁵. La erosión de las libertades negativas y civiles del individuo (expresión, asociación, movimiento, etc.) bajo el argumento de la defensa de las mismas.

Hemos visto cómo la distinción de la guerra y la paz entró en un proceso de difuminación trayendo consigo la instauración de un estado de excepción permanente; que es a su vez, un nuevo principio administrativo y de dominación a través del biopoder. Este principio se aplica mediante la individualización de la guerra y la erosión de las libertades civiles minando los pilares de legitimación del Estado. Es necesario entonces que, de cara a este tipo de políticas, se recurra a todos los medios posibles para que estas aparezcan como legítimas y necesarias frente a la opinión pública.

Es aquí donde entra la propaganda, dependiente de los medios de comunicación; ésta a su vez es el sitio donde aparece el fenómeno que le da su particularidad más emblemática al fenómeno que estamos estudiando; la *mediatización del terror*. Una mediatización que potencializa los efectos tanto agregadores como disgregadores de este fenómeno; trastocando de paso los parámetros ético-morales que son en última instancia, los contenedores del comportamiento humano con respecto a su comportamiento dentro de su realidad social.

⁷⁴ Michel Foucault *Vigilar y Castigar: El nacimiento de la prisión* S.XXI Ed itores. 2002 , Argentina, pág. 203-204

⁷⁵ Hardt y Negri *op. cit.* pág. 34

2.2. Las connotaciones del terror hoy en día

En el capítulo anterior describimos el carácter simbólico del terror y de cómo este símbolo se encuentra en constante transformación dependiendo de las condiciones ideológicas y materiales bajo las cuales se le dota de significado. En las últimas décadas ha emergido con fuerza una nueva esfera de la realidad que incide de manera directa e indirecta en estas condiciones: el espacio mediático que deviene en el espacio virtual.

Es por ello que, para entender la forma en la que se estructuran las nociones y los campos semánticos en los que se inserta el terror, es necesario que expliquemos, aunque sea de manera breve, un proceso que a nuestra opinión es determinante en la forma de construir nuestra realidad en el siglo XXI: la mediatización.

La mediatización es la difusión de la información a través de un uso radical de los medios de comunicación, privilegiando el impacto⁷⁶ inmediato sobre el contenido del mensaje. El desarrollo de la tecnología ha reducido la brecha temporal y espacial entre suceso y espectador a prácticamente nada. Es decir que gracias a la tecnología de la comunicación, a las agencias y medios encargadas de distribuirlas somos capaces de disponer información proveniente de todo el mundo en *tiempo real* y desde una cómoda y segura distancia del suceso. Este desarrollo nos permite ampliar nuestra esfera de conocimiento de la realidad de manera vertiginosa. Más aun, los medios masivos representan la promesa del acceso a la información para todo el mundo, la aldea global.

Sin embargo, para que podamos acceder a ese privilegio, es indispensable que se cumpla un requisito que a la postre se volverá determinante en la forma y naturaleza de la información que vamos a adquirir: que ésta se encuentre

⁷⁶ La Real Academia de la Lengua española define impacto como el efecto producido en la opinión pública por un acontecimiento, una disposición de la autoridad, una noticia, una catástrofe, etc.

mediada. Es decir que haya un intermediario entre el suceso/información y la audiencia. Ese intermediario ha convertido en un poder fáctico en la medida en que controla la información con la cual construimos la realidad social. Desde mediados del siglo XIX el poder sobre los flujos de información ha mostrado sus capacidades por medio de la propaganda, la apertura de mercados y la vanguardia cultural de aquellos estados que pudieron hacerse de los medios⁷⁷. Al conjunto de todos ellos se le llamo 'Industria Cultural'⁷⁸.

Cuando la información se convierte en producto de la Industria Cultural, genera una serie de efectos tanto en la manera en la que distribuye la información, como en la manera en la que ésta es recibida y procesada por las audiencias. Cuando el conjunto de los siguientes se manifiesta en la presentación de un evento, podemos decir que este último ha sido mediatizado.

La 'información' debe adaptarse a los formatos del medio por el cual ésta será transmitida. Si no existe un elemento visual sobre tal o cual evento, este evento no es *video-digno*, no satisface los criterios para que sea difundido a través de la televisión. O peor aún, puede ser que el vacío generado por la falta de imagen sea sustituido por otras imágenes que lo único que generan es desinformación⁷⁹.

Así mismo, conforme aumentan los flujos de información disminuye la capacidad de los medios para transmitir la información de manera íntegra; ésta es sustraída de su causalidad histórica así como del contexto dentro del cual tuvo lugar. La información llega a los receptores de manera descontextualizada, como un suceso aislado.

⁷⁷ Armand Mattelart *La Mundialización de la Comunicación* Paidós. 1998. España.

⁷⁸ La Industria Cultural debe ser concebida como "el instrumento de una tendencia de la sociedad moderna que busca de sus adeptos la integración al *status quo* a través de la información de sus consciencias, y con ello inhabilitarnos en su capacidad de 'juzgar y decidir', pues 'el efecto conjunto de la industria cultural es el de una anti-desmitificación', que cancela así las premisas de una sociedad democrática." En Teodor Adorno *La industria cultural*. de. Galerna 1967. Argentina, pág 20.

⁷⁹ Giovanni Sartori *El Homo Videns: La Sociedad Teledirigida* Ed. Taurus. 1998. México. Págs. 81-85

Por otro lado, la enorme presencia que tienen los medios masivos de comunicación rompe el proceso dialéctico de la formación de opinión pública. Esto hace que la formación de opinión sobre los sucesos se haga de manera vertical, es decir de arriba abajo sin restricciones ni discusión. “La televisión se exhibe como portavoz de una opinión pública que en realidad es el eco de regreso de la propia voz [de aquellos que controlan los contenidos de la misma]”⁸⁰. Mientras que los medios alternativos son claramente rebasados en su alcance y capacidad para competir en la formación de una opinión.

Otro fenómeno donde se pueden encontrar los efectos de la mediatización de la información ha sido llamado por el filósofo francés Jean Baudrillard la *hiperrealidad* de la información. En una sociedad dependiente de la información en tiempo-real y a la comunicación instantánea, la realización de tal o cual evento en el plano virtual de los medios masivos es una condición *a priori* para que éste sea considerado como creíble. “La información hace que todo se vuelva creíble (es decir, incierto), incluso los hechos anteriores, incluso los acontecimientos futuros. El criterio de credibilidad (que también es el de las estadísticas y de los sondeos) ha reemplazado los criterios de verdad, y constituye el verdadero principio de la información”⁸¹.

Esto fomenta lo que este mismo autor ha llamado la *especulación mediática*. Existe un embotamiento de las audiencias ocasionado por flujos de información cada vez más intensos. El criterio de impacto se vuelve determinante y se busca una estimulación constante de las audiencias presentando a *la información como espectáculo, escándalo y catástrofe*.

Sin embargo, la Industria Cultural también basa su poder de atracción en la reproducción del imaginario social. El universo mediático satisface una demanda de información y de entretenimiento. Más aun, en la medida que produce y reproduce símbolos y significados “[...] podemos deducir que la televisión está

⁸⁰ Ídem. Pág. 72

⁸¹ Jean Baudrillard *La ilusión del fin* Anagrama, 4ª Ed. 2004 Barcelona. Págs. 86-87

produciendo una permutación, una metamorfosis que revierte en la naturaleza misma del *homo sapiens*. La televisión no es sólo instrumento de comunicación; es también a la vez, *paidea*, un instrumento 'antropogénico', un *médium* que genera un nuevo *anthropos*, un nuevo tipo de ser humano."⁸²

2.2.1. La mediatización del terror

En el caso de la mediatización del terror, podemos ver cómo, tanto el terror instrumentalizado como el terror como categórico, son influenciados por esta nueva dinámica de la información a través de los *mass media*. Como hemos mencionado, este espacio mediático se ha convertido en un sitio de paso obligado para la información orientada hacia las masas; y en el caso de nuestro tema de estudio, ya sea por su naturaleza simbólica o por su carácter eminentemente político, podemos ver cómo se ha gestado una relación simbiótica entre el terror y los medios masivos.

Comencemos por la forma en la que se presenta la información a las audiencias, como catástrofe o espectáculo, ese asalto al orden que significa el terror que es "un ataque al significado además de la materialidad, un *happening* dadaísta o surrealista llevado hasta extremos inconcebibles. Además de una masacre, es un espectáculo"⁸³ y representa un material que no puede ser pasado por alto por los medios ya que aquellos eventos en los que se instrumentaliza el terror representaban el material ideal para las audiencias. Así, "conforme el tiempo pasó, aquellos que usaron el terrorismo como un instrumento político se percataron de la capacidad del *mass media* y de otros medios no tradicionales para incrementar el impacto y el conocimiento por parte del público en general de la existencia, ambiciones y métodos de estas organizaciones. Ellos progresaron De la mera aceptación de la cobertura d los medios a la planeación e incorporación de la cobertura mediática como un multiplicador de fuerza."⁸⁴

⁸² Sartori, Giovanni. op. cit, pág. 36

⁸³ Terry Eagleton *Op. Cit* Pág. 109

⁸⁴The Times *The poster girl of Palestinian militancy* Publicado el 30 de enero de 2007. En: <http://www.thetimes.co.za/SpecialReports/LebanonDiary/Article.aspx?id=297355> Consultado el 9 de junio de 2009.

Pareciera entonces que la premisa de la propaganda del acto sería aplicable hoy en día si se modificara 'la movilización de la población' por la de 'la inserción en el espacio mediático'. Sin embargo, la información dentro de este espacio también ha mostrado su maleabilidad. Como vimos en el apartado anterior, la mediatización -o mejor dicho la forma particular de mediatización- de tal o cual evento es *determinante* en la significación del mismo.

Tal es el caso de la orientación de un acto en el cual se instrumentaliza el terror, es decir, si está destinado a causar un efecto agregador o disgregador. La versatilidad de los medios masivos ha desempeñado un papel clave en la formación de una opinión pública con respecto a este tipo de actos. De esta manera, un acto orientado a la disgregación puede -mediante la descontextualización del acto, mostrándolo como algo irracional sin ninguna causalidad histórica; o por medio de la especulación mediática, mostrando la disolución del orden social como algo cercano e inminente- ser utilizado para fines agregadores por un interés particular.

Otra forma sería la asimilación de un mensaje antes crítico y su transformación en un producto de la industria cultural. Aquí el mensaje al mediatizarse llega al receptor final de forma contradictoria. Por un lado, se le condena como un acto criminal y carente de ética; por el otro, hay una reivindicación del mismo al ser híper-representado y explotado por esta misma industria. En este sentido, podemos señalar a manera de ejemplo dos casos, que sin ser los únicos, son manifestaciones claras de lo arriba mencionado.

El primero es el caso de Leila Khaled, una mujer de origen palestino que el 29 de agosto de 1969 abordó en Roma un vuelo con destino a Tel-Aviv. Una vez ahí, secuestró la aeronave y la dirigió hacia Damasco. Cuando concluyó la operación, Khaled ya era una celebridad:

“La reacción de las agencias de noticias hacia Leila Khaled fue interesante. Fue nombrada la *chica terrorista*⁸⁴ favorita durante los años 70 y *belleza letal*. Era atractiva y casi heroica a los ojos de los medios, simplemente porque ella y sus compañeros eran prácticamente inofensivos a pesar de que trajeran rifles AK 47 y granadas de mano. En una entrevista sobre lo que representaba ser una mujer en la guerra realizada en enero de 2001 por Katherine Viner para el Manchester Guardian, Khaled dijo que su segundo secuestro de aeronaves, un vuelo de El-Al salido de Amsterdam, fue completado siguiendo instrucciones muy estrictas, ‘no lastimar a los pasajeros’. Sus coloridas pero no-letales escapatorias le facilitó a los medios presentarla como una especie de figura romántica.”⁸⁶

Otro ejemplo de este fenómeno lo podemos encontrar en la industria cultural estadounidense, especialmente en uno de los puntos de paso más recurrentes para la legitimación del pensamiento de frontera en las masas. Las producciones cinematográficas de Hollywood y en la *novela gráfica o cómic*, donde desde finales de los años 80 surgió una figura que recurriría a la instrumentalización del terror como un medio de acción dentro de una sociedad cada vez más deteriorada: el *anti-héroe*.

Si el superhéroe “representa[ba], en los primeros tiempos del género [del cómic], la idealización suprema de la justicia legal en su lucha contra el crimen, encarnado bajo una suerte de simplificación del espíritu de la moral del ‘buen cristiano’, del hombre del ‘orden’ y del joven dinámico e inocentón” así como “la más noble de las actitudes violentas: guerra perpetua contra el crimen [...] para purificar el tejido social de las hebras malignas que pudren la tela bondadosa de la patria”⁸⁷ el anti-héroe es la personificación tanto de la crítica y agotamiento de

⁸⁵Tim Dunne *Op. Cit.* Pág. 11

⁸⁶Juan Carlos Fernández Serrato *El Capitán América nunca supo convencer a los malos. Leyendo en los comics más allá de la adolescencia* en: En Contreras y Sierra (coordinadores) “Culturas de Guerra” Ed. Cátedra. 1º Ed. 2004 España, págs. 198 - 199

⁸⁷Juan Carlos Fernández Serrato *El Capitán América nunca supo convencer a los malos. Leyendo en los comics más allá de la adolescencia* en: En Contreras y Sierra (coordinadores) “Culturas de Guerra” Ed. Cátedra. 1º Ed. 2004 España, págs. 198 - 199

esos valores como de la pulsión que los trasgrede. La condición que no lo hace villano es precisamente el sufijo héroe; el pedestal *mass mediático* en su verticalidad lo vuelve un modelo a seguir.

Algunos casos emblemáticos de esta figura podemos encontrarlos en grandes éxitos de la pantalla grande (que usualmente son adaptaciones del cómic) entre los que se encuentran: El 'Club de la Pelea' (Fight Club, EU, 1999) y 'V de Venganza' (V for Vendetta, EU, 2006) producida por Fox Entertainment y Warner Brothers respectivamente. Aquí, lo que podría ser considerado una apología a la instrumentalización del terror en su connotación contemporánea (las imágenes del World Trade Center y el parlamento británico en llamas) se ha vuelto un icono dentro del cine de culto. Producciones que, por cierto, recaudaron más de cien millones de dólares en taquilla cada una⁸⁵, y se presentaron en miles de pantallas en decenas de países de forma simultánea.

2.2.2. Especulación e hiperrealidad

Hemos llegado por fin a la discusión más controversial acerca del terror, o mejor dicho, de su connotación e instrumentalización en el espacio mediático. El último sub-producto de la mediatización: la hiperrealidad. Pero antes de eso, un pequeño relato.

Es otoño. Miles de personas vienen y van a través de las calles de Nueva York y Nueva Jersey. Súbitamente, a través del medio de información más importante de la región se difunde la noticia de un objeto que se ha precipitado desde el aire dentro de la mancha urbana en una zona densamente poblada. Se habla de muertos y heridos. La noticia y su carácter inverosímil se propagan como el fuego en la paja seca. Al poco tiempo el número de espectadores se ha multiplicado. Conforme se profundiza más en el relato de la catástrofe se desencadena el pánico. La ciudad se paraliza, los servicios de seguridad y

⁸⁵ 'Fight Club' recaudó \$100,853,753, mientras que 'V for Vendetta' hizo \$ 131,411,035 fuente: Internet Movie Database <http://www.imdb.com/> Consultado el: 9 de junio de 2009

protección civil son desbordados por miles de personas que buscan protección frente al peligro que les ha sido comunicado...

Horas después, de cara a los efectos ocasionados por su programa de radio; Orson Welles, locutor de radio para la CBS se retracta a través de este mismo medio y aclara que dicha amenaza no existe. Era sólo, la adaptación de una novela⁸⁶ a un guión de radio. El año: 1938.

Esto podría parecer un evento sin importancia, sin embargo, resulta significativo el poder que tuvo un medio de comunicación relativamente poco sofisticado (en especial si se le compara con los de hoy en día) sobre la población. Queríamos ejemplificar, mediante una historia real, cómo es que la hiperrealidad incide directamente en el imaginario social y ésta a su vez en el mundo material de la vida cotidiana. En la medida en la que se crean relatos, historias, situaciones ó escenarios a futuro, el espacio mediático nos hace partícipes de ellos.

En el caso de la instrumentalización del terror, la hiperrrealidad permitiría en un caso extremo, que se presente la cercanía del caos *sin* una materialización de éste. Esta es la piedra de toque del bio-poder arriba mencionado; es ahí donde se auto legitima y se justifica constantemente un esquema de vigilancia y control que abarca cada vez más aspectos de la vida cotidiana. Es decir, la instrumentalización del terror en su vertiente agregadora. Ni siquiera se tiene que recurrir a la violencia dura; esta primacía del mundo virtual se acopla perfectamente a la transferencia de los tiempos de acción del Estado hacia el futuro. Es decir, a la especulación de la transgresión. O peor aún, la ilusión de una amenaza proveniente de un sector de la población que ha sido llevada al paroxismo.

A partir de aquí, es fácil sostener la excepción. Señalar al enemigo bajo conductas tanto autoritarias como esquizoides. Recurrir a la violencia tanto

⁸⁶ "La Guerra de los Mundos" escrita por H.G. Wells publicada por primera vez en 1898.

implícita como explícita y al ejercicio del terror hacia dentro y hacia fuera de las fronteras. Es a partir de esto que sustentaremos nuestra crítica a la Guerra contra el Terror (2001-2004).

Capítulo III

3. La Guerra contra el Terror

Pocas políticas de Estado han sido tan controversiales; tan difusas y abstractas como claras en cuanto a sus objetivos finales. Esta 'Guerra Global contra el Terror', a casi diez años de que se iniciara con el bombardeo de Kabul ha ganado y a veces de forma justificada, los adjetivos de 'fascismo' y 'totalitarismo' o en casos más moderados, de militarismo imperial y neo-colonialismo.

Sin embargo, dado que una de las trampas escondidas detrás de la asignación de categóricos de eliminación conceptual es precisamente la descontextualización del 'otro'; es necesario no caer en la misma y dar un trato justo al fenómeno que nos planteamos analizar. Es necesario pues, abstenernos de formular una crítica, sin antes haber hecho un bosquejo del entorno histórico, ideológico, material y político dentro del cual dicha política se lleva a cabo. Esta contextualización además, es sumamente útil para alejarnos de los peligros que trae consigo la mala utilización del lenguaje; es decir la utilización arbitraria de conceptos y categorías para el análisis de un fenómeno cuya inmediatez temporal dificulta su comprensión.

Aún estamos sumergidos en las turbulencias globales ocasionadas por el unilateralismo y los desplantes de poder que caracterizaron la política imperante durante los dos periodos del gobierno de George Walker Bush y es fácil caer en el forcejeo analítico que implica minimizar ciertos aspectos y exagerar otros para que nuestras categorías y conceptos puedan ser aplicables. Peor aún, estos conceptos que desenterramos del pasado usualmente vienen 'pre-cargados' con un juicio de valor que disminuye nuestra objetividad en detrimento de nuestra capacidad de análisis. Por lo tanto, la mala utilización del lenguaje como medio para la descripción de nuestro objeto de estudio termina siendo un obstáculo en nuestra labor, la cual se supone que debe centrarse en desarrollar soluciones y estrategias reales y aplicables a un fenómeno actual. En otras palabras, la crítica panfletaria y

dogmática, lejos de ser correctiva y propositiva, ayuda a la reproducción de eso que criticamos. Si al ver el televisor y encontrarnos noticias de los eventos en Afganistán pusiéramos sobre la pantalla una enorme etiqueta que dijera 'Fascismo' simplemente no podríamos ver qué es lo que está pasando. Los campos semánticos nos predisponen, y si bien es inevitable recurrir a ellos, es necesario saber que están ahí cuando analizamos a nuestro objeto de estudio.

Prosigamos entonces con nuestro estudio sobre la Guerra Contra el Terror (WOT por sus siglas en inglés) con una metodología que sea fiel a los ejes analíticos que propusimos anteriormente. Es decir, los patrones de cambio y continuidad que ha tenido la frontera conceptual (ahora en el caso particular de los Estados Unidos) y la instrumentalización de ésta para la justificación del ejercicio de la violencia política por parte de un grupo en el poder que se autodefine como garante y protector de un orden determinado que se encuentra amenazado constantemente.

3.1. El Terror y el pensamiento de frontera en los Estados Unidos

3.1. 1. Los antecedentes: El terror y la vanguardia histórica

Lo que inició como un grupo exiliados político-religiosos que huían de la represión del rey Jacobo I de Inglaterra con el objetivo fundar una 'nueva Jerusalén'; devino en trece colonias pudientes y progresistas -además de geopolíticamente privilegiadas- que poco tiempo después reclamarían un lugar especial dentro del imperio británico. Posteriormente, el movimiento que comenzó como una demanda de derechos políticos frente a la corona, evolucionaría en un movimiento independentista, promovido por una élite fuertemente imbuida por el espíritu de la ilustración y que, al concluir el mismo, sería la encargada del establecimiento de los lineamientos políticos, jurídicos y sociales -así como una ética pragmática para la re-significación de los mismos- que guiarían el proyecto nacional hasta hoy en día.

Este proceso de conformación del Estado fue realizado dentro de condiciones históricas, políticas y materiales únicas y es considerado por propios y extraños como el génesis de una condición excepcional de los Estados Unidos frente al resto del mundo. Un mundo que décadas después de la revolución de la independencia estadounidense se sumergiría en el fragor de la violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria europea, dándose apenas tiempo de voltear a mirar el proyecto estadounidense en búsqueda de inspiración liberal.

Esta condición, o mejor dicho, esta (auto) percepción de excepcionalismo es fundamental para entender el proceso de la formación de la identidad estadounidense. Cómo entendieron las élites gobernantes el proyecto nacional, el gobierno y las amenazas que pudieran poner en riesgo al mismo, es indispensable para comprender la ubicación de la frontera conceptual y las connotaciones de la otredad sobre la cual se asignaría el categórico del terror. En este caso en particular se articuló un discurso de vanguardia histórica que, a pesar de haberse reformulado y reinterpretado por el pragmatismo estadounidense, se ha sedimentado en el imaginario político de la unión americana.

En un comienzo, el terror se vería reflejado en la imagen de un imperio que seguía manteniendo una presencia amenazante en el norte, al punto que se establecieron leyes como el *Alien and Sedition Act*⁹⁰ la cual criminalizaba, tanto las acciones como las opiniones, que se opusieran al proyecto de la élite gobernante. También existía otra sombra sobre el proyecto de los padres fundadores que sólo mediante una lectura crítica de la historia de esa época y de los textos federalistas puede vislumbrarse: el pueblo mismo.

Contrariamente a lo que se podría entender de la famosa introducción '*We the People...*'; el proyecto federal no debía aspirar a ser el gobierno del pueblo, pues las democracias "[habían] dado siempre el espectáculo de la turbulencia y sus pugnas; por eso [habían] sido siempre incompatibles con la seguridad

⁹⁰ Aprobadas por el Congreso en 1798, las *Alien and Sedition acts* fueron un conjunto de leyes aprobadas para la eventualidad de un Estado de Guerra.

personal y los derechos de propiedad; y por eso, sobre todo, han sido tan breves sus vidas, como violentas sus muertes”⁹¹. Era el miedo a la ‘tiranía de las mayorías’, que a los ojos de las élites eran turbas de comportamiento errático, a las cuales había que proteger de sus propias pasiones irregulares “por medio de un grupo respetable de ciudadanos de manera que corrijan su camino equivocado y se suspenda el golpe promovido por el pueblo en contra de sí mismo, hasta que la razón, la justicia y la verdad puedan recuperar su autoridad sobre la mente del pueblo.”⁹², lo que fue determinante en el carácter final de la carta magna.

3.1.2. Fronteras y Destinos: La consolidación geopolítica y la lucha contra el enemigo interno

Podemos encontrar los efectos de la sumatoria de los valores meta-políticos y religiosos con la instrumentalización de la eliminación conceptual para el ejercicio de la violencia política desde la quema de brujas en Salem⁹³, Massachusetts de 1692; ó en el genocidio indígena durante las primeras décadas de vida independiente ya fuera a nombre de la civilización y el progreso; o para proteger a los colonos de los ataques provenientes de nativos buscando venganza⁹⁴ por las acciones de tramperos, especuladores y cazadores.

Sin embargo, aquí señalaremos la formulación del *Destino Manifiesto*, como corolario de una autodefinición de vanguardia histórica por parte de un pueblo que había sido elegido por designio divino para extender sus fronteras hasta el Pacífico. En este manifiesto, la guía de la providencia llevaba de la mano al pueblo estadounidense hacia el oeste en la sagrada misión de cristianizar a los pueblos

⁹¹ Alexander Hamilton; James Madison; John Jay. *El Federalista* FCE. 1943 México, pág. 39

⁹² Idem pág. 63

⁹³ Mientras que unos atribuyen este evento a la conjunción del fervor puritano con cuadros de alucinación colectiva ocasionada por la ingesta de centeno en estado de descomposición; otros leen este evento como una pugna entre las familias Putnam y Porter en un contexto en el que no se había promulgado una ley general para el ahora Estado de Massachusetts.

⁹⁴ Howard Zinn *La Otra Historia de los Estados Unidos* pág. 88

amerindios y de llevar la civilización a extensiones de tierra “escasamente pobladas por unos cuantos salvajes”.⁹⁵ La llamada *frontier*.

Formulado por el periodista neoyorkino John O’ Sullivan en 1845 para el *Democratic Review*, este manifiesto serviría como una justificación ético-teológica utilizada para movilizar a la opinión pública estadounidense a favor de una serie de intereses a todas luces políticos y económicos como los que había durante la disputa territorial con la Gran Bretaña por el Estado de Oregón, la anexión de Texas y la enorme adquisición de territorio a raíz de los tratados de Guadalupe-Hidalgo de 1848.

De esta manera podemos encontrar la puesta en marcha de los mecanismos de eliminación conceptual (y física) inherentes al pensamiento de frontera estadounidense durante la campaña de la expansión hacia el oeste. Aquí encontramos un uso sistemático del poderío económico y militar así como el apoyo de los medios de opinión pública para, por un lado, realizar y, por el otro, legitimar la apropiación y el despojo de los recursos y tierras a favor de ciertos grupos incrustados en la cúpula del poder en la unión americana. Esto devino en “una matanza sistemática que concluyó a finales del siglo XIX y marcó profundamente la tendencia para el desarrollo de las capacidades emocionales, ideológicas y técnicas propicias para consumir el exterminio de poblaciones enteras, eso sí, en nombre de altos valores democráticos y libertarios que ha caracterizado al ejército de EUA”.⁹⁶

Podemos ver que, ‘la frontera’ a la luz del destino manifiesto adquiriría dos connotaciones contradictorias. La primera ligada a la noción de *límite* (ya fuera ontológico o territorial) y la segunda, correspondiente a una noción de objetivo geo-político. Es decir, una frontera que *invita* a ser traspasada. Esta última acción, a su vez, demandaba y se hacía de otra línea de justificación: el salvajismo de los

⁹⁵ Ídem. pág. 98

⁹⁶ John Saxe-Fernández *Terror e Imperio: La hegemonía política y económica de Estados Unidos* Ed. Debate. 1º Edición. 2006. México, pág. 16

indígenas empujados hacia el oeste; la idiosincrasia de los católicos al sur o la avaricia colonial de ultramar.

Antes de continuar, es importante subrayar que este recurso se utilizaba tanto en el ámbito del discurso político 'popular' como en el discurso político para las 'élites'. Sin embargo, esto no significa que la movilización de la propaganda y la reformulación del discurso político estadounidense se dieran de manera monolítica. Si algo podemos percibir dentro de las relaciones de poder al interior del aparato estatal de los Estados Unidos durante el periodo de su expansión territorial es precisamente la pugna entre dos grupos con intereses antagónicos. Dicha situación no sería resuelta sino hasta el estallido y culminación de la crisis política e ideológica más dramática que ha vivido la unión americana desde su fundación, la denominada guerra civil estadounidense (1861-1865).

Al fin de esta guerra le siguió el periodo de la llamada '*reconstrucción*' donde se terminó de desmontar el sistema esclavista del sur. Sin embargo, esta época de vigorización de los derechos civiles tuvo una vida muy breve y para 1877 se había hecho patente que "los negros serían echados para atrás; las huelgas de los blancos no serían toleradas [y que] las élites industriales y políticas del norte y del sur tomarían el control del país y organizarían la mayor carrera de crecimiento económico conocido en la historia."⁹⁷

Se iniciaba la era de los monopolios y con ella una nueva serie de intereses, alianzas y códigos que ubicarían al socialismo fuera de los límites tolerables del espectro político estadounidense. El terror, la posibilidad de la realización del mismo, se hacía patente cada vez que surgía un conato de movilización obrera o campesina, normalmente atribuidas a anarquistas italianos o socialistas alemanes, lo que dotaba de un tinte racista a las luchas populares.

⁹⁷Howard Zinn *op. cit.*, pág. 177

Se volvía una batalla por los valores americanos frente a 'elementos de subversión extranjera'. Después de la Guerra Civil, se levantaron sospechas frente a los extranjeros y la idea del “*crisol de razas*” que entraba en contradicción con el proyecto nacional por las razones mencionadas en el párrafo anterior perdió vigor y se retomó el discurso racista, tal como lo plasmaría uno de sus mayores exponentes, Robert De C. Ward:

“Durante los años de la guerra diversos grupos raciales extranjeros en el país mostraron con claridad suficiente que sus simpatías no eran por los estadounidenses sino por europeos. [...] De repente los estadounidenses se dieron cuenta del peligro de tener en su propio país un elemento de nacimiento en el exterior, o con uno o ambos padres de origen extranjero, que constituía un tercio de la población total y del cual una inquietantemente grande proporción era inadecuada para el servicio activo debido a su incapacidad de hablar inglés o debido a su inteligencia inferior”⁹⁸

Bajo esa lógica era relativamente sencillo justificar el envío de la guardia nacional a romper huelgas o pasar por alto la formación de cuadros paramilitares fuertemente relacionados con los elementos más radicales de la tradición confederada que se oponía a la ya mencionada ‘reconstrucción’. De esta manera, surgían tanto grupos como el *Ku Klux Klan* ó *la Liga Blanca* que intentaban, mediante la violencia y el terror, dar continuidad al *anciéne regime* sureño dentro de la Unión Americana que había sido herido de muerte en los campos de Gettysburg.

Estos grupos no deben de ser pasados por alto ya que lejos de haber sido 'casos límite' dentro del espectro político estadounidense de principios de siglo, aglutinaron enormes porciones de la población y contaban con vínculos directos en los más altos estratos del gobierno como era el caso del *Ku Klux Klan* (que llegó a contar para la mitad de los años 20 del siglo XX entre 4 y 6 millones de

⁹⁸ Robert de C. Ward *Nuestra Nueva Política Migratoria Foreign Affaire* Volumen 4 Numero 2, 2004. ITAM, México, pág. 224 - 227

miembros).⁹⁹ Tampoco debe de obviarse el hecho de que una de las principales fuerzas aglutinantes de la opinión pública a favor del Klan fue el éxito cinematográfico “*El nacimiento de una nación*”¹⁰⁰ (EEUU, 1915) donde se idealizaba la antigua vida en las plantaciones sureñas a la vez que se muestra a la población afroamericana como personas violentas y maníacos sexuales.

3.2. La instrumentalización del terror y la consolidación del proyecto imperial

Si bien el siglo XX a nivel mundial es considerado el 'siglo corto' y su comienzo es señalado por algunos historiadores en 1914¹⁰¹, el siglo estadounidense o mejor dicho, el *siglo imperial estadounidense* inicia en 1898 con la guerra hispano-estadounidense. Señalamos este corte temporal por dos razones: la primera, porque representa la emergencia de una nueva potencia que puede disputar de manera exitosa territorios a los imperios europeos no sólo en su propia plataforma continental sino en otras regiones del planeta¹⁰². Es decir, el inicio de su comportamiento imperialista con la expulsión de España del hemisferio y la circunnavegación de la 'Gran Flota Blanca' haciendo patente que el proyecto político estadounidense aspiraba si no a un dominio, al menos a un papel preponderante en todas las latitudes del orbe.

La segunda razón se halla en la forma en la que se construyó el *casus belli* de la guerra del 98. Para el pensamiento geopolítico estadounidense de la época “en el racimo de las fortaleza isleñas del Caribe [estaba] uno de los más grandes

⁹⁹Hiram Wesley Evans *The Klan's Fight for Americanism* The North American Review, 223, marzo de 1926, pp. 33-35, 40-42 y 51-52. En: Seymour Martin Lipset *La Política de la sinrazón: El extremismo de derecha en los Estados Unidos 1790-1977* CFE. 172 Páginas.

¹⁰⁰“The Birth of a Nation” del director D. W. Griffith no sólo fue el mayor éxito taquillero de sus tiempos hasta que fue desplazado por Blanca Nieves y los Siete Enanos; también fue galardonada en 1998 con el lugar 44 en la selección de las 100 mejores películas estadounidenses de todos los tiempos por el Instituto Americano de Filmografía. Para mayor información sobre este film consultar: <http://www.filmsite.org/birt.html>

¹⁰¹Cfr. Erik Hobsbawm *Historia del Siglo XX* Pág. 14

¹⁰²Tal fue el caso de la adquisición de Filipinas y Guam después del Tratado de Paris de 1898

centros nerviosos del cuerpo entero de la civilización europea [hermandada con los Estados Unidos]; y [era] de lamentarse que una porción tan considerable de ellas [estuviera] en manos que no solamente nunca le [habían] dado el desarrollo requerido para el interés general sino, de acuerdo a todas las evidencias, jamás se lo [daría].”¹⁰³ Era menester reconocer la 'profesión de las armas' y expulsar al catolicismo español -cuyo comportamiento retrógrada era un mal congénito proveniente de la '*papista España*'¹⁰⁴- del *mare nostrum* y para ello había que acallar a los pacifistas.

De esta manera, en la madrugada del 15 de febrero de 1898 estalló el acorazado *USS Maine* con un saldo de 276 *marines* muertos. Los Estados Unidos culparon a la flota Española anclada en la Habana. Después de una campaña pro guerra impulsada por la 'nueva' prensa sensacionalista de William R. Hearst, el 22 de abril de ese año el presidente William McKinley intervino frente al congreso para externar las nobles y justas intenciones de su país para con Cuba y denunciar las amenazas a la seguridad que representaba la presencia de Madrid en el Caribe. Dicha intervención termina en la declaración de guerra.

Otro ámbito donde se delineó la frontera conceptual -mencionamos anteriormente- fue el político-ideológico. Aquí, los mecanismos tanto de movilización de la opinión pública como de eliminación conceptual se refinaron y perfeccionaron al surgir por primera vez el *Departamento de Información Pública*, instancia encargada de promover en el grueso de la población la participación estadounidense en la primera guerra mundial. El corolario de las lecciones surgidas de la labor de este departamento y del resto de las agencias de propaganda de los países beligerantes fue la *plasticidad de la opinión pública* y la utilidad de los estereotipos y clichés dentro de la propaganda de guerra de lo cual

¹⁰³ Alfred Thomas Mahan *A twentieth-Century Outlook* (mayo de 1897), en el volumen *The Interest of America in Sea Power, Present and Future* (1897). En: Orozco, José Luis "Testimonio Político Norteamericano Vol. II SEP/UNAM 1982. págs. 69-70

¹⁰⁴ El anti-catolicismo estadounidense ha sido una constante en los núcleos más duros de la clase política blanca anglo sajona y protestante. En este sentido, '*La Leyenda Negra*' como se le ha denominado a la exacerbación del papel de la inquisición española fue sumamente útil para promover este sentimiento.

se tomó nota minuciosamente¹⁰⁵. En este tenor, se acuña un nuevo concepto por el periodista y propagandista norteamericano Walter Lippman la *fabricación del consenso*¹⁰⁶: como una herramienta para 'subsana' las debilidades de la democracia y 'corregir' las ideas erróneas o mal informadas.

La evolución de las hostilidades durante la segunda guerra mundial obligó a los Estados Unidos a recurrir a su aparato propagandístico para la movilización de la opinión pública a favor de la Guerra Total contra el eje Berlín-Roma-Tokio. Esta alianza implícita con la URSS representaba un punto de inflexión en el discurso de guerra de Washington. Los antiguos enemigos ahora eran aliados en la lucha contra los antiguos aliados y era necesario disponer de todos los recursos posibles para que esta idea fuera entendida y apoyada.

Como vimos anteriormente, durante el periodo entre guerras el 'frente de las ideas' se desarrolló rápidamente y "habría que subrayar que uno de los lugares de paso favoritos para convertir la ideología de guerra en praxis social ha sido precisamente ese espacio cultural y técnico que conforman los canales y discursos de la comunicación de masas."¹⁰⁷ La propaganda de guerra lograba integrar por primera vez a toda la industria cultural y es ahí donde podemos encontrar uno de los ejemplos más emblemáticos de la narrativa bélica estadounidense destinada al consumo popular: el surgimiento del *Capitán América* (Timely Comics, 1941) en la historieta o *cómic*; un patriota que -después de fallar en su labor de convencimiento- se ve 'obligado' a combatir a los alemanes y japoneses para defender los valores estadounidenses que se ven amenazados por las actitudes irracionales y deshonorosas de estos dos. El éxito fue tal que el escudo de las barras y estrellas continuó luchando por la libertad y la democracia en Corea, Vietnam y Europa.

¹⁰⁵ Armand Mattelart *op. cit.*, pág. 44

¹⁰⁶ Cfr. Walter Lippman *Public Opinion* The Macmillan, 1956, NY, 427 Páginas.

¹⁰⁷ Juan Carlos Fernández-Serrato *Óp. Cit.* Pág. 196

3.2.1. El Mundo Bi-polar y la amenaza soviética

Al terminar la segunda guerra mundial los Estados Unidos emergía como la potencia hegemónica del polo político-ideológico occidental-capitalista, posicionándose en confrontación directa con Moscú y el resto de la esfera socialista. La doctrina de seguridad de los EEUU ubicó entonces la expansión de dicha esfera como la mayor amenaza para la unión americana, sus empresas y sus aliados en el exterior así como la penetración de agentes enemigos dentro de los Estados Unidos. Formulada por George F. Kennan, esta doctrina adquiriría el nombre de '*contención*', renombrando la estrategia francesa del *cordone sanitaire*.

También es durante este periodo de postguerra donde se sientan las bases para la "doctrina para el terrorismo de Estado [que] fue formalizada por Truman en la Ley de Seguridad Nacional de 1947. Por su medio se amplió y centralizó de manera extensa el poder presidencial. Se amalgamó lo que era el Departamento de Guerra con el Departamento de Defensa. Se creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para la recolección de información y además la realización de operaciones de espionaje y de terrorismo de Estado, ambas actividades ejecutadas al placer del presidente".¹⁰⁸ Esta reforma de Estado permitía la realización de operaciones de espionaje, sabotaje, amenazas y asesinato sin involucrar directamente al ejército ni al Estado y de manera encubierta (ocultas tanto a la opinión pública como a los poderes legislativos y judicial).

También hacia el exterior, pero dentro de la zona de influencia, las figuras prominentes del gobierno de esa época tomaron la bandera de la contención; reforzando la frontera conceptual del polo estadounidense y *seguritizando* las esferas de lo económico, político y social que se encontraban dentro del área de influencia de Washington en lo que décadas después fue conocido como la 'Doctrina Nixon'. La cual "se basaba en el reconocimiento de que Estados Unidos no tenía la capacidad de imponer su voluntad en todas partes y por consiguiente

¹⁰⁸ John Saxe-Fernández *op. cit.*, pág. 37

debía depender de 'policías que hicieran la ronda' (como dijo el secretario de defensa Melvin Laird), apoderados locales que desempeñarían sus 'responsabilidades regionales' dentro del 'marco general del orden' mantenido por Estados Unidos."¹⁰⁹ Es decir, establecer, mediante la cooptación ó instauración de elementos altamente ideologizados, posiciones de avanzada que permitieran mantener el orden al exterior, 'contener' el avance del comunismo, eliminar las amenazas internas del 'mundo libre' ó de ser posible 'recuperar' posiciones donde éste empezaba a echar raíces (políticas de *Rollback*).

Existen numerosos ejemplos de esto, teniendo uno emblemático en cada década. Así, durante los 50's fueron los golpes de Estado contra los gobiernos nacionalistas de Irán y Guatemala¹¹⁰ (a pesar de que la plataforma político-económica de estos era más cercana a Keynes que a Stalin¹¹¹), y el apoyo los regímenes anti-comunistas de Corea del Sur y Taiwán; en 60's encontramos el apoyo a los gobiernos militares de Vietnam, Indonesia y Brasil (este último muy relacionado con el derrocamiento de Batista y el surgimiento de un régimen socialista en isla de Cuba); en los 70's el apoyo de Kissinger a las dictaduras militares a través de la doctrina de Seguridad Nacional y la realización de la 'Operación Cóndor' en el del Cono Sur latinoamericano; en los 80's recorriendo a la guerra de 'baja intensidad' apoyando a la 'contra' nicaragüense desde Honduras y su participación en la guerra del Salvador por mencionar algunos y sin olvidar el apoyo militar y diplomático que ha otorgado a Israel de manera ininterrumpida desde hace más de cincuenta años a pesar de las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Asimismo, la penetración de agentes espías, saboteadores, alborotadores ó terroristas dirigidos por '*una única voluntad malévola y centralizada*' a los Estados

¹⁰⁹ Noam Chomsky *Piratas y Emperadores* Ediciones B. 2004. España, pág. 193

¹¹⁰ Ambos impulsados por los hermanos John Foster y Allan Dulles, los cuales eran Secretario de Estado y Jefe de la CIA respectivamente. Además, ambos hermanos trabajaron anteriormente para la firma jurídica Sullivan & Cromwell, representante legal de la United Fruit Company.

¹¹¹ Naomi Klein *op. cit.*, pág. 59

Unidos¹¹² se tornó un fantasma que permeó profundamente al imaginario político de la clase dirigente en Washington. Al respecto John F. Dulles condensa este sentimiento de la siguiente manera:

“El Partido Comunista soviético ha construido una organización a escala mundial de creyentes fanáticos de la doctrina estaliniana, seres que abrigan la convicción de que el fin justifica los medios, que aceptan la ‘disciplina de hierro’ y que están íntegramente preparados para llevar a cabo la guerra ‘fría’ y la agresión indirecta. [...] Ellos se infiltran, por lo regular secretamente, en los sindicatos obreros, en la prensa, la radio y otros medios de opinión pública, en los partidos políticos y en los mismos gobiernos. Cada uno tiene la tarea asignada para la cual fue adiestrado y la cual se encuentra coordinada con las tareas de los demás por el Partido Comunista soviético, el ‘estado mayor’ de esta ofensiva internacional. Varias de esas personas, particularmente aquellas que se infiltran en las así llamadas ‘organizaciones de masas’, desarrollan una orientación subsecuente que soslaya el vínculo que resguarda el comunismo soviético.”¹¹³

La arriba mencionada visión e interpretación del sistema internacional ocasionó que al interior de dicho sistema se pusiera en marcha un proceso de ‘purificación’ ideológica, el cual consistía en una serie de investigaciones llevadas tanto por instancias permanentes dentro del Estado, siendo el caso del *Comité de Investigación sobre actividades Anti-Americanas de la Casa de los Representantes (1938-1975)*; tales como la Orden Ejecutiva 9835 del entonces presidente Harry Truman la cual ordenaba investigar la ‘lealtad’ del personal de Departamento de Estado y otros miembros de la rama ejecutiva.

Esta época de las famosas cacerías de brujas y de especulación política, populista y mediatizada adquiriría el nombre de ‘Macartismo’ en honor al senador

¹¹² *The Times*, junio 24, 1985

¹¹³ John Foster Dulles *Why Communism Wins* (1950) en: Orozco, José Luis (Compilador) *Testimonio Político Norteamericano op. cit.*, pág. 140-141.

republicano por el Estado de Wisconsin Joseph R. McCarthy (1947-1957) cuya carrera política se había catapultado a partir de la presentación de una 'lista con más de doscientos nombres de personal del departamento de Estado involucrado con los comunistas'¹¹⁴ en la TV nacional.

Sin embargo es preciso mencionar que el ejercicio de las políticas arriba mencionadas experimentó cambios tanto discursivos como en la praxis. El primero derivado del cada vez mayor distanciamiento entre el discurso popular y los objetivos estratégicos en cuanto a las acciones militares se refiere. Los frentes donde se libraban las batallas contra el avance del comunismo ya no tenían la cercanía necesaria para que la sociedad norteamericana, especialmente los jóvenes, se comprometiera con el esfuerzo de guerra. El capital político obtenido de la victoria en la Segunda Guerra Mundial se había agotado por lo que era necesario recurrir a los viejos estímulos políticos cuya efectividad ya había sido probada.

Frente al discurso pacifista o anti-colonialista que era esgrimido en contra del ejecutivo y la comunidad de inteligencia, se recurrió de nuevo al terror para la fabricación del consenso. En esta ocasión, en el litoral vietnamita mientras se discutían la participación de los Estados Unidos en el conflicto civil de ese país y los límites de la alianza de éstos con el gobierno de Saigón. De esta manera, el 'ataque' del Golfo de Tonkín del 2 de agosto de 1964, el *casus belli* que permitió le Lyndon Johnson la aprobación de su solicitud de poderes de guerra al Congreso y al Senado, puede leerse por su realización –en la cual se utilizó información falsa e incompleta- “como ‘un golpe de Estado técnico’ realizado por los equipos de operadores del vasto sistema de inteligencia de la nación.”¹¹⁵

¹¹⁴ En realidad el senador McCarthy nunca pudo comprobar las acusaciones que había formulado ni la relación de las personas de la lista con el Kremlin. A pesar de esto, siguió denunciando y formulando acusaciones contra miembros del sistema político en Washington hasta que el propio senado estadounidense aprobó una moción de censura en su contra en 1954.

¹¹⁵ John Saxe-Fernández *op. cit.* pág. 202

La segunda transformación fue impulsada por “los movimientos populares de la década de 1960 y posteriores [que] obligaron al Estado a recurrir a operaciones clandestinas para esconder su terrorismo y violencia. Unas operaciones tan complejas que finalmente no pudieron ocultarse del todo a los ojos del público.”¹¹⁶

Sin embargo, al tiempo que las operaciones más delicadas al exterior pasaban a la clandestinidad y la secrecía; las tácticas de contención y combate, que hasta ese momento se habían mantenido fuera de las fronteras de los Estados Unidos, se volvieron hacia el interior de la sociedad. Ese periodo fue “tiempo también de la proliferación de disturbios raciales por todo el país y de la militarización de su combate: ‘La Policía y la Guardia Nacional convirtieron los vecindarios negros en zonas de guerra, arrestando a lo largo del país al menos a 60 000 personas y empleando tanques, armas de fuego y gas lacrimógeno para pacificar a la comunidad. El agotamiento de la paciencia de la clase dirigente culminó en la instrumentalización de técnicas de contrainsurgencia por parte del FBI, el arresto de 749 Panteras Negras y el Asesinato de 27 de ellos, entre ellos sus líderes Mark Clark y Fred Hampton, mientras dormían”¹¹⁷

3.2.2. El equilibrio del terror y la ‘elección racional’

Ya mencionamos el comportamiento de la frontera conceptual tanto al interior de la sociedad estadounidense y su sistema político, así como la movilización e instrumentalización de la misma dentro de las zonas periféricas de dicho polo. Sin embargo, aun no profundizamos en el tercer y último nivel de la frontera conceptual del ‘mundo libre’ durante Guerra Fría: La confrontación constante y global con el ‘*absolutamente otro*’ soviético la cual en términos generales era vista por los policy-makers del pentágono como una situación donde

¹¹⁶ Noam Chomsky *op. cit.* Pág. 184

¹¹⁷ Héctor Bezárez *Represión y Castigo en los Estados Unidos: ¿Hacia una globalización punitiva?* En: Orozco, José Luis (Coordinador) *¿Hacia una globalización totalitaria?* Ed. UNAM. 1era. Edición. 2007. México, pág. 162

“[La] sociedad libre [de los Estados Unidos y su zona de influencia] se encuentra amenazada de muerte por el sistema soviético. [donde] Ningún otro sistema de valores es tan completamente irreconciliable con el nuestro, ni tan capaz de utilizar para la consecución de sus propios fines los más peligrosos y subversivos medios dentro de nuestra sociedad, ningún otro [sistema] evoca de manera tan hábil y poderosa los elementos de la irracionalidad en la naturaleza humana y ningún otro ha tenido el apoyo de un gran centro de poder militar en crecimiento.”¹¹⁸

Sin embargo, esta pugna entre superpotencias nunca fue o intentó resolverse de forma directa, es decir mediante la confrontación militar abierta entre las dos partes. En efecto, una de las muchas formas bajo las que se desarrolló la *Guerra Fría* fue la de guerras totales¹¹⁹ donde la supervivencia de una de las partes dependía de la aniquilación del otro, pero esto sólo sucedió en las zonas periféricas de ambos polos de poder. Washington y Moscú nunca se tocaron en términos militares, y esto es el producto directo de la mutua y recíproca amenaza de muerte que habían formulado entre ellos.

Las premisas de esta 'paz caliente' surgían de la consecución del potencial destructivo de ambas partes y “en la capacidad de absorber el peso total de un ataque nuclear en el país -en las fuerzas de reacción, en los aparatos de control y comando, en la industria, en las ciudades y en la población- y aun ser capaces de dañar al agresor al grado de que su sociedad simplemente dejara de ser viable dentro de los parámetros del siglo XX. En eso consistía la disuasión nuclear. En la certeza del suicidio del agresor, no sólo de sus fuerzas militares, pero de la sociedad en general.”¹²⁰

¹¹⁸National Security Council *NSC 68: United States objectives and programs for National Security*. Capt. IV. 14 abril 1950

¹¹⁹Es decir, guerras de impacto ilimitado dentro de un territorio bien definido.

¹²⁰Secretario de Defensa, Robert McNamara en su discurso a la Nación. Sept. 18 1967. Consultado en: <http://www.atomicarchive.com/Docs/Deterrence/Deterrence.shtml> el día 16/02/10

Este equilibrio del terror, como su nombre lo indica, radicaba en la certeza de la aniquilación mutua asegurada (MAD por sus siglas en inglés) en caso de que se desatara un conflicto abierto entre las partes. La mera existencia de dicho escenario, volvía 'indeseable' el enfrentamiento desde una lógica aritmética y racional. El miedo se constituía entonces en el eje estabilizador de una '*pax atómica*' que se mantenía en los niveles más altos del sistema bipolar. Una convención entre hegemonías que garantizaba la continuidad del mismo a pesar de que hubiera un sin fin de 'guerras totales' convencionales en las zonas periféricas y hubiera una movilización global de fuerzas estratégicas.

3.2.3. El imperio solitario

Con la desintegración de la URSS los Estados Unidos, por primera vez en la historia mundial, instauraban una hegemonía de alcances verdaderamente globales. Con la implosión del mundo soviético desaparecía la única fuerza capaz de enfrentar de manera efectiva a la maquinaria bélica de Washington. Más aún, como consecuencia del agotamiento del sistema soviético, las reformas ideológicas como la sustitución del dogma leninista de *lucha de clases* a la *interdependencia de la supervivencia*¹²¹ ó *coexistencia pacífica*; las de índole política o Glasnost; y las económicas de la Perestroika; iniciadas (pero no controladas) por el Kremlin, lentamente fueron obviando la función de la frontera conceptual que había existido por casi 70 años.

Finalmente, la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y la disolución del Soviet Supremo de la URSS el 26 de diciembre de 1991 desaparecieron de facto a la contraparte del imperio estadounidense. La heredera del legado soviético, Rusia, caería en una profunda recesión económica y en una crisis política que la obligaría por los años siguientes a volcarse sobre sí misma, dejando a Washington sólo al frente de un sistema unipolar.

¹²¹ Mihail Gorbachov *Discurso al XXVII Congreso del Partido Comunista de Unión Soviética* (25/02/1986)

Casi inmediatamente surgieron tesis victoristas interpretando el desfonde del aparato estatal soviético y el de sus satélites como la comprobación histórica de que tanto el modelo de distribución de bienes como el esquema de organización del poder del socialismo real no eran una opción viable frente al libre mercado y la democracia representativa. Estos últimos se mostraban entonces como la forma definitiva y terminada de la organización del hombre como civilización. Tal es la lógica¹²² que sigue el ex-funcionario del departamento de Estado durante la era Bush-Reagan e historiador Francis Fukuyama en su ensayo “*El fin de la Historia*”. Los derroteros de este supuesto fin de la historia sugieren la emergencia de un ente “cuya hegemonía realice el propósito de la historia y cuyos logros redunden en el bien común”¹²³ que a la postre estará encargado de la reproducción del sistema.

Sin embargo, el *New Order* estadounidense empezaría a perder hegemonía en diferentes ámbitos del sistema internacional. Frente a la desaceleración económica y el desplazamiento económico por parte de nuevas potencias regionales, el proyecto neo-conservador volvería a tomar fuerza en Washington y en la opinión pública. Para ambos los Estados Unidos habría de ser capaz de imponer y mantener el orden frente a los elementos 'desviados' que pudieran surgir dentro del mismo. Para tales fines, era necesario:

- 1.- Garantizar que las fuerzas armadas estadounidenses puedan disuadir la guerra, proyectar su poderío y defender sus intereses en caso de que esa disuasión fracase.
- 2.- Promover el crecimiento económico y la apertura política ampliando el libre comercio y un sistema monetario internacional estable para todos los comprometidos con estos principios, contando con ellos al hemisferio

¹²²Estos '*motores de la historia*' serían señalados tanto por Hegel (la transformación y perfeccionamiento de los modelos distributivos y de repartición del poder) como por Marx (la lucha de clases)

¹²³Noam Chomsky *Hegemonía o supervivencia: El dominio mundial de los EEUU* Ed. Norma. 2008. pág. 66

occidental que, con demasiada frecuencia, ha sido descuidado como zona vital de los intereses estadounidenses.

3.- Renovar vínculos fuertes y estrechos con los aliados que comparten valores estadounidenses y pueden, por ello, compartir la carga de la promoción de la paz, la prosperidad y la libertad.

4.- Centrar las energías de Estados Unidos en vincularse íntimamente con las grandes potencias, [...]

5.-Confrontar con decisión la amenaza de regímenes deshonestos y potencias hostiles, que cada vez más, cobran la forma de posibilidad del terrorismo y el desarrollo de armas de destrucción masiva.”¹²⁴

Lo arriba mencionado no debe ser pasado por alto ya que es parte fundamental de la plataforma ideológica neo-conservadora de los Estados Unidos la cual regresa a la Casa Blanca en 2000 y que exigía un sostenimiento (sino es que una ampliación) del presupuesto militar para mantener un sistema de '*estabilidad asimétrica*' en el ámbito militar; puesto que “No [eran] los rusos, sino la 'creciente sofisticación tecnológica' de las potencias del tercer mundo lo que exige que [mantenga] un dominio militar absoluto en todo el planeta, aun sin 'el telón de fondo de la competencia de superpotencias'.”¹²⁵

Para mantener el esquema de desarrollo y el nivel de expansión de la esfera empresarial impulsada por las transnacionales estadounidenses dentro del antiguo mundo socialista y en vías de desarrollo debían “asegurarse el poderío de las fuerzas armadas estadounidenses porque Estados Unidos es el único garante de la paz y la estabilidad mundiales. La desatención actual a las fuerzas estadounidenses pone en riesgo su capacidad de mantener la paz.”¹²⁶

Efectivamente, durante la última década del siglo pasado en términos militares, el mundo fue testigo de operaciones unilaterales o realizadas por coaliciones internacionales lideradas por los Estados Unidos destinadas a corregir

¹²⁴Condolezza Rice *La Promoción del Interés Nacional* Foreign Affairs. Vol. 1. Núm. 1. 2001. pág. 129

¹²⁵Noam Chomsky Op. Cit. Pág. 255

¹²⁶Ibíd. Pág. 133

'desviaciones criminales' como la invasión a Panamá (1989-1990) para destituir al antiguo aliado Gral. Antonio Noriega por sus vínculos con el narcotráfico internacional; imponer la paz en zonas de conflicto civil (Somalia 1992-1995); forzar a los Estados a pacificarse y efectuar reformas sustanciales al sistema político y económico (Irak¹²⁷ 1998, Serbia 1999), la coordinación y ejecución de operativos conjuntos con gobiernos nacionales (Colombia), bombardeos de 'oportunidad' (Yemen) y 'represalias' con misiles Tomahawk contra instalaciones civiles como respuesta a agresiones esporádicas en Sudán y Afganistán (20 agosto de 1998), estas últimas consideradas por el portavoz del congreso como 'meros pinchazos' al mundo musulmán¹²⁸.

Sin embargo, la puesta en marcha del proyecto neo-conservador de los Estados Unidos hubo de esperar hasta el año 2000, cuando el tribunal electoral de ese país privilegiando la decisión del colegio electoral¹²⁹ por encima del número de votos efectivos de cada candidato, le dio la victoria al candidato republicano George W. Bush. Esto implicaría una llegada al poder con un bajo índice de legitimidad frente a la población. Sin embargo, esa situación se resolvería ese otoño.

3.3. 11/S

El peso simbólico que tuvieron los atentados simultáneos contra las Torres Gemelas del WTC de Nueva York, el Pentágono y la Casa Blanca (este último fallido) es innegable. Los cambios en las relaciones de poder internacionales, la

¹²⁷ Durante este año, la administración Clinton ordenó una serie de ataques aéreos a gran escala contra ese país de manera que pudieran re-emprenderse las inspecciones de la ONU llamada operación se le llamó 'Zorro del Desierto'. Sin embargo, a diferencia de las intervenciones de 1991 y 2003 esta no tuvo una cobertura mediática significativa.

¹²⁸ Comisión Nacional de Investigación 11-5: *Extracto del informe final de los atentados terroristas contra los Estados Unidos* Ed. Paidós. 1º Edición en español. 2005. España, pág.107

¹²⁹ Fórmula electoral mediante la cual cada uno de los Estados de la Unión Americana tiene un número previamente asignado de votos. A manera de ejemplo, en el caso de las elecciones del 2000 el voto decisivo fue el del Estado de Florida con 17 votos.

vigorización del discurso extremista en su versiones secular y religiosa, las transformaciones del Estado hacia la consolidación de una *presidencia imperial*¹³⁰, la emergencia de Al-Qaeda como uno de los principales actores no-estatales dentro del sistema internacional y un claro objetivo estratégico de seguridad de los EEUU¹³¹, el reposicionamiento del Asia Central como área pivote global, etc. Todos parecen tener un origen común en esa mañana de otoño la cual, en efecto, puede ser considerada un punto de quiebre histórico.

Sin embargo, es preciso ver este terrible evento dentro su contexto y no como un acto aislado. Más que el acto, analizar el impacto del mismo; su forma de propagación, sus interpretaciones y lecturas, su causalidad histórica, su instrumentalización política tanto agregadora como disgregadora, estudiar en fin, el 11 de septiembre de 2001 para desmitificarlo.

3.3.1. El 'Shock' y la reafirmación del poder

A las 8.46 de la mañana del 11 de septiembre de 2001, un avión de la compañía American Airlines se estrelló contra la torre norte del complejo neoyorkino del World Trade Center. A los pocos minutos llegaban los primeros medios de comunicación los cuales, estableciendo un enlace directo con centrales repetidoras en todo el mundo comenzaron a transmitir en tiempo real las imágenes del edificio en llamas. Mientras aun se especulaba con las causas de la colisión, el registro en vivo se distribuía y multiplicaba a nivel exponencial a través de radio, televisión, cable e internet. Sin mucha más información que transmitir en ese momento, durante los primeros minutos se mantuvo una cobertura global pero con un grado de información mínimo. Apenas habían transcurrido diecisiete minutos, los ojos de espectadores en todo el mundo ya miraban desorientados y confundidos hacia el complejo financiero, cuando un segundo avión de pasajeros se estrelló contra la torre sur.

¹³⁰ John Saxe-Fernández *op cit*, pág. 126

¹³¹ Comisión Nacional de Investigación *op. cit*, pág.95

“La catástrofe de Nueva York [había] sido imaginada como escenario ([Ej.] Infierno en la Torre...) por Hollywood o por la CIA, pero la hecatombe nunca había sido imaginada como posible. [...] Los escenarios virtuales son capaces de agotar todas las eventualidades, pero jamás el acontecimiento en sí.”¹³² Sin embargo millones de testigos presenciales, confirmaron el móvil del atentado el cual, desde un perspectiva del *mass media* fue elaborada de manera implacable puesto que:

“Los terroristas han actuado en un tiempo propio del espectáculo: aproximadamente 1 hora y 45 [para toda la operación]. El tiempo medio de duración de un largometraje, un tiempo muy similar al que duran los grandes espectáculos deportivos. Además han actuado con arreglo a un guión que incluye momentos de tensión y clímax... Y todo ello en la nación que ha hecho del espectáculo una de sus señales de identidad. Otro detalle es que la hora elegida para el comienzo de los actos terroristas ha coincidido con el desarrollo de algunos informativos del medio día en Europa y con el Prime Time de las programaciones de televisión en Asia y Oceanía.”¹³³

Los atentados generaron pánico y sumieron a la población estadounidense en un estado de shock refrendado constantemente por medio de la reproducción masificada de las imágenes de la catástrofe. Posteriormente, conforme el flujo de éstas fue disminuyendo la nueva estrategia de los medios giró en torno a “mostrar la vida cotidiana conmocionada por los atentados; trastocada por las medidas de seguridad (pasajeros temerosos en los aeropuertos) y el clima de desconfianza contra el mundo árabe. Este último aspecto [...] con el objetivo posterior de justificar los ataques y hacer patente la idea de estarse defendiendo del terrorismo.”¹³⁴ Una amenaza que dejaba de cernirse sobre los puestos de

¹³²Jean Baudrillard y Edgar Morin *La violencia del mundo* Libros del Zorzal. 1º Ed. 2003 Pág. 21

¹³³ Agustín García Matilla *Contra la desinformación en tiempos de guerra* en: Contreras y Sierra (Coordinadores) “Culturas de Guerra” Ed. Cátedra 1ª Edición 2004. España. pág. 365

¹³⁴Carola García Calderón *La Guerra como espectáculo televisivo* en: VA *La “Guerra en los medios y los medios de la guerra”* Comunicación y Política Editores. 2003. México, págs. 64 - 65

avanzada de la seguridad nacional, propuestos por A. Mahan hacia casi un siglo y ubicados a miles de millas náuticas de la plataforma continental estadounidense, para ubicarse justo en el centro neurálgico del país. Hacía más de dos siglos que el caos, la posibilidad de la aniquilación tanto del sistema como de los sujetos que lo componían, no había alcanzado tal inmediatez; después del 11 de septiembre, esta posibilidad era tan cercana y plausible como el mismo *ground zero*.

Este “trauma psíquico también constituye un ataque contra el organismo, porque anula las capacidades de la mente para manejar la realidad. Inmediatamente aparece cierto entumecimiento psíquico, como defensa orgánica generalizada contra la experiencia de un sufrimiento que abruma. El trauma del lazo social hace estallar la ‘piel’ que rodea a una cultura y precipita a la colectividad a un estado donde, bajo el imperio del sufrimiento, literalmente pierde la razón. [...] Es en este caso cuando el trauma puede engendrar trauma, del mismo modo que la venganza puede buscarse como forma de curación.”¹³⁵

Dicho sentir colectivo rápidamente fue recuperado y sistematizado para la articulación de un discurso mesiánico, beligerante y privado de una causalidad histórica. “Sin nunca haber sido buenos en el conocimiento de la historia, los estadounidenses eran una hoja en blanco -‘una hoja limpia de papel’ sobre los cuales ‘las palabras más nuevas y bellas podrían ser escritas’. [...] Un ejército de expertos se materializó instantáneamente para escribir nuevos y atractivos conceptos en el lienzo de nuestra conciencia post-traumatizada: ‘choque de civilizaciones’ le llamaron. [Además de] ‘Eje del mal’, ‘Islamofascismo’, ‘seguridad nacional [homeland security]’.”¹³⁶ Con la puesta en vigor de estos nuevos conceptos la frontera conceptual se re-ubicaba.

¹³⁵ Gerard Fromm *Psicoanálisis y Trauma: Reflexiones sobre el 11 de septiembre* En publicación: “Diógenes”, no. 202. CEA, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Argentina. 2004 Consultado en: http://www.diogenes.unc.edu.ar/edicion/202/gerard_fromm.php

¹³⁶ Naomi Klein *op. cit.*, pág. 16

De forma paralela, el 'núcleo' encargado de garantizar el orden (en este caso, el ejecutivo de los Estados Unidos personificado en el triunvirato Bush-Cheyney-Rumsfeld) centralizaba el poder. “Actuando como una 'figura paterna', la administración Bush rápidamente utilizó el miedo [que sentía la población a raíz de los ataques] para interpretar el rol del padre todo protector listo para defender 'la patria' y su vulnerable población por todos los medios necesarios”¹³⁷. Y haciendo referencia a la estrategia principal de *todos* esos medios, el presidente haría sonar los tambores de una guerra que había sido “*iniciada bajo la temporalidad y términos de 'otros' [pero] que terminará de la manera y a la hora de nuestra elección [estadounidense].*”¹³⁸

Cuando el 7 de octubre inició el bombardeo de Afganistán llamado ‘Operación Causa Justa’, y con el la puesta en marcha de la Guerra contra el Terror de George W. Bush, prácticamente nadie en los Estados Unidos protestó por el hecho de que la invasión destinada a derrocar al régimen talibán –el cual por cierto, ofreció al gobierno de los Estados Unidos en los días posteriores al atentado juzgar y procesar a Osama Bin Laden¹³⁹- era en realidad un castigo colectivo. Esta era una facultad que se había adjudicado la Casa Blanca con la declaración presidencial acerca de que Estados Unidos ‘*no haría distinción entre ‘los terroristas’ y aquellos que los alberguen.*’

Sin embargo, la dialéctica agregadora del terror aún no había concluido. A las imágenes del WTC y el Pentágono en llamas seguirían otros acontecimientos que mantendrían el clima de miedo e incertidumbre generalizada posterior al atentado. De esta manera “La Ley Patriota [que dotaba de poderes de guerra al ejecutivo y permitía vigilar e interceptar comunicaciones de nacionales y extranjeros bajo sospecha de participar en actividades anti-americanas, confiscar

¹³⁷ Ibid. pág. 42

¹³⁸ Discurso de George Bush en la Catedral Nacional (Washington DC) 14 de septiembre de 2001

¹³⁹ Entrevista a Hamid Gul Jefe de los servicios de inteligencia pakistaníes (ISI) 1987 – 1989. Realizada por Al-Jazeera el 18/02/2010. Entrevista completa en: <http://english.aljazeera.net/programmes/talktojazeera/2010/02/201021817300796969.html>

sus bienes, acceder a su historial médico y financiero, retener a los sospechosos por tiempo indefinido; realizar cateos sin orden ni notificación judicial entre otros] fue aprobada [por abrumadora mayoría el 24 de octubre de 2001] por el Congreso en medio del pánico generado por el 11-9 y reforzado por unos todavía no aclarados ataques con ántrax. Ese *bioterrorismo*, impune y selectivo contra medios de comunicación, miembros clave del Congreso y edificios legislativos, creó un clima de terror e indignación que ayudó a legitimar ante la opinión pública los bombardeos contra Afganistán y a impactar el medio ambiente psicosocial y político en el que se aprobó la instauración de un estado formal de guerra y de excepción policial-militar de EUA.¹⁴⁰

Investido con poderes extraordinarios por los siguientes cinco años, con una población aterrorizada y cautiva alrededor suyo que le permitiría a su vez dominar al legislativo; el ejecutivo estadounidense procedió a realizar su último movimiento al interior antes de continuar con el proyecto imperial propuesto por los 'think-tank' neo-conservadores: la reestructuración integral de las antiguas corporaciones de inteligencia y seguridad nacional para la consolidación de un sólo departamento bajo órdenes y supervisión directa del presidente. El departamento de Seguridad Nacional (Department of Homeland Security) el 6 de junio de 2002.

Dicha instancia, en adelante aglutinaría las funciones de la Agencia Federal de Manejo de Emergencias, la Administración de Seguridad en el Transporte, la Guardia Costera, la Patrulla Fronteriza, el Servicio Aduanal y de Migración (incorporando también partes de inspección y aplicación de la ley del Servicio de Inmigración y Naturalización), el Servicio Secreto, el Servicio de Protección Federal, la protección de las instalaciones federales así como de inspección agropecuarias antiguamente realizadas por el Departamento de Agricultura. Además de gestionar, junto con el sector privado, el desarrollo de tecnología en

¹⁴⁰John Saxe-Fernández *op. cit.*, pág. 198

vigilancia e informática para la realización de las actividades consagradas en el Acta Patriota.¹⁴¹

Por otro lado, en ese mismo mes, durante un discurso en la academia militar de Westpoint, Virginia -frente a las élites intelectuales del ejército estadounidense- Bush dejaría entrever los fundamentos y objetivos de la nueva política exterior de seguridad (la reforma más importante desde la de Truman en 1947, anunció) que finalmente se haría oficial en septiembre de ese año con la promulgación de la *National Security Strategy* de 2002. Este documento, que posteriormente sería conocido como la 'Doctrina Bush' establecía el marco ético y de comportamiento bajo el que se desenvolvería Washington dentro del sistema internacional; los cuales a su vez fueron tomados casi al pie de la letra de un reporte 'educacional'¹⁴² preparado por el llamado 'Project for a New American Century'¹⁴³, el ala más radical del pensamiento neo-conservador estadounidense en el año 2000.

Según este documento, para proteger a la humanidad de los “*enemigos de la civilización*” y defender “*principios reales y verdaderos para toda la gente en todas partes*” eran necesarias ciertas prerrogativas como: el derecho de “*actuar en solitario para ejercer a la auto-defensa y actuar de manera preventiva*”, “*rechazar la jurisdicción de la Corte Criminal Internacional*” o de cualquier otra instancia que obstaculice la labor del personal estadounidense en su misión de defender a su país; fortalecer la autoridad del director de la CIA y “*continuar desarrollando nuevos métodos de recolección de inteligencia*”.¹⁴⁴ De esta manera, se hacía

¹⁴¹ Elizabeth C. Borja *Brief Documentary History of the Department of Homeland Security 2001 – 2008* Homeland Department History Office. EEUU 2008 Pág. 10 – 13 Correspondientes a la estructura organizacional hasta Agosto de 2004. Disponible en: http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/brief_documentary_history_of_dhs_2001_2008.pdf

¹⁴² Thomas Donnelly *Rebuilding America's Defenses* Project for a New American Century. Sept. 2000. Disponible en: <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>

¹⁴³ En palabras de la organización, el proyecto es una organización educativa sin fines de lucro encargada de promover el liderazgo global de los Estados Unidos. Dentro de sus miembros se encuentra R. Cheney, P. Wolfowitz, J. Bolton, F. Fukuyama y D. Rumsfeld.

¹⁴⁴ *United States National Security Strategy*. Septiembre, 2002. Págs. i,ii, 12,30 y 31 respectivamente.

oficial la nueva estrategia de dominio imperial estadounidense: el unilateralismo y la impunidad basada en una superioridad militar absoluta.

3.3.2. La Guerra interminable

En sólo dieciocho meses después de los atentados contra el World Trade Center en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, utilizando el miedo como unidad de cambio e interlocución frente al electorado estadounidense, y recurriendo a una campaña sistemática de mentiras y desinformación¹⁴⁵; la administración Bush había iniciado una guerra sin un objetivo político visible, modificado sustancialmente a la estructura administrativa y presupuestal de los Estados Unidos, modificado su aparato jurídico obteniendo nuevas interpretaciones de los derechos civiles, y aun así tener un amplio consenso doméstico para su siguiente aventura bélica: Irak. Sin embargo, esta guerra sería diferente a la invasión a Afganistán (por no mencionar a la primera Guerra del Golfo) por varias razones.

Los bombardeos y la invasión en contra del régimen Talibán habían tenido el cariz de una acción punitiva en respuesta a una agresión real y terrible, la cual dotaba de legitimidad a estas acciones frente a un amplio sector de la comunidad internacional. Sin embargo, las acciones contra Bagdad nunca contaron con una justificación sólida frente al resto del mundo.

A pesar del fiasco que resultaron los supuestos los vínculos de Sadam Hussein con Osama bin Laden (en realidad estos dos eran enemigos declarados) y la supuesta amenaza de su programa nuclear, la guerra que se había venido anunciando desde que Irak apareciera dentro de la categoría del 'eje del mal' en el discurso sobre el *Estado de la Unión* de Bush a principios de 2002, y cuya realización era una decisión que *ya había sido tomada*¹⁴⁶ finalmente fue llevada a

¹⁴⁵Entre el 11 de septiembre de 2001 y el 20 de marzo de 2003, fecha en la que inicia la invasión a Irak, el Center for Public Integrity documentó 935 testimonios falsos de funcionarios de la administración Bush. Consultado en: Ma. Cristina Rosas *Irak: Cinco años después* UNAM/Folke Bernadotte Academy. 2006. México. pág. 203

¹⁴⁶María Cristina Rosas. *op. cit.*, pág. 196

cabo. Esto sin el aval o consentimiento de la Organización de las Naciones Unidas y en un contexto internacional de oposición generalizada, particularmente del mundo musulmán, el 20 de marzo de 2003.

Sin embargo, cuando los grandes medios de comunicación como Fox y CNN exigieron puntualidad para el inicio de las acciones bélicas¹⁴⁷ lo hicieron asumiendo que ésta tendría más o menos el mismo esquema que la operación *Tormenta del Desierto* (Irak, 1991). Es decir, una guerra más bien breve y barata en términos de recursos humanos, donde el despliegue del más sofisticado arsenal estadounidense, junto con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, los enlaces de imágenes en directo y la generación de simulaciones virtuales brindarían el *conflicto-espectáculo* perfecto. De esta manera el negocio de la guerra no sólo generaría ganancias multimillonarias al complejo industrial-militar sino que ésta, al estar adaptada *ab initio* a la industria cultural y a las demandas mediáticas de la audiencia estadounidense, dotaría nuevos bríos a un discurso propagandístico que comenzaba a dar muestras de fatiga frente a una sociedad que salía lentamente del estado de shock y conmoción post 11 de septiembre.

Por último, pero sin duda no por ello menos importante, una intervención en el país árabe y la subsecuente 'transición a la 'democracia' terminaría en la instauración de un gobierno 'amigo' de Washington, lo que permitiría un control efectivo sobre uno de los productores más importantes de petróleo del planeta por lo menos por la década siguiente. Esto, junto al sumamente lucrativo negocio de la guerra y la re-construcción del país fueron las consideraciones de mayor peso al momento de hacer el cálculo político de la guerra.

En efecto, las fuerzas oficiales de Sadam Hussein nada pudieron hacer en una confrontación convencional contra el ejército más poderoso del mundo (a pesar de haber prometido '*la madre de todas las batallas*' para deleite del

¹⁴⁷Carola García Calderón *op. cit.*, pág. 67

sensacionalismo de guerra estadounidense). A poco menos de un mes de iniciadas las hostilidades, las plazas de Bagdad y Bassora ya habían sido ocupadas por las fuerzas de la coalición y el ejército iraquí había sido desbandado.

Sin embargo, cuando en su discurso a bordo del portaaviones Abraham Lincoln el 1 de mayo, declaró que las operaciones de '*la Batalla de Irak*', (la cual siguió relacionando con la Guerra contra el Terror) estaban próximas a llegar a su fin, Bush estaba hablando demasiado pronto.

En el caso de Irak, a los pocos meses la situación degeneró rápidamente y una insurrección multi-confesional y políticamente heterogénea se levantó en contra del ejército invasor sumergiendo al país en una sangrienta guerra civil que tuvo su clímax en noviembre de 2006 (2983 muertes civiles¹⁴⁸) y hasta el día de hoy no ha sido resuelta.

Por su parte Afganistán, el frente inaugural de esta nueva guerra contra el terror, sigue honrando el mote del 'cementerio de los imperios' que ganó durante la invasión soviética. El movimiento Talibán, al que la CIA apoyó de forma táctica, financiera y logística en contra de la URSS durante los años 80 ha demostrado ser un adversario sumamente difícil de controlar y con un amplio poder de convocatoria frente a la población *pashtún* y la sociedad tribal afgana llegando el punto de ser una amenaza real para el recién instaurado gobierno 'democrático' de Kabul.

Estos dos casos, a pesar de tener procesos y situaciones muy particulares resultan ilustrativos con respecto a la Guerra contra el Terror por una razón en común. Los dos frentes de guerra que se habían abierto en Irak y Afganistán durante el primer mandato de Bush se estancaron al pasar a la etapa de estabilización y empoderamiento de los nuevos gobiernos 'amigos' de Washington.

¹⁴⁸Iraq body Count, consultado el 20 de marzo de 2010 en: <http://www.iraqbodycount.org/database/>

Al barrer con los regímenes que le eran antagónicos, desmontar las estructuras políticas del partido o deshacer el delicado sistema de alianzas tribales para crear un gobierno democrático a la usanza estadounidense; la apuesta de las fuerzas de ocupación fue prácticamente 'iniciar de cero'. Pero el ejército fue incapaz de realizar esta labor generadora y ahora se encuentra estancado en labores de contrainsurgencia, sosteniendo gobiernos a punta de cañón y creando situaciones de ni paz, ni guerra. Esto, como explicamos en el capítulo anterior, ha generado una guerra omnipresente que ha inoculado inclusive las ramas anteriormente exclusivas de la esfera de lo civil ya que “una guerra dirigida a crear y mantener el orden social no tiene fin. [...] Ha de requerir el uso continuo e ininterrumpido del poder y de la violencia. En otras palabras, una guerra así no se puede ganar, o mejor dicho, hay que ganarla todos los días. De este modo, la guerra pasa a ser virtualmente indistinguible de las actividades policiales.”¹⁴⁹.

A pesar de tener aplastantes victorias tácticas el ejército ahora se encuentra distendido entre su función militar y administrativa. Este proceso se agudiza además con las necesidades de contención del 'blowback' generalizado como es la alienación de millones de musulmanes que consideran la ocupación de estos países como un agravio a su fé (dando lugar al surgimiento y movilización de mujahidines¹⁵⁰); y la crónica des-estabilización de las zonas periféricas a estos conflictos (Yemen, el Golfo de Adén, Pakistán, etc.).

También es importante señalar que los procesos iniciados con George W. Bush han rebasado la temporalidad misma de su gobierno. La llegada de la nueva administración de Barak Obama y del '*Yes, we can*' ha traído pocos cambios que vayan más allá del ámbito discursivo. De hecho, contrario a su postura de campaña, lejos de disminuir la presencia militar en Medio Oriente, el nuevo inquilino de la Casa Blanca ha enviado decenas de miles de soldados más para combatir la escalada de violencia. La justificación de estas acciones, (la de

¹⁴⁹ Hardt, Michael y Negri, Antonio op. cit. pág. 36

¹⁵⁰ Guerreros de la Fé. Usualmente los mujahidines son guerreros voluntarios internacionales que se unen a conflictos donde el Islam es agredido.

augmentar las fuerzas para disminuir al enemigo al grado que le sea posible al nuevo gobierno funcionar, y ahora si, regresar a casa) recuerda un poco los discursos de política exterior estadounidense con respecto al sureste asiático durante la década de los 70.

3.3.3. Patrones de cambio y continuidad a partir del 11 de septiembre

Si en verdad hemos de hablar de un quiebre histórico es necesario saber qué fue exactamente lo que se 'rompió' en ese determinado momento, qué dinámicas cambiaron o cuáles nuevas surgieron.

Con un extenso historial bélico, una declaración unilateral de guerra por parte de Washington -inclusive si es en contra de un país otrora perteneciente a la esfera de influencia soviética- no es algo nuevo. Tampoco lo fue el hecho de que actuaran de forma unilateral para tomar la decisión arriba mencionada. Inclusive la proclamación de una 'Guerra [global] contra el Terror' dotada de fuertes tintes político-religiosos es cosa del siglo pasado ya que una de las plataformas de campaña de Ronald Reagan para alcanzar la presidencia fue la de luchar contra una maldad absoluta y sin embargo, oblicua y difusa; recurriendo al concepto de 'maldad' para presentar las acciones armadas de los antagonistas de los Estados Unidos como carentes de fundamento histórico y apelar al fervor religioso estadounidense.

De esa manera "Reagan accedió al poder anunciando su firme voluntad de erradicar lo que el presidente llamó '*el azote malévol del terrorismo*', una plaga extendida por '*enemigos depravados de la civilización*' en 'un regreso a la barbarie en la era moderna'. [...] La tesis fundamental atribuyó la responsabilidad a una 'red de terrorismo mundial [de dependencia soviética] dirigida a la desestabilización de una sociedad occidental democrática."¹⁵¹ Sólo que en esa ocasión no eran fundamentalistas afganos o dictadores iraquíes (los cuales en ese

¹⁵¹Chomsky, Noam "Piratas y Emperadores" Ediciones B. 2004. España. pág. 200

momento eran aliados de la causa estadounidense) sino los Estados rebeldes del Medio Oriente y Centroamérica. De hecho tan continua ha sido esa línea, que hoy en día vemos a los mismos personajes siendo reciclados en nuevos puestos como es el caso de los enviados especiales a estas regiones durante los años 80: Donald Rumsfeld y John D. Negroponte respectivamente.¹⁵²

Otro elemento que no debe ser considerado como innovador es la interpretación del derecho legítimo de los Estados a la *auto-defensa*: la '*acción ó guerra preventiva*'. Ésta ya había sido esgrimida cuando los Estados Unidos invadieron en octubre de 1983 a la pequeña isla de Granada después del golpe de Estado contra el gobierno marxista de Maurice Bishop con el argumento de prevenir el despliegue de una base militar soviética que de instalarse comprometería la seguridad nacional de los primeros. Ni siquiera la ejecución de un atentado contra las Torres Gemelas es algo nuevo en el mapa. Esto ya había sido realizado con sus particularidades (en esta ocasión fue un camión lleno de explosivos en el estacionamiento subterráneo del complejo) en 1993.

Sin embargo, los patrones de cambio existen en un nivel más sutil. A pesar de que en a nivel discursivo el estandarte es el mismo que hace dos décadas, la re-declaración de la Guerra contra el Terror de Bush Jr. tiene una proyección diferente. Mientras que en los 80 ésta fungía como amenaza y justificación de las agresiones realizadas en contra de objetivos territorialmente delimitados como los Sandinistas, Palestinos y Libios, la guerra de hoy en día a los pocos meses probó su eficacia como un instrumento versátil de política exterior en la persecución de los intereses de los Estados Unidos en escenarios tan disimiles como la Cuenca del Guaraní, Sudán, en el Golfo de Adén y claro está Irak y el Asia Central. Así como el mantenimiento de cárceles extraterritoriales, la realización de privaciones

¹⁵²Idem. pág. 19 Estos funcionarios seguirían teniendo un papel importante en el régimen de Bush Jr. Siendo Secretario de Defensa y embajador de los Estados Unidos en México.

ilegales de la libertad prácticamente en todo el mundo y la publicación anual de listas negras de sospechosos de terrorismo y de países miembros del 'eje del mal'.

Su otra particularidad histórica está íntimamente relacionada con la profundización del modelo neo-liberal dentro de los Estados Unidos, siendo el experimento piloto de un nuevo esquema de privatización. En “La Guerra contra el Terror, al haber sido construida para ser una empresa privada desde el principio. [...] Las funciones de seguridad, invasión, ocupación y reconstrucción fueron inmediatamente sub-contratadas, entregadas al sector privado para obtener una ganancia.”¹⁵³ Contrario a lo que sucedía anteriormente cuando la participación privada del complejo industrial militar se limitaba a la venta de los 'insumos de la guerra' y al desarrollar tecnología de punta de altísimo valor agregado (como la aeroespacial, los astilleros, etc.); la nueva fórmula (bosquejada un día antes de los atentados por el entonces secretario de Defensa D. Rumsfeld en un discurso en el Pentágono'¹⁵⁴) atraviesa prácticamente todos los sectores por los cuales pasa la actividad militar (logística en el transporte, servicios militares, comunicaciones, etc.). También incluye la contratación de mercenarios (Dyncorps, Blackwater) para la realización de las operaciones más comprometedoras o para la sustitución de las fuerzas regulares cuando las bajas estén llegando a un punto políticamente insostenible.

El cambio más dramático sin embargo, radica en el *casus belli* oficial de esta re-declaración de la Guerra Contra el Terror. Este fue un acto reflejo de una agresión dentro del territorio soberano de los EEUU. Esto nos habla de un 'blowback' que también se está globalizando.

¹⁵³Naomi Klein *Op. Cit.* Pág. 298-299

¹⁵⁴Donald Rumsfeld *DoD Acquisition and Logistics Excellence Week Kickoff—Bureaucracy to Battlefield* discurso al pentágono, 10 de septiembre, 2001, Consultado en: <http://www.defense.gov/Speeches/Speech.aspx?SpeechID=430>

Conclusiones

Tomando en cuenta los diferentes aspectos que se abordaron en los capítulos anteriores, las conclusiones aquí presentadas corresponden a cada una de las secciones de la investigación. La última parte contiene consideraciones con vistas a delinear nuevos enfoques para la definición de líneas de acción hacia la prevención de escenarios de terror.

Ya desde antes de la revolución francesa, la teología, en tanto mecanismo legitimador y justificador de la realidad, había desarrollado los primeros atisbos de fronteras de eliminación conceptual. Ésta en lo posterior, tendría la función de una 'limitación identitaria' que establecía normas de comportamiento dentro del 'en grupo,' mediante el señalamiento de las acciones que transgredirían el orden fundamental del mismo, así como de diferenciación de éste frente al resto de los grupos. Asimismo, la des-humanización del 'otro' a partir de esta eliminación conceptual es algo inherente a toda relación de conflicto violento entre dos grupos organizados, al menos a nivel discursivo.

Con respecto a estas fronteras de eliminación conceptual, la forma y la ubicación de las mismas responderán a dos variables mutuamente determinantes. La primera siendo el entorno cultural y simbólico del grupo que 'construye' dicha frontera, puesto que es a partir esa forma específica de codificación de la realidad que 1) se crean tanto las connotaciones y campos semánticos que permiten dicha eliminación y 2) se establecen las transgresiones potenciales de la misma. La segunda variable responde a la coyuntura política imperante en ese momento y a los intereses particulares del grupo que se auto-define como el garante o reproductor del 'orden' legítimo.

Esto no significa que sólo exista un sistema cultural o ideológico a la vez; al contrario, la existencia de múltiples sistemas de codificación de la realidad es un fenómeno cada vez más generalizado a pesar de que no todos llevan la frontera

conceptual hasta sus casos más extremos. Se admite además, que en una época de relativización de certezas y de sincretismos ideológicos, la dicotomía de la eliminación conceptual no es capaz, por sí sola, de explicar un orden social en transformación constante.

La aparición e instauración de los regímenes de terror o de excepción siempre son producto de una causalidad histórica particular. Surgidos de un contexto de violencia generalizada, el grupo que se encuentre en el poder procederá a recuperar o mantener el monopolio tanto ideológico como sobre los medios de represión y violencia. Si bien el surgimiento de nuevos actores no-estatales ha puesto este modelo en crisis, esto no quiere decir que esa deje de ser la dirección hacia la cual seguirá tendiendo todo actor que aspire a tener un control político efectivo, sobre todo si su supervivencia está en juego.

La justificación para el ejercicio y la instrumentalización del terror (en sus dos vertientes) siempre apela a la búsqueda de un objetivo más alto; ya sea que se conciba como parte de un proceso natural e inevitable de la historia o como consecuencia directa de la expansión de valores universales. Mientras más interiorizado se encuentre este discurso de vanguardia histórica, mayor será su disposición de recurrir al terror para la consecución de sus objetivos.

Las tácticas de la guerra asimétrica (dentro de las que se encuentran los actos de sabotaje y el terrorismo), contrario a lo que señala la narrativa bélica hegemónica, nacieron y se perfeccionaron en Europa dentro de un contexto de pugna entre imperios. Posteriormente estas fueron exportadas a las zonas periféricas con el objetivo de generar inestabilidad política dentro del territorio enemigo.

Las formas mediante las cuales estas nuevas tácticas fueron exportadas varían desde la adquisición de manuales y la adopción de nuevas doctrinas

militares hasta la realización de operaciones de inteligencia y el envío de asesores militares para el adiestramiento y formación de 'quintas columnas'. De hecho, muchos de los movimientos y actores no estatales que hoy en día recurren a estas acciones estuvieron o están vinculados con agencias de inteligencia extranjeras y su preparación y entrenamiento formaba parte de un proyecto político más amplio. Esto no implica la existencia de un génesis único dentro de todos estos movimientos, ni de que los mismos estén coordinados por una sola 'voluntad malévola'. Sin embargo hemos visto que;

Una vez posicionadas las fronteras conceptuales, el núcleo hegemónico tenderá a subsidiar o aplicar los mismos categóricos de eliminación conceptual a todos aquellos 'elementos desviados' dentro del sistema, sin hacer distinción de las particularidades de cada uno de los elementos a los que está negando. Estas distinciones categóricas a la larga se muestran contraproducentes puesto que al no hacer distinción de un grupo frente a otro o detectar las particularidades de cada situación, las estrategias para abordarlas resultan inoperantes.

La emergencia de nuevos medios o canales a través de los cuales se puede ejercer la violencia (o librar una guerra) ha ocasionado que la guerra en su modalidad contemporánea recurra de manera sistemática al terror político. Este fenómeno sin embargo, no es nuevo ni fortuito, la instrumentalización del terror como medio para desmoralizar al enemigo ha formado parte de esta actividad desde sus orígenes más remotos; y desde que surge la guerra moderna este recurso ha sido una táctica sobre la cual se ha teorizado y experimentado constantemente.

Donde pueden encontrarse los patrones de cambio es en los receptores finales de ese terror; y en ese sentido se ha registrado un aumento sostenido en la relación de blancos civiles frente a los militares. Esta nueva proporción a su vez se explica por el desarrollo de nuevas tecnologías y estrategias de confrontación

militar que privilegian, ya sea 1) los enfoques asimétricos por encima a los convencionales o 2) las estrategias de contra-insurgencia mediante el dominio de amplio espectro (sobre el campo de batalla y sobre la psique de las fuerzas enemigas) por medio de tácticas de conmoción y pánico.

El dominio de amplio espectro frente al surgimiento de cada vez más innovadoras formas de violencia, desborda el ámbito de lo puramente militar y se consolida como un nuevo esquema de administración pública. Esta nueva fórmula de seguridad abarca otras esferas de la vida social como la economía o la informática y niega los antiguos límites del Estado frente a la esfera del ámbito de lo privado. Al privilegiar la prevención y la eliminación de agentes potencialmente transgresores también hay una orientación hacia la vigilancia y el registro individual de la población. Esto a su vez se ve reflejado en una distribución desigual de libertades y garantías individuales así como el acceso a bienes y servicios.

Bajo el esquema de dominio de amplio espectro, las tecnologías de la información juegan un papel ambiguo. Si bien el acceso a la información se ha convertido en un derecho humano de cuarta generación; el desarrollo de estas tecnologías para vigilar y sistematizar esos flujos de información poco a poco se consolida como un medio fundamental de control político.

Una de las expansiones más importantes que tuvo la esfera de la guerra, tanto convencional como asimétrica, desde principios del siglo XX, fue la que tuvo hacia el control sobre los medios masivos de comunicación, en particular la industria cultural y los contenidos que eran transmitidos por éstos. De esta manera, al consolidarse como un punto de paso indispensable para la difusión de un mensaje o ideología; el llamado cuarto poder ha modificado la forma misma de hacer la guerra. Las consideraciones mediáticas hoy en día son un factor de peso en la toma de decisiones tanto tácticas como estratégicas dentro de un conflicto.

En el caso de la instrumentalización del terror, podemos encontrar que se ha desarrollado una relación simbiótica entre el acto o mensaje y los medios de que los distribuyen. Esta simbiosis trae consigo nuevas dinámicas. Al mediatizarse el terror sucede una 'refracción' del mensaje. Es decir, la forma en la que estos actos son interpretados ya no depende de los autores de los mismos, sino de aquellos que transmiten el mensaje. En este sentido, la capacidad del Mass Media para generar escenarios virtuales, ya sea por medio de la especulación, la censura o la desinformación, le permite generar por si misma atmósferas psico-sociales las cuales pueden ser políticamente capitalizables.

Pueden encontrarse cuatro elementos constantes dentro de la narrativa y el discurso bélico de los Estados Unidos los cuales han sido utilizados históricamente en diferentes proporciones tanto a la hora de justificar la violencia del Estado como de movilizar las fronteras de eliminación conceptual. Estos son: La religión, el discurso étnico-nacionalista, la respuesta a una agresión des-contextualizada y la exportación de valores universales.

Es difícil hablar de un régimen de excepción en los EEUU debido a que el Estado nunca se ha encontrado en una situación de igualdad relativa del poder político frente a otro grupo o elemento. Las ocasiones en las que se ha recurrido a la utilización de la violencia contra la misma población esta no se ha realizado de forma abierta y generalizada, sino que ha estado orientada en contra de minorías étnicas o contra grupos sociales muy específicos y marginados. En el caso de los movimientos en el seno de la cúpula del poder, la última ocasión donde esos cambios se dieron de manera violenta fue durante la guerra de secesión.

Existen periodos en la historia de ese país en los que las corporaciones de seguridad e inteligencia (en la mayoría de los casos, pero no forzosamente bajo órdenes directas del presidente en turno) han utilizado

el espionaje y la desinformación contra su propia población, llegando inclusive al auto-sabotaje y a los auto-atentados para inducir respuestas y actitudes específicas dentro de la opinión pública. Este tipo de actos normalmente han sido realizados en un contexto de intenso -si bien acotado- debate entre belicistas y pacifistas. El resultado posterior a este tipo de acciones ha tildado la balanza a favor de la guerra.

Los atentados contra las torres gemelas, además de mostrar la nueva modalidad y alcances de las guerras asimétricas en el siglo XXI (guerras multi-dimensionales, sin restricciones éticas ni territoriales), crearon condiciones políticas y sociales tanto al interior como al exterior de los Estados Unidos para que el grupo en el poder de ese país efectuara las reformas políticas, económicas y militares planteadas por el proyecto ne-conservador desde el fin de la Guerra Fría. Independientemente del móvil detrás de esos actos, no debemos de pasar por alto la rapidez y precisión con la que actuaron el ejecutivo y la comunidad de inteligencia para capitalizar esos atentados. En ese sentido consideramos que en el periodo post-11/S podemos encontrar un ejemplo claro de la instrumentalización del terror para fines agregadores.

Esto no implica que consideremos apropiada la noción de totalitarismo para referirnos a la modalidad de gobierno instaurada por el régimen Bush después del 11/S, más bien creemos que éstas son el prelude de un *Neo-liberalismo de guerra*. Una modalidad del Estado en la que la movilización hacia la guerra ya no responde a una razón política de Estado, ni a la realización de una ley histórica (como en su momento fue el motor del totalitarismo fascista y soviético); sino que ésta se da desde y para satisfacer la lógica expansiva del capital (el cual en efecto, tiende hacia la totalidad) que utiliza al poder político como correa de transmisión.

Esta modalidad también permitiría explicar la continuidad en la narrativa y en el discurso bélico estadounidense, la cual sigue apelando al hiperdesarrollo de la tecnología militar (como símbolos de virtud y valor dentro de las fuerzas armadas) y al mantenimiento de una retórica universalista e histórica (la libertad de empresa y el libre mercado como el ejemplo más terminado del desarrollo de la humanidad). Este neo-liberalismo de guerra también cuenta con el apoyo casi incondicional de un aparato propagandístico, que si bien se muestra como un ente autónomo frente al Estado, se encuentra supeditado a las dinámicas del capital y tiende de forma natural hacia la información de mayor valor agregado como sería la especulación sobre las amenazas terroristas o la guerra-espectáculo.

En lo que concierne al control sobre la población, en efecto la vigilancia tiende hacia la totalidad y a la negación de la esfera de 'lo privado' a nombre de un 'interés nacional'. Sin embargo, como en el caso de los mercenarios y el surgimiento de ejércitos privados; estas funciones de seguridad, el último fuero que le quedaba al Estado Neo-Liberal, ya no son realizadas por éste, sino que son sub-contratadas a empresas privadas y ahora también responden a la lógica del mercado.

Con el devenir de la segunda fase de la Guerra contra el Terror se ha hecho evidente una paradoja con respecto a la instrumentalización del terror para fines políticos. Si bien un acto terrorista, como en efecto fue el caso de los atentados del 11 de septiembre, sirvió para reafirmar el poder de un núcleo 'garante del orden' (terror agregador); la instrumentalización sistemática del mismo ha dado como resultado en el surgimiento de brotes de inestabilidad y disolución social (terror disgregador) tanto en las zonas del conflicto abierto como en el resto del mundo. Esta disgregación puede ser ocasionada tanto 1) por la utilización del recurso de la eliminación conceptual, que niega a ciertos sectores de la población como interlocutores válidos y por ende los excluye de los acuerdos políticos (extremismo); como 2) por consecuencia directa

de las políticas de uso de la fuerza o de inteligencia (formación de 'quintas columnas', desestabilización política, sabotaje, etc.)

Hacia el fin del terror

Iniciamos este trabajo tratando de re-problematizar el fenómeno de la utilización del terror para fines políticos porque considerábamos, y seguimos sosteniendo, que los enfoques tradicionales de análisis -si bien fundamentales- están siendo rebasados por dinámicas cada vez más complejas. Esto no quiere decir que la investigación realizada fuera a ser un caso diferente, pero sí tenía como objetivo generar una línea nueva de análisis.

En este sentido, vimos que una de las claves está en la historia. El terror no es esporádico y por lo tanto es una situación que podía haber sido evitada. Sin embargo, dado que la ociosidad del hubiera, no tiene mucho sentido profundizar en esta veta más que para encontrar referencias que nos ayudarán a entender las características específicas de la situación a la que nos enfrentamos. Es decir, la historia para responder al ¿Cómo y por qué hemos llegado hasta este punto? Aquí la revisión de las doctrinas y teorías militares arrojan una respuesta sombría: el terror, las situaciones donde el terror se vuelve moneda de cambio, tampoco son fortuitas sino que responden a estrategias, lógicas, racionales y planificadas orientadas a la consecución de un interés superior o a la resistencia cada vez más violenta frente al mismo.

Siguiendo esta línea, hoy vemos que en las nuevas formas de la guerra hay una *banalización del terror*. Por un lado sus magnitudes reales son disimuladas con términos como '*daños colaterales*', '*guerra psicológica*', '*guerras de baja intensidad*' o '*violaciones a los derechos humanos*'. Por el otro, la frecuencia y la violencia de este tipo de actos cada vez es más alta y cada vez hay más grupos que están dispuestos a recurrir a ellos. Asimismo pareciera que el terror dejara de ser meramente político y empezara a tomar funciones económicas y/o criminales.

La pregunta entonces es cómo romper estos círculos viciosos; y alejar al fantasma del terror de sociedades que poco a poco se sumergen en la violencia y en la disolución social.

En primer lugar, hay que reconocer la historicidad de las situaciones a las que nos enfrentamos cuando encontramos un escenario de terror. Esto no es para intentar justificar la instrumentalización del mismo por cualquiera de las partes en conflicto, sino para detectar cuales son los elementos que se tienen que corregir o atender para solucionarlo. No existen las recetas universales para contener y prevenir los escenarios de terror.

También es indispensable la remoción de las categorías de eliminación conceptual dentro de los documentos de planeación y estrategia de políticas de Estado. Aquellos que los sustituyan deberán de evitar en todo momento hacer referencia a cuestiones étnicas, nacionales, confesionales, de afiliación política o a cualquier otro elemento de agregación mayor. Esto con el fin de evitar que dichas categorías se ‘derramen’ sobre otros grupos o situaciones y sean empujados a ‘asumir’ el rol que unilateralmente les está ha sido asignado. La eliminación conceptual es un fenómeno dialéctico que tiende a asimilar a los terceros excluidos, sin embargo son éstos los que se encuentran en el punto intermedio, los únicos que pueden fungir como interlocutores entre dos partes que se han negado recíprocamente su capacidad de interlocución.

La paz por sobre todas las cosas también es un error. Sin embargo, la utilización del ejército, en tanto símbolo de la violencia del Estado debe ser un ‘último’ recurso y siempre con un objetivo claro y concreto relacionado con las funciones propias de la tradición militar. Esta institución tiene sus propios códigos internos, lógicas y funciones que les imposibilitan para realizar las funciones policíacas que los enfoques hegemónicos les exigen. Está comprobado que las estrategias de confrontación frontal tienden a generar espirales de violencia; particularmente si no hay otro tipo de acciones que complementen la ‘labor de las

armas', como lo serían acciones encaminadas a corto, mediano y largo plazo en áreas como la política, la economía y la educación.

Es necesario implantar mecanismos de rendición de cuentas efectivos con respecto a esa institución. El ejército no puede posicionarse por encima de la administración civil y esperar que no haya cambios cualitativos en ese entorno. Deben de existir instancias superiores empezando por un sistema legal que imparta justicia y persiga a los crímenes en ambos sentidos, si existe una percepción de impunidad por parte de las fuerzas estatales, es muy probable que se profundice el distanciamiento entre estas y la población; lo que implicaría que descarten los canales legales para la solución de controversias o para la rectificación de afrentas y agravios anteriores.

Sólo de esta manera, con conocimiento de causa y con disposición de generar un nuevo entorno podrá iniciarse la búsqueda de nuevos espacios comunes que permitan alejarnos de ese fantasma que ha acosado al hombre desde que empezó a construir muros alrededor suyo: el terror.

BIBLIOGRAFÍA:

- Adorno, Teodor **La industria cultural**. Ed. Galerna 1967. Argentina, 61 páginas.
- Baudrillard, Jean **La ilusión del fin** Anagrama, 4ª Ed. 2004 Barcelona. 184 Páginas.
- Baudrillard, Jean. y Morin, Edgar **La violencia del mundo** Libros del Zorzal. 1ª Ed. 2003. México. 62 Páginas.
- Beck, Ulrich **Sobre el Terrorismo y la Guerra** Paidós. 2003. España. 61 Páginas.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. **La construcción social de la realidad** Amorrortu Editores 1ª Edición 1975, 19ª Reimpresión 2005. Argentina 231 Páginas.
- Bezáres, Héctor **Represión y Castigo en los Estados Unidos: ¿Hacia una globalización punitiva?** En: Orozco, José Luis (Coordinador) **¿Hacia una globalización totalitaria?** Ed. UNAM. 1era. Edición. 2007. México. Páginas 151 – 177.
- Brzezinski, Zbigniew y Friedrich, Carl. J. **Totalitarian Dictatorship and Autocracy** Harvard University Press. 1965. EUA. 303 Páginas.
- C. Hodges, Donald. Guillen, Abraham. **Revaloración de la Guerrilla Urbana** Ed. Caballito. 1977. México, 130 Páginas.
- Chomsky, Noam **Hegemonía o supervivencia: El dominio mundial de los EEUU** Ed. Norma. 2008. México. 324 Páginas.
- _____. **Piratas y Emperadores** Ediciones B. 2004. España. 293 Páginas.
- Comisión Nacional de Investigación **11-S: Extracto del informe final de los atentados terroristas contra los Estados Unidos** Paidós. 1ª Edición en español. 2005. España. 348 Páginas.
- Eagleton, Terry. **Terror Santo** Ed. Debate 1º Edición. 2008 México. 164 Páginas.
- Evans, Hiram Wesley **The Klan's Fight for Americanism**, The North American Review, 223, marzo de 1926, pp. 33-35, 40-42 y 51-52. En: Martin Lipset, Seymour **La Política de la sinrazón: El extremismo de derecha en los Estados Unidos 1790-1977** CFE. México. 172 Páginas.
- Fernández Serrato, Juan Carlos **El Capitán América nunca supo convencer a los malos. Leyendo en los comics más allá de la adolescencia** en: En Contreras, F y Sierra, F. (coordinadores) **Culturas de Guerra** Ed. Cátedra. 1º Ed. 2004 España. Páginas. 187-224

- Foucault, Michel. **Vigilar y Castigar: El nacimiento de la prisión** S.XXI Editores. 2002, Argentina, 314 Páginas.
- Freud, Sigmund. **El Malestar en la Cultura y otros ensayos** Alianza Editorial.1989. México. 240 Páginas
- _____. **Tótem y Tabú** Alianza Editorial. 3Era Reimpresión. 2002. México. 203 páginas
- García Calderón, Carola **La Guerra como espectáculo televisivo** en: Varios Autores **La Guerra en los medios y los medios de la guerra** Comunicación y Política Editores. 2003. Páginas 61 – 81.
- García Matilla, Agustín **Contra la desinformación en tiempos de guerra** en R. Contreras Fernando y Sierra Francisco (Coordinadores) **Culturas de Guerra** Ed. Cátedra 1ª Edición 2004. Madrid. Páginas. 353-366
- Grimontprez, Johan (coompilador) **INFLIGHT: What to do with a Stolen Boeign 777** Hatje Cantz Publishers. 2000. EEUU/Alemania 128 Páginas.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio **Multitud Guerra y democracia en la era del Imperio** Ed. Debate. 2004. Barcelona. 461 Páginas.
- Hobsbawm, Eric **Historia del Siglo XX** Ed. Crítica. 2006. Barcelona. 576 Páginas.
- Hobbes, Thomas. **El Leviatán o la materia forma y poder de una república eclesiástica y civil** FCE, 2001. México. 615 Paginas.
- Imbert, Gerard **Cultura de la violencia, conductas de riesgo y tentación de muerte en la sociedad del espectáculo**. En Contreras, F y Sierra, F. (coordinadores) **Culturas de Guerra** Ed. Cátedra. 1º Ed. 2004 España. 375 Paginas.
- Klein, Naomi. **The Shock Doctrine: The rise of disaster capitalism** Metropolitan Books. 2008. EEUU, 559 Páginas.
- Kropotkin, Piotr **Historia de la Revolución Francesa** Ed. Vergara. 1ª Edición 2005. Barcelona. 559 Paginas.
- Liang, Qiao y Xiangsui, Wang. **Unrestricted Warfare** PLA Literature and Arts Publishing House. 1999. Beijing 289 Páginas.
- **Lippman, Walter. Public Opinion**, The Macmillan, 1956, NY, 427 Páginas.
- Hamilton, Alexander; Madison, James y Jay, John **El Federalista** FCE. 1943 México. 446 Páginas.
- Mahan, Alfred.T. **A twentieth-Century Outlook** (mayo de 1987), en el volumen **The Interest of America in Sea Power, Present and Future** (1897). En: Orozco, José Luis (Compilador) **Testimonio Político Norteamericano** Vol. I Ed. UNAM. 1982. México. Páginas 33-40

- Maira, Luis. **Estado de Seguridad Nacional en América Latina** En: Pablo Gonzáles Casanova (Coordinador), **El Estado de América Latina. Teoría y Práctica**, Siglo XXI Editores, 1990. Páginas 108 - 130
- Maquiavelo, Nicolás. **El Príncipe** Ed. Porrúa Colección Sepan Cuantos Núm. 152. Vigésima Edición. 2002. México. 69 Páginas.
- Mattelart, Armand. **La Mundialización de la comunicación** Ed. Paidós. 1998. España. 123 Páginas.
- Noakes, Jeremy. **Origins, Structure and Functions of Nazi Terror** en: O'Sullivan, Noel **Terrorism, Ideology and Revolution** Westview Press. 1986. EU. Páginas 67-87
- O' Sullivan, Noel. **Terrorism, Ideology, and Revolution: The origins of Modern Political Violence** Westview Press. 1986 EU.
- Pérez Gay, José María. **El imperio perdido** Ed. Cal y Arena. 2007. México. 313 Páginas.
- Poulantzas, Nicos. **Fascismo y Dictadura: La tercera internacional frente al fascismo** Siglo XXI Editores. 1974. 389 Páginas
- Rice, Condoleezza. **La Promoción del Interés Nacional** Foreign Affairs en Español. Vol. 1. Núm. 1. 2001. Páginas 127-146
- Rosas, Ma. Cristina. **Irak: Cinco años después** UNAM/Folke Bernadotte Academy. 2006. México. 319 Páginas.
- Sánchez Arias, Tamara. **La Política Exterior de los Estados Unidos frente al terrorismo** Tesis de Licenciatura en RRII, FCPyS UNAM 1998. México. 186 Páginas
- Sartori, Giovanni. **El Homo Videns: La Sociedad Teledirigida** Ed. Taurus. 1998. México. 159 Páginas.
- Saxe-Fernández, John. **Terror e Imperio: La hegemonía política y económica de Estados Unidos** Ed. Debate. 1era Edición. 2006. México. 270 Páginas.
- Sosa Fuentes, Samuel. **El reto del nuevo siglo: la cultura global de la violencia y el terror o una nueva ética mundial social y humana.** Cuadernos Americanos, Núm. 95 (2002). Ed. UNAM, México, Páginas 18-32.
- Turk Christensen, Stephen. **Violence and the Absolutist State: Studies In European and Ottoman History** Akademisk Forlag, University Press Copenhagen, 1990. Dinamarca. 138 Páginas.
- Ward, Robert De C. **Nuestra Nueva Política Migratoria** Foreign Affairs en Español Vol. 4 Núm. 2, 2004, ITAM, México. Páginas 224-234

- Zinn, Howard. **A people's story of the United States** Siglo XXI. 1999. México. 519 Páginas.

CYBEROGRAFIA

- Arendt, Hannah **Ideology and Terror: A novel form of government** Consultado en: http://www.cooper.edu/humanities/core/hss3/h_arendt.html
- Borja, Elizabeth C. **Brief Documentary History of the Department of Homeland Security 2001 – 2008** Homeland Department History Office EEUU. 2008. Consultado en: http://www.dhs.gov/xlibrary/assets/brief_documentary_history_of_dhs_2001_2008.pdf
- Clausewitz, Carl Von **De la Guerra** Versión electrónica. Consultado en: <http://perso.wanadoo.es/ddragon/delaguerra.PDF>
- Dávalos, Pablo. **La Heurística del Miedo** ALAI AMLATINA. Consultado en: <http://alainet.org/active/23232&lang=es> el 3 de abril de 2008
- Department of the Army, Department of the Navy **Counterinsurgency Field Manual** US Department of Defense. EEUU. Dec, 2006. Consultado en: <http://www.fas.org/irp/doddir/army/fm3-24fd.pdf>
- Donnelly, Thomas. **Rebuilding America's Defenses** Project for a New American Century. Sept. 2000. Consultado en: <http://www.newamericancentury.org/RebuildingAmericasDefenses.pdf>
- Dunne, Tim **Terrorism and the Media** Keynote address to the Joint Vision 2004 Conference. Joint Force Command. North Atlantic Treaty Organization. 2004. Portugal. 48 Páginas. Consultado en: <http://www.rusi.ca/Terrorism%20and%20the%20Media.pdf> el día 9 de junio de 2009
- Fromm, Gerard. **Psicoanálisis y Trauma: reflexiones sobre el 11 de septiembre.** *En publicación: Diógenes, no. 202.* CEA, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba: Argentina. 2004 Consultado en: http://www.diogenes.unc.edu.ar/edicion/202/gerard_fromm.php

- Rumsfeld, Donald **DoD Acquisition and Logistics Excellence Week Kickoff—Bureaucracy to Battlefield** Speech made at the Pentagon, 1 de septiembre, 2001, Consultado en: <http://www.defense.gov/Speeches/Speech.aspx?SpeechID=430>
- Schmitt, Carl **Teoría del Guerrillero. Observaciones al Concepto de lo Político** Cátedra Palafox, 1962. España. Traducido de la 1ª Edición de 1963 por Denes Martos. 38 Páginas. Consultado en: <http://www.scribd.com/doc/6964681/Schmitt-Teoria-del-Guerrillero?page=47> el día: 20 de abril de 2009.
- The Times **The poster girl of Palestinian militancy** Publicado el 30 de enero de 2007. Consultado en: <http://www.thetimes.co.za/SpecialReports/LebanonDiary/Article.aspx?id=297355> el día 9 de junio de 2009.
- Ullman, Harlan K. y Wade, James P. **Shock and Awe: Achieving rapid dominance** National Defense University, Institute for National Strategic Studies, 1996, Washington. Consultado en: http://www.dodccrp.org/files/Ullman_Shock.pdf
- **United States objectives and programs for National Security.** Abril, 1950. Disponible en: <http://www.fas.org/irp/offdocs/nsc-hst/nsc-68.htm>
- **United States National Security Strategy.** Septiembre, 2002. Consultado en: <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/nsc/nss/2002/>
- Zinn, Howard. **The Uses of History and the War on Terrorism** Conferencia impartida en el Haven Centre en Madison Wisconsin el día 24 de Noviembre de 2006. Consultado en: http://www.democracynow.org/2006/11/24/howard_zinn_on_the_uses_of el día 3 de agosto de 2009.

Lecturas Complementarias

- Allam, Khales F. **Carta a un terrorista suicida. El Islam contra la violencia** Trad. Juan Carlos Gentile Vitale. RBA Libros. 2006. Barcelona.
- Chomsky, Noam. y Herman, Eduard. **Los Guardianes de la libertad** ed. Crítica. 2003. España.
- Jackson, Richard. **Religion, Politics and Terrorism: A critical analysis o narrativas of 'islamic terrorism'** Center for International Politics Working Paper. University of Manchester. No.21, Oct. 2006.
- Meyssan, Thierry. **La gran impostura. Ningún avión se estrelló contra el pentágono.** Ed. Planeta. 2002. México.
- Parfrey, Adam. **Terrorismo estético** en: Parfrey, Adam **Cultura del Apocalipsis** de. Valdemar-Intempestivas. 2002. España. Páginas 83-89.

Paginas Consultadas:

- Al-Jazeera en Inglés: <http://english.aljazeera.net>
- Department of Homeland Security: <http://www.dhs.gov>
- Democracy Now: <http://www.democracynow.org/>
- Internet Movie Data Base: <http://www.imdb.com/>
- Iraq Body Count: <http://www.iragbodycount.org/>
- Project for a New American Century: www.newamericancentury.org
- The Atomic Archive: <http://www.atomicarchive.com>
- The Film Site: www.filmsite.org
- US Department of Defense: www.defenselink.mil.